

Relatos híbridos de mujeres en pandemia:

Tejedoras del Imaginario Latinoamericano

Dra. Angélica Pacheco Díaz, Dr. Héctor Farina Ojeda
Dra. Marcela Blanco Linares, Mg. Francy Garnica Ríos
Dr. Agustín Martínez Peláez

Relatos híbridos de mujeres en pandemia covid 19:

Tejedoras del Imaginario Latinoamericano

~

Dra. Angélica Pacheco Díaz, Dr. Héctor Farina Ojeda
Dra. Marcela Blanco Linares, Mg. Francy Garnica Ríos
Dr. Agustín Martínez Peláez

**Relatos híbridos de mujeres en pandemia covid 19:
Tejedoras del Imaginario Latinoamericano**

Primera edición 2022

Compiladora

Dra. Angélica Pacheco Díaz

Curatoría

Mg. César Solis Asenjo

Autores

Dra. Angélica Pacheco Díaz

Dr. Héctor Farina Ojeda

Dra. Marcela Blanco Linares

Mg. Francly Garnica Ríos

Dr. Agustín Martínez Peláez

**Ilustración, diseño y
plataforma digital relatostejidos.cl**

Mg. Paula Espina López - Un Pixel

Equipos colaboradores

Bruno Barla Hidalgo

Valentina Echeverría Ortega

Belén Escobar Quezada

Edición de videos y podcast

Camila Rojas Vargas

Registro de propiedad intelectual N° 2023-A-718

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente. Prohibida su venta

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	
1. Encuadre de la trama	17
2. Metodología	21
CAPÍTULO II	
3. Relatos entretejidos híbridos	
3.1 Myriam Ortíz de Villa Leyva, Colombia Autoría Dra. Angélica Pacheco Díaz	29
3.2 Valentina Zepeda de La Serena, Chile Autoría Valentina Echeverría Ortega	39
3.3 Alelí Mejías Baustista, Guadalajara México Autoría Dr. Héctor Farina Ojeda	47
3.4 Elvia García de Olindepeque en Quetzaltenango Guatemala Autoría Dra. Angélica Pacheco Díaz	57
3.5 Vanessa Veintimilla Carpio de Quito, Ecuador Ottawa-Canadá Autoría Dra. Angélica Pacheco y Marcela Blanco	67
3.6 Karen Fúnez Navarro de Tegucigalpa de Honduras. Madrid, España Autoría Dra. Angélica Pacheco y Marcela Blanco	77
3.7 Ledis Damar Gil Palacios de Quibdó de Chocó Colombia Autoría Mg. Francly Garnica Ríos	87

3.8 Hortencia Durán de C° Ramaditas de Valparaíso, Chile Autoría Belén Escobar Quezada	99	3.15 Hortensia Celis de Colima, México Londres, Inglaterra Autoría Dra. Angélica Pacheco, Mg. Francy Garnica y Dra. Marcela Blanco	169
3.9 Alejandra Aguirre Landín , Guadalajara México Dr. Héctor Farina Ojeda	109	3.16 Rosa María Laguna Gómez de Guadalajara México Dr. Héctor Farina Ojeda	179
3.10 Libia Rojas Oviedo de Bogotá Colombia Autoría Dra. Marcela Blanco y Dra. Angélica Pacheco	119	4. CONVERSACIONES HÍBRIDAS	189
3.11 Ivón Andrea More Boquero , Bogotá, Colombia Houston-Texas, Estados Unidos Autoría Dra. Angélica Pacheco, Dr. Agustín Martínez, Dra. Marcela Blanco y Mg. Francis Garnica.	133	5. CONCLUSIONES	193
3.12 Ana Cecilia Rosales Gutiérrez de Malacatán, DE San Marcos Guatemala Autoría Dra. Marcela Blanco, Dra. Angélica Pacheco y Mg. Francy Garnica	143	6. RESEÑA DE AUTORES	195
3.13 Carmen Reyes , Bogotá Colombia Autoría Mg. Francy Garnica	153		
3.14 Kattia Pérez Costa Rica Dr. Héctor Farina	159		

PRÓLOGO

Escribir es exponerse, de dejar caer los muros protectores

Gloria E. Anzaldúa, Luz en lo oscuro

Por Dra. Javiera Hauser Dacer. Directora de Inclusión y Equidad de Género de la Universidad Viña del Mar-Chile.

El género se refiere a la construcción social instalada como un sistema de símbolos, representaciones, normas, valores y prácticas que expresa la interpretación que otorgan las sociedades a las diferencias biofisiológicas, sexuales y reproductivas entre mujeres y hombres. En los diferentes momentos históricos el género determina el lugar en que sitúa a las personas, de acuerdo con un orden heteronormativo, incorporando asignación diferenciada de roles y distribución asimétrica de poder. El orden de género estructura, asimismo, lógicas y prácticas económicas, normativas e institucionales, que sustentan esta construcción jerárquica, aseguran su mantención y la resistencia al cambio. A partir de este ordenamiento asimétrico e inequitativo resultan desigualdades que dan cuenta de la discriminación y la vulneración de derechos humanos de que son víctimas las mujeres y las disidencias sexuales, cuyas expresiones de violencia se multiplican en los diversos países de la región.

En lo relativo a las políticas públicas para las mujeres, la violencia machista ha sido de las problemáticas incorporadas en los compromisos asumidos por diferentes estados a través de la “Convención de Belém do Pará” (1994) y la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing de 1995. Como señala la CEPAL desde hace más de una década los países de la región vienen desarrollando leyes y protocolos con el propósito de erradicar la violencia de mujeres por razones de género y la violencia extrema como es el femicidio, siendo un desafío en la construcción de una sociedad de cuidados. Según datos entregados por el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, al menos 4.473 mujeres fueron víctimas de femicidio en 29 países de América Latina y el Caribe en 2021¹.

¹ <https://www.cepal.org/pt-br/comunicados/cepal-menos-4473-mulheres-foram-vitimas-femicidio-america-latina-caribe-2021>

Relatos Híbridos de Mujeres en Pandemia: Tejedoras del Imaginario Latinoamericano, es una publicación digital realizada durante la pandemia Covid-19, un proyecto interdisciplinario Iberoamericano, donde participan académicas y académicos Universidad Católica de Colombia, Universidad de Guadalajara, México, Universidad Rey Juan Carlos de España, Universidad Viña del Mar, Chile, así como, estudiantes de periodismos y del Magíster en Comunicación Digital y Transmedia de esta última casa de estudios. Fueron 18 meses de trabajo, financiado por Fondo Interno de Investigación (FII), de la Universidad Viña del Mar, Chile, 2020, en la línea priorizada, sub-eje Géneros y Feminismos.

El objetivo propuesto para esta investigación cualitativa fue: *identificar identidades latinoamericanas a través de sus historias de vida frente a la desigualdad de género en el marco de la pandemia COVID-19*, desde ahí una invitación a recordar el rol del movimiento feminista en la región. El cual entre el año 2015 y la declaración de la pandemia en febrero de 2020 hubo un movimiento considerado parte de la cuarta ola feminista donde multitudes de mujeres protestaron en las calles de América Latina exigiendo el fin de la violencia machista y el reconocimiento de los derechos. En Chile, durante mayo del 2018 el movimiento de estudiantes feministas, se manifestaron con una serie de protestas y tomas en las universidades del país. Las manifestaciones exigían, por una parte, una educación no sexista y laica, y por otra, se denunciaron los abusos sexuales, prácticas sexistas, discriminaciones y brechas de género en las instituciones de educación superior del país. Estas movilizaciones se conocen como el “mayo feminista” y fue liderado por mujeres jóvenes y académicas feministas.

Otro hito relevante en la historia actual del feminismo en América Latina y el Caribe es el colectivo feminista chileno *Las Tesis*², que, desde la ciudad de Valparaíso en Chile el 25 de noviembre del año 2019, *Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres*, se alza contra la violencia simbólica y estatal a través de la performance “un violador en tu camino” o también conocido como “el viola-

dor eres tú”. El mensaje fue claro y rotundo, millones de mujeres en todo el mundo adaptaron el idioma y replicaron como un himno de rechazo a los abusos y desigualdades del patriarcado, la falta de recursos y medidas efectivas para erradicar la violencia contra las mujeres y las niñas por parte de los estados. Por otra parte, en Chile, la marcha del 8 de marzo de 2020 fue la más grande de la historia, variando el recuento desde 200.000 a 1 millón de personas, según los medios, y fue masiva en prácticamente todas las ciudades, lo mismo ocurrió en muchas otras ciudades de todos los países Latinoamericanos. Para concluir con estos ejemplos de iniciativas globales e imaginarios feministas, la “Canción sin Miedo” de Vivir Quintana³, inspirada en los femicidios realizados en México, también se viralizó el 8 de marzo del 2020 y es un himno que tiene replicas en todo el mundo.

Desde los años 70 los estudios interdisciplinarios de género investigan la violencia, discriminación, pobreza y las desigualdades de género. En la actualidad el movimiento feminista latinoamericano convive diferentes corrientes, *Tejedoras del Imaginario Latinoamericano* se sitúa en el enfoque del feminismo liberal que trabaja desde una perspectiva inclusiva para alcanzar la igualdad de género, visualizando y derribando las desigualdades por razones de género. Este proyecto es un aporte para observar, analizar el discurso, dialogar y compartir sobre los orígenes de la violencia y la exclusión social para las mujeres. La metodología utilizada se desarrolla desde un enfoque biográfico narrativo, el cual contempla la escritura y la construcción del relato en una continua reflexión crítica desde una perspectiva descolonizante, de género, hegemónica y patriarcal; revelando por medio de la técnica de la entrevista y las categorías de análisis: significados, prácticas culturales-sociales, diadas, subculturas y estilos de vida. Relatos que nos develan narrativas autobiográficas de mujeres latinoamericanas en contexto de la pandemia Covid-19 y sus cotidianidades, son relatos de amor, de sueños, de desesperanzas, desigualdades y discriminaciones de género. Identidades latinoamericanas que evidencian la violencia histórica y simbólica que viven las mujeres, independiente de su origen y sus

² Las Tesis. <https://www.dw.com/es/colectivo-feminista-las-tesis-entre-las-personalidades-m%C3%A1s-influyentes-del-a%C3%B1o/a-55027652>

³ Vivir Quintana. <https://somosruidosa.com/mira/vivir-quintana/>

INTRODUCCIÓN

territorios, con un detallado cruce de variables para integrar historias de mujeres rurales, urbanas, de costa y cordillera, entre 18 y 80 años. La utilización de la técnica biográfica empleada a la luz de experiencias, tejiendo los procesos creativos y llevando la producción narrativa a un momento de problematización de la identidad que consigue trazar una trama con las historias de vida de cada una de las mujeres protagonistas de este imaginario latinoamericano.

Esta publicación se establece como una ruta crítica para pensar la identidad femenina, de mujeres latinoamericanas, de imaginarios comunes donde emergen características sociales e históricas de la emancipación de las mujeres por dejar los espacios privados, de cuidados, de trabajo no remunerado y feminización de la pobreza. La violencia contra las mujeres afectó durante la pandemia la seguridad, la salud mental, el desempleo, aumentaron las responsabilidades y cuidados de la familia. El impacto del Covid-19 para las mujeres permitió ver la falta de financiamiento y respuestas públicas para enfrentar y eliminar la violencia, los sesgos de género en las comunicaciones, la salud y el empleo. Relatos híbridos de mujeres en pandemia son una fuente de información, territorio simbólico y aporte desde la academia sobre la urgencia de profundizar y comunicar sobre los derechos humanos y libertad hacia y para las mujeres.

Dra. Javiera Hauser Dacer.

El inquietante riesgo a la sordera de la voz de la otredad (Han, 2022), en medio de una hiperconexión durante el confinamiento global, motivó la realización de esta investigación que culmina en la publicación de *Relatos híbridos de mujeres en pandemia: Tejedoras del imaginario latinoamericano*.

Y es que las sombras y luces de un proceso de crisis sanitaria -que aún no culmina-, modificó la vida cotidiana convirtiéndola en un confuso bucle público y privado. Mientras avanzaba la investigación, también lo hizo la fórmula de las vacunas, la inflación y el iceberg de la salud mental deteriorada de la ciudadanía.

Hace veintidós años celebramos el inicio de un nuevo siglo abrazando a amigos, familiares, vecinos y, sin saberlo, la incertidumbre que anticipó la academia. La transformación tecnológica y el impacto en los modos de producción de una sociedad del riesgo (Beck, 2006) no era parte de un debate masivo porque no se experimentaba directamente su efecto. El covid-19 permitió develar el misterio de la trama de una violenta desigualdad en América Latina.

Fue por convicción que, en este contexto, decidimos siete académicas y académicos de universidades de América Latina y España trabajar de manera híbrida en esta investigación que se adjudicaron el 2020 mediante recursos del Fondo de Investigación de la Universidad Viña del Mar de Chile.

El proyecto se denominó *Imaginarios de las identidades híbridas latinoamericanas*, desde las narrativas de la vida cotidiana de mujeres en la desigualdad de género en el marco del covid-19, cuyo propósito fue generar esta publicación digital con relatos de 15 narrativas para identificar identidades latinoamericanas a través de sus historias de vida.

Tras dieciocho meses presentamos el resultado convencidas/os más que nunca que la academia no puede claudicar en el desarrollo de proyectos interdisciplinarios en un momento en que la tensión entre el discurso hegemónico y las transformaciones socioculturales mueven el péndulo en distintas direcciones. Frente a este escena-

rio, consideramos relevante el espacio biográfico, el registro del nuevo espacio público desde la voz de las mujeres.

Docentes de distintas disciplinas como artes, periodismo, psicología, administración de empresas, diseño gráfico y arquitectura trabajaron de manera colaborativa para construir estos relatos que a la vez se transforman en representaciones de identidades híbridas, inclusivas, de las interacciones simbólicas más allá de las fronteras nacionales.

¿Cuáles son los imaginarios de las identidades híbridas latinoamericanas representadas en la vida cotidiana de mujeres que viven la desigualdad de género en el marco de la pandemia COVID-19?

La pregunta de investigación busca la construcción de narrativas desde los imaginarios que representan las identidades híbridas latinoamericanas a través de la historia individual de mujeres que habitan nuestro continente, actualmente, invisibilizadas por una pandemia que azota de manera multisistémica. Frente a un mismo acontecimiento la pregunta es necesaria para registrar y difundir relatos silenciosos ante la hegemonía de un discurso patriarcal bélico instalado en la gestión de la desigualdad de género.

Queremos agradecer primero a las mujeres que generosamente compartieron sus historias para esta publicación. Pedimos excusas porque ellas son más fascinantes que nuestros escritos. Somos una red que inició este camino que fue creciendo entre silencios y conversaciones. Nuestros respetos a la generosidad que nos han brindado.

Finalmente, queremos agradecer a nuestras madres, abuelas, hermanas, hijas y compañeras. Esta publicación está dedicada a ellas, principalmente por ellas y por las que vendrán.

Referencias bibliográficas

- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI.
Han, B.C. (2022). *La digitalización y la crisis de la democracia*. Infocracia. Taurus.

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO I

1. ENCUADRE DE LA TRAMA

El relato permite certidumbres en medio de incertidumbres (Harari, 2019) y su necesaria narrativa para interpretar el entorno, se enfrenta al dataísmo que es información vacía (Han, 2021), lejos de la experiencia del ser y estar, renunciando al rito de acción simbólica que mantiene cohesionada a la comunidad (Han, 2020).

Es por este motivo, que la trama de una historia autobiográfica, a través del método de la entrevista, posibilita una entremezcla de las dimensiones **pública y privada** en la “intertextualidad potencialmente enriquecedora” (Arfurch, 2007, p. 13) porque permite vincular la razón dialógica de pensar al sujeto a partir de su otredad (Bajtin, 2008).

Se trata de un encuadre en la *hibridización* de las categorías de la modernidad inconclusa (Latour, 2022) y en las nuevas prácticas de relaciones entre redes simétricas que, el francés, planteó, adelantándose analíticamente sobre lo que hoy definitivamente experimentan las personas.

Este es el punto de partida que sitúa el espacio de la narrativa autobiográfica como un modo de mirar y que otorga sentido a personajes de no ficción cuyas historias cotidianas constituyen la vida narrada entre memoria y subjetividad que es, finalmente, un acto político de atravesar de lo privado a lo público.

¿Cómo se narra la vida a varias voces? ¿Cómo se entrama el trabajo de la identidad? ¿Cómo se articula lo íntimo con lo público, lo colectivo con lo singular?” (Arfurch, 2007, p. 24).

La trama, entre tramas, en la urdimbre de las subjetividades, de los relatos de mujeres latinoamericanas, en esta publicación, se fundamenta en una mirada común: “yo no soy yo sin una otra” (Taylor, 1996); en la incesante búsqueda reflexiva sobre qué es lo común, qué nos une, y cuál es el interés público que les identifica como yo y yo es. Desde esta perspectiva, se enfrenta la fragmentación social preexisten-

te, potenciada desde las estrategias comunicacionales para fomentar las diferencias dejando la supuesta discusión pública disfrazada en el interés privado e individual, entorpeciendo prácticas de conversación para lograr espacios de diálogo entre distintos. Así como la búsqueda de lo común está presente; aún más evitar fortalecer la problemática de la expulsión del otro como distinto (Han, 2018).

En este sentido, en la narrativa de la vivencia “se encuentra (en) una relación inmediata con el todo, con la totalidad de la vida” (Arfuch, 2007, p. 35) por lo que el relato, de acuerdo con la hermenéutica filosófica de Paul Ricoeur, posee una identidad que se construye a través de un proceso *móvil y dinámico*.

En esta misma perspectiva, el imaginario entendido como fenómeno sociocultural (García Canclini, 1997) que indaga en la transformación de las relaciones humanas desde la revolución industrial a la trama comunicacional de la industria mediática de bienes culturales, en particular, de América Latina, permite encauzar con nuevas categorías de análisis los relatos de voces de un territorio que requiere, una y otra vez, re-pensarse desde la hibridez.

En este sentido, el conjunto de vivencias y experiencias del cotidiano humano como historia personal, acumula un saber cultural que determina arquetipos que en un texto se aborda desde la subjetividad (Ricoeur, 1997). Estos arquetipos dan sentido y dotan de direccionalidad al sentido profundo que “perviven en estado potencial como soporte básico de toda creación psicosocial futura” (Sánchez, 2009).

Por este motivo, resulta necesario indagar desde una perspectiva descolonizante y de género, estos espacios biográficos de mujeres en un nuevo proceso de crisis en América Latina. El nuevo espacio público y sus subculturas a través de las prácticas desde la ruptura (Castells, 2020) con las jerarquías dominantes y hegemónicas de una forma de ver, actuar y describir el mundo desde el poder.

La perspectiva de género es el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas y económicas que las

diferentes sociedades asignan a las personas de forma diferenciada como propias de varones o de mujeres. Son construcciones socioculturales que varían a través de la historia y se refieren a los rasgos psicológicos y culturales (UNICEF, 2017).

Y ¿qué hay de importante en la vida cotidiana en una crisis? Existe “una arqueología de la experiencia común...debería abrirnos hacia el sentido de los aspectos más banales de la vida diaria. Esa historia de un evento que va más allá de su eventualidad...que transferimos como la sustancia invisible de lo común”. (Giannini, 2013, p. 13).

El discurso hegemónico impide permear problemas socioculturales con perspectiva de género porque el lugar simbólico de lo público (decisiones) siguen arraigados en nuestra representación cultural patriarcal. En la medida que la crisis económica, social, política y de salud pública se instala en el continente, la visibilidad del cotidiano privado y público (aún en transición para las mujeres) queda en un segundo plano.

El enfoque de sistemas culturales híbridos y complejos permiten recuperar el relato perdido de la narración como elemento de confianza para la trama social y democrática, en este caso, con la valoración que implica colocar en la esfera pública la vida cotidiana de mujeres que enfrentan -en distintos puntos del continente- el impacto del COVID-19.

La cultura desempeña el papel de imagen y de clave de comprensión del mundo, y sin ella todos tendríamos la impresión de estar sumidos en un caos angustiante. Sirve de vínculo para la comunidad que la comparte y permite que sus miembros se comuniquen entre sí. Un ser sin cultura alguna no es del todo humano. Pero tiene también otro tipo de funciones. Proporciona la materia y las formas que todo individuo necesita para construir su personalidad (Todorov, 2014, p.96).

El territorio simbólico que construyen y tejen las mujeres en el continente más violento del mundo, debe ser escrito a través de sus historias de vida, narraciones biográficas que nos invitan a la re-

2. Metodología

flexión sobre la urgencia de profundizar políticas con perspectiva de género que enfrenten las desigualdades que habitan, viven y luchan (ellas) desde cada lugar.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2007). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2018). La vida narrada. Memoria, subjetividad y política. Universidad Austral de Chile.
- Bajtín, M. (2008). Estética de la creación verbal. Siglo XXI.
- Butler, J., Laclau, E., Zizek, S. (2000). Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda.
- Castells, M. (2020). Ruptura. Alianza.
- García Canclini, N. (1997). Imaginarios Urbanos. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- García Canclini, N. (2001). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Paidós.
- Gianinni, H. (2013). La reflexión cotidiana. Ediciones UDP.
- Han, B.C. (2020). La desaparición de los rituales. Herder.
- Han, B.C. (2021). Las no cosas. Herder.
- Han, B.C. (2018). Hiperculturalidad. Herder.
- Han, B. C. (2018). La expulsión de lo distinto. Herder.
- Harari, Y.N. (2019). Las 21 Lecciones para el siglo XXI. Debate.
- Latour, Bruno. (2022). Nunca fuimos modernos. Siglo XXI.
- Rivera, S. (2010). Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores.
- Ricoeur, P. (1997). Sí mismo como otro. Siglo XXI.
- Sánchez, C. (2009). "El imaginario cultural como instrumento de análisis social", Agenda Cultural Alma Mater, N°151, de la Universidad de Antioquía.
- Soto, A. (2020). La performatividad de las imágenes. Metales pesados.
- Taylor, C. (1996). Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna. Paidós.

La investigación se desarrolla desde un diseño interpretativo en cuanto que se busca dar significado de manera fidedigna al fenómeno estudiado con metodología narrativa (Blanco, 2011. pág. 135) la cual en la investigación cualitativa se presenta como un método complejo ya que permite la reflexión teórica y utilización de instrumentos estructurados, facilitando desarrollar diversas técnicas (Valles, 1999, p. 235).

La metodología narrativa se presenta como un diálogo ya que, por medio de la conversación y elementos documentales se pueden llegar a reflexiones profundas sobre la construcción social de la identidad y sobre el conocimiento del sujeto en sí mismo (Atkinson & Coffey, 2003) lo cual permite recrear escenarios sociales históricos y geográficamente contextualizados.

Una investigación cualitativa como ésta permitirá abordar la hibridación de fusiones y prácticas comunes y distintas entre mujeres diferentes frente a una misma externalidad: un virus que muta. "El énfasis en la hibridación no sólo clausura la pretensión de establecer identidades puras o auténticas... pone en evidencia el riesgo de delimitar identidades locales autocontenidas, o que intenten afirmarse como radicalmente opuestas a la sociedad nacional o la globalización". (Canclini, 2001, p. 16).

La investigación narrativa se fundamenta desde el conocimiento en sí mismo de los fenómenos humanos, donde buscan desde una perspectiva interpretativa comprender la realidad como una construcción social en proceso. Por esta razón el eje de la investigación son los sujetos y las relaciones que crean alrededor de los objetos. Sus pensamientos ya sean conscientes o inconscientes y sus acciones u omisiones. Pero la narrativa no solo es la reconstrucción de historias de vida y revisión de documentos, incluye las relaciones establecidas durante la misma investigación, permitiendo una interacción intersubjetiva que facilite reconocer los diferentes símbolos y significados sociales que subyacen a la realidad. (Cardona y Alvarado, 2015), según Ricoeur (2006) la narrativa facilita la inclusión y se mueve en líneas de tiempo que permiten su conexión, llevando a una reflexión epistemológica de la realidad.

Para llevar a cabo esta metodología y cumplir con el rigor científico se trabajarán diferentes técnicas para la recolección de la información, como son, las entrevistas las cuales se caracterizan por la preparación del guion del tema a tratar y por tener libertad el entrevistador para ordenar y formular las preguntas a lo largo de la entrevista (Valles, 1999, p. 180).

Esta técnica de entrevistas busca ayudar a la comprensión de las interacciones cívico-legales, ceremoniales y relacionales, que permitan identificar los contextos socio-históricos y así formar una postura crítica comprometida con la emancipación del sujeto y la sociedad. (Carten Stahi, 2008). Esta técnica de entrevista permite la obtención de gran cantidad de información ya que es flexible y accede a adaptar la conversación según el contexto.

La técnica biográfica o historia de vida, consiste en utilizar diversas fuentes de información como el análisis de informes demográficos, las opiniones de personas del entorno y los documentos naturales tales como cartas, autobiografías, diarios y fotografías, permitiendo triangular la información obtenida junto con los datos de la entrevista, lo cual compensa el objetivismo en el análisis de los datos. Así como lo afirma Valles “la información recabada permite un conocimiento, a fondo, de la cronología y los contextos de surgimiento y desarrollo de la interacción social y de los puntos de vista de los individuos” (1999, p. 252).

Los cuestionarios se diseñaron de acuerdo a una matriz cuyas categorías fueron: significados, diada (poder), prácticas, estilos de vida y subculturas. Además, se realizó un detallado cruce de variables para integrar historias de mujeres rurales, urbanas, de costa y cordillera, edades entre 18 años (mayores de edad) y 80 años.

El territorio se abordó simbólicamente más allá de fronteras; sino la experiencia de mujeres que habitan sus localidades en América Latina en Colombia, México, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Chile y Ecuador, incluyendo relatos de latinoamericanas que viven nuevos territorios híbridos en Europa y Estados Unidos.

En base a Hernández (2018) las categorías de análisis para la investigación para determinar los perfiles de los 15 relatos fueron significados, prácticas, diadas, subculturas y estilos de vida.

Categorías	Concepto	Subcategorías
Significados	Referentes lingüísticos que utilizan los actores humanos para aludir a la vida social como definiciones, ideologías o estereotipos.	Encuentros
Prácticas	Es una unidad de análisis conductual que se refiere a una actividad continua, definida, cotidiana.	Episodios
Diadas	Relación de poder entre los y los involucrados.	Autoridad/ poder
Subculturas	Subunidades sociales.	Organizaciones
Estilos de vida	Conductas adaptativas.	Procesos

El cuestionario para las entrevistadas respondió a estas dimensiones, considerando que, según el perfil de cada una, se focalizó en categorías específicas para lograr una conversación fluida de una hora máxima de conversación. La conexión en la plataforma Zoom, videollamadas, Meet, Whatsapp, correos electrónicos fueron los mecanismos para la comunicación entre los investigadores y entrevistadas.

Finalmente, la plataforma que contiene el libro digital que permite una experiencia transmedia con videos de algunas de las mujeres, podcast para narrativas sonoras, las ilustraciones digitales para facilitar el acceso a la lectura expandida, integró las disciplinas del Periodismo y el Diseño Gráfico.



CAPÍTULO 2

RELATOS HÍBRIDOS ENTRETEJIDOS



Myriam Ortíz

de Villa Leyva

3.1 Myriam Ortíz

“Las mujeres de América Latina somos urdimbre y tejidos diversos de historias de vida”

Por Angélica Pacheco

Myriam Ortíz, tejedora de Villa de Leyva de Boyocá de Colombia, Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, relata la trama de la vida presente en los hilos de la urdimbre del arte de la vida cotidiana de mujeres y la fuerza que las une como oportunidad para enfrentar los diferentes tipos de violencia de América Latina. Una mujer maravillosa, artista del telar, de la palabra y de la experiencia entre silencios.

-Espérate, llegó mi vecina... se ríe y recibe algo de ella.

- ¡Ay, gracias! Un zapote (se ríe, feliz)

-Le traigo un pedacito de torta (vecina)

- ¡Torta! (vuelve a reír) ay, qué rico.

-Es un gran regalo para mí.

-Oiga ¿ya almorzó o compartimos el almuerzo?...

-Lo compartimos, pues.

-gracias, ¡ay! te daría un zapote.

Yo fui criada en una de las veredas de La Sabana. Nunca tuvimos donde vivir. Mis papás pasaban de finca en finca, de vereda en vereda, sembrando, cuidando animales, entre ellas, las ovejas. Me marca mucho una tradición que son las abuelas (cuidadoras). Una de ellas, una mujer mayor, que vivía sola porque sus hijos ya se habían ido, le dice a mi mamá: ‘oiga, déjeme a la china pa’ que me acompañe’. Y ahí me dejaron estar con ella. De ellas... porque fueron varias abuelas en diferentes partes, observo y aprendo.

Empiezo a acoger todo lo que transmiten estas abuelas sin hablar mucho. Estaba muy pequeñita, pero las veía; a doña Rufina, por ejemplo, una abuela que ayuntaba bueyes, araba, sembraba, cargaba la cosecha al hombro, la echaba en las burras y en los burros, la llevaba (cosecha) a la avenida para venderla en el pueblo. Esa fuerza de la mujer... que en la noche cogía la lana y empezaba a prepararla y, en las mañanas, esquilaba la oveja, luego molía el maíz en la piedra para hacer la comida, la mazamorra, ordeñaba la vaca y cuajaba



la leche para hacer queso fresco... veía a esa mujer en silencio, haciendo de todo. Me decía: 'páseme, vaya y saque los huevos del nido de la gallina. Téngame aquí para poder echar esta leche a la vasija. Ayude a pelar esta mazorca pa' desgranarla'.

Mi mamá también se iba a trabajar y, de vez en cuando, nos dejaba solos. El único momento en que podía estar a su lado era mientras tejía, en silencio. Fue el momento en que más sentí a mi madre, el resto (del tiempo) eran regaños: 'mire por qué no hizo ésto, mire por qué dejó mal amarrado al ternero... hay que traer la leña pa'l fogón'. Pero, en ese momento de silencio, mientras estaba tejiendo a la luz de una vela o de una lámpara, allí estábamos con ella. Eso creó otro nivel de comunicación. Todo fue así, en silencio, con las mujeres.

La comunicación del tejido

Comprendo la técnica para luego hacer que se comunique. Veo que el otro aprende una técnica y se está comunicando. Esa técnica se comunica conmigo para hacer y comunicarse. Es importante aprenderla para tener desde dónde comunicar. Entonces, a través de la mujer se comunica el tejido. Observando a mi mamá es lindo, porque voy observando y la mente va aprendiendo. Más adelante cuando aprendo, siento mayor destreza y habilidad y me sorprende y digo ¡uy! ¿cómo logré hacerlo? Pero sé que se ha comunicado a través de la observación y de las manos de mi mamá, desde niña, desde las abuelas haciendo desde la lana, destilando, tejiendo, haciendo...

El tejido me comunica un mundo hermoso para poder expresar y comunicar lo que tengo adentro. Hay algo que las abuelas siempre nos contaron del tejido, la urdimbre y los hilos del telar. **Nos cuentan y nos transmiten eso, con eso nacimos, nosotras somos una urdimbre** y ¿qué es? Nacemos con aire, respiración, con movimiento, viento, olores y sabores, todo lo que hay; la tierra donde nos podemos parar. Esa es la urdimbre. Pero la trama es lo que nosotros hacemos con todo eso: el camino de la vida. Vamos tejiéndonos, en diferentes formas al azar, un tafetán, tejido de punto, de elástico, las texturas, pero, finalmente, sale mi tejido que es mi propio ser y experiencia y es cómo me monté sobre esa urdimbre, y cómo la tejí.

A mi edad (48 años) tengo que voltear a mirar cómo fue ese tejido y cómo puedo tejer cosas nuevas sobre esa urdimbre y no pasar desapercibidamente, ni distraídamente, si no con más consciencia y empezar a tejer... yo siento que ahorita mi ser teje otra cosa, hace un tiempo tejía cosas con (el ritmo) de este acoso del sistema y una sociedad sin pausa; y dije: 'no es por ahí' y (volví a) tejer más despacito y entregar, ojalá, esos hilitos, tejidos y pasadas más hermosas que voy a darle a la humanidad, a mi entorno, a mi comunidad. Desde donde el otro puede leer mi tejido. Con mi historia de vida, con mis formas, con mis colores, con mis movimientos; y, yo también, puedo leer esa comunicación con el tejido de la otra, tejidos que me tocan el alma y yo digo es tan sencillo, pero me está diciendo tanto de la otra. Me está comunicando el alma, esa comunicación en silencio que un alma comunica a la otra de las formas, texturas y colores. Esa persona quiso plasmar eso y yo lo observo y mi alma tiene que dialogar.

La práctica de escribir la trama

En este taller donde estoy ahora (Villa Leyva) somos 35 mujeres. Ahorita con la pandemia (efecto) somos muy pocos. Algo pasó que volvimos a empezar. Hemos tenido la oportunidad de ayudar a mujeres con problemas de depresión, de bipolaridad, de esquizofrenia. Es que las artes son una maravilla y es triste que la humanidad no caiga en cuenta y consciencia que esto es lo que realmente salva a la humanidad.

Fue duro (covid-19). Siento que humanamente removió muchas cosas. Sacudió todo. Estamos reubicando todo. Cambia las formas de percibir, de sentir, de consciencia. Ese cambio interior se está aún elaborando en cada uno y todavía en cada uno demora mucho en elaborarse. Estamos en eso. Y tal vez la vida nos regala esto o, tal vez, no. Para que estuviéramos interiormente revisando muchísimas cosas y revisando qué habíamos tejido en la vida: conmigo misma ¿qué he tejido?, con mi familia, con mi entorno social y cultural, mi territorio, con el de al lado, con el que sufre, con el que está triste; ¡qué había para la vida! Y, cómo nos puso en el límite de la vida y la muerte que nos lleva volver a retomar y crear nuevas cosas de nosotros mismos. Y,

creo, que esto ayuda a que naciera una nueva humanidad y que está naciendo aún. En cualquier momento no va a ser la misma humanidad. Esperemos que no haya cosas que atrofién este momento. Que no se frustren en ese proceso de libertad que nos lleva a ese límite de sentir la muerte. Es que debemos ser libres. Esa libertad de expresión, de expresarse, de contar, a mí me impresiona mucho, que mujeres hemos sido abusadas de niñas y no lo hemos podido contar, muy pocas han podido contar que han sido abusadas, agredidas, las abuelas, terriblemente, seres que han sido muy maltratadas.

Debemos comprender el proceso de la mujer. Siento que sí hemos avanzado, pero debemos avanzar mucho más. Faltan muchas cosas. Hay mucho maltrato, mucho abuso, si bien algunos casos han tenido cierta justicia -la ley algo ha logrado hacer- pero (el avance) no es sólo desde ahí; es hacer consciencia desde el valor que tiene la mujer. Es instrumento para dar vida a la humanidad, del vientre de la mujer nace la humanidad. Es sagrado. Todo lo que puede comunicar la mujer, si es dadora de vida, ¡cuánto tiene para comunicar!, ¡cuánto tiene para decir!, si se dieran esos espacios de libertad para que pueda hacer el nido de la humanidad; hay que ser más consciente y caer en cuenta con las comunidades indígenas que tienen esa esencia.

Tenemos mucho que abrir respecto a las mujeres, podemos aprender y revertir con más respeto y consciencia de que cada mujer es sagrada, dejando tanta ambición, tanto poder. Siento que ahorita se están viviendo horas muy fuertes y difíciles de la humanidad muy equivocada, un camino muy equivocado que tenemos que regresar-nos y voltear a mirar.

Es algo que hemos perdido y que ya no sabemos cómo encontrar-nos, cómo comunicarlo. Lo bueno es que estas culturas, estas comunidades indígenas, que lo tienen bien claro, nos lo pudieran comunicar. El respeto y la maravilla del ver al otro en su propia expresión y vida, la admiración hacia la hermosura del otro, puede ser un indigente, una prostituta, una profesora del colegio... ver lo sagrado del otro, lo hermoso del ser y eso nos lo enseña muy bien la naturaleza.

La belleza de la vejez

El ser y el alma se dispone, en todo (s) se encuentra belleza. Hace unos días veía que hay mujeres mayores que están cambiando su aspecto físico para verse más jóvenes. Y resulta que en las veredas hay abuelas, hemos tenido un grupo de mujeres que nos vamos a visitar a las abuelas, que están solas, viven solas y que físicamente están muy decaídas; harán coger las ovejas, y todo... pero, esa belleza al sonreír, esa esencia de la vida tan hermosa y decía: ¡Dios mío... Hay una belleza preciosa, hermosísima! ¿por qué la mujer quiere cambiarse para perder esa belleza? Es una tentación para todas querer ser más jóvenes... necesitamos referentes y mujeres sabias que nos hablen. ¿Cómo podemos llegar y abrir espacios? Yo pido, por favor, que las mujeres abran espacios para las mujeres mayores. Siempre he soñado con eso, y el único instrumento es la mujer para ayudar a tejer entre la abuela y la niña.

Hay algo que me preocupa muchísimo. Cuando era niña, en el campo, no había baños ni nada. Se bañaba una en un pozo o en un río, entonces, había que bañar a la abuela, poner a calentar el agua en un fogón y bañarle cuando estaba muy decaída, cuando ya se estaba yendo, y eso hace que caigamos en consciencia de la realidad, de la verdad, de la humanidad, de la belleza, de eso que es real, que está ahí, que ahí voy a llegar; pero que si no veo esto y me lo ocultan -porque ahora los niños no ven a los abuelos - ¡no los ven! No los ven en su realidad...

Cuando veo a las abuelas, veo sus cuerpos y son hermosísimos, pero las caricaturas que se hacen en esta sociedad, los chistes, lo que muestran, es que el cuerpo de las mujeres es terrible cuando llega a vieja. Y, ¡eso es mentira! ¡Es mentira! Tienen que ir a mirar a las abuelas, ayudarlas a bañarlas, ayudarlas a alzarlas, todas esas realidades que hay que ver ¿para qué? Para seguir el camino, para tener más consciencia de la realidad y la belleza. Si de aquí nos vamos y qué bonito irnos dejando algo y ser en consciencia, haber tejido, y ayudar... las jóvenes y las que al menos tenemos salud poder ayudar a las mujeres mayores y abrir ese espacio para que se puedan comunicar y puedan contar (sus historias).

Si no tenemos referentes, si no escuchamos testimonios, lo único que escuchamos son medios de comunicación que sólo buscan hacernos cosas para sentirnos seguras, y la seguridad no es esa. De todas maneras, ahí está la vejez, interiormente está, la podemos tapar, pero ¡ahí está! Y qué pasará cuando el cuerpo envejezca más y resulte que las pieles se estiren con todo esto que nos hemos puesto, y las pieles cambian. La piel con la vejez -según lo que le ha pasado en la vida- empieza a causar llagas. No hablamos de esto, pero es así.

La muerte

El punto de quiebre fue esta pandemia, fue caer en cuenta que estoy aquí y ya me voy. Al lado mío (en el taller) estaba una amiga y compañera Claudia, mucho más joven y fuerte que yo, una mujer bella, y, de pronto, cae con el covid y en tres días se va. Para mí eso fue: *ok, ya me va a tocar*. Antes de la pandemia sentía *qué linda es la muerte, que bonita es, trascender*.

Sentía que la muerte me podía llegar y yo estaba feliz, o sea, no sentía pánico ni nada. Es más, me disponía a ella. Al llegar a la pandemia y ver que en mi entorno murieron más de 15 personas... (fue) una cosa terrible. Empiezo a sentir pánico, o sea, yo sentía humanamente que si me llegaba la hora (...) no he aprendido ¿cómo es la hora de la muerte? ¿Cómo es eso? Las abuelas tienen mucho que contarnos, las personas que han despedido, hay muchos seres que han tenido mucha comunicación.

Había una amiga muy especial, Aurita. Tenía Parkinson, y era terrible porque todo su cuerpo se estremecía y estuve con ella a la hora de su muerte, la estaba acompañando y como a las 2 de la madrugada -fue mi primera experiencia en la agonía de una persona- y no sabía qué hacer. Yo la miraba y decía: ¡qué hago! Y estaba agonizando a esa hora y salgo corriendo a buscar a alguien y volví porque no podía dejarla sola porque estaba muriendo me impactó tanto porque quería hacer algo, pero no sabía qué hacer. No tenía ni idea de qué hacer. Eso me marca y me duele muchísimo porque no puedo creer que mi ser no tuviera consciencia y no supiera qué hacer a la hora tan trascendental de ese ser que se estaba yendo. ¿Qué hacer

realmente? ¿cómo estar? Llega una mujer mayor, se sienta junto a ella, y le cogió la mano y le decía: 'Aurita fue una alegría que nos acompañaras, sabes que te amamos, ve, vete, sé libre, llegó el descanso' ¡La forma en que le hablaba! Comprendí que tenía que tomar de la mano para darle fuerza para que el otro pueda irse, humedecer los labios porque a la hora de la muerte se secan. Hacer bonita la despedida, poner música... los testimonios de mujeres mayores son necesarios de conocer y contar porque la hora de la muerte es una cosa trascendental.

Con esta experiencia y testimonios de mujeres mayores, pensé (durante la pandemia) que si llegaba la muerte había que estar tranquila, dejarme sorprender de lo que me falta y que la vida me va a traer. Ahora contemplo el aire que me da en la cara. Cierro los ojos y lo siento (el viento) porque me voy de acá, el sol lo siento y digo ¡qué belleza! está calentando mi piel.

Lo que está en esta trama, esta urdimbre, nos dio la vida, esta urdimbre hay que vivirla. Somos identidad de una trama de hilos invisibles de mujeres latinoamericanas.

Ya está, ya está, es un tejido, lo tenemos que mirar ¿cómo lo estamos tejiendo?, ¿Entre todas?, sí, ya hay algo. Siempre lo ha habido. Lo que tenemos que observar es cómo ha sido ese tejido. Qué es lo que estamos entregando las mujeres a América Latina ¿Qué es lo que estamos haciendo? ¿Cuál es ese tejido? Y ¿cómo podemos dejar ese tejido de ahora en adelante? ¿Qué más le ponemos? ¿Qué más podemos hacer? Y ¿Cómo mejorar este tejido? Totalmente, somos un colectivo.

La emoción -como hilo invisible- es que somos mujeres, lo que significa mucho: somos creación, dimos la vida. La mujer latina es la humanidad en América Latina, somos el instrumento. **Nos une una fuerza que nos da el territorio, somos una fuerza vital** que tenemos que mirar bien, es hermosa y ¿cómo la vamos a usar?, ¿cómo la estamos tejiendo? esa fuerza ¿para dónde la llevamos? O ¿nos la guardamos?

¿Qué vamos a hacer con esa fuerza tan hermosa? ¿Qué estamos haciendo! Y, ¡cómo voy a seguir! Porque habrá momentos en que está fuerza esté, pero por cosas exteriores, no la dejen irradiar, sacar y expresar. Hay que tener mucho cuidado y ayudarnos que esta fuerza que está en todas... hay algo que nos une, además, a muchísimas mujeres: la violencia... diferentes tipos de violencia.



Valentina Zepeda

La Serena

3.2. La Serena: La liberación de la mujer, plasmada en la piel de la conocida Shishi de Colores

“El cuerpo es el templo del alma”, explica Valentina Zepeda, quien a sus 30 años es tejedora de historias con la aguja, con la tinta de colores, los murales y de su aula de clases con mentes abiertas para conocer más sobre el arte de ayer y hoy.

Por Valentina Echeverría

Diseñadora gráfica de profesión, tatuadora de oficio, profesora part time, hija y hermana menor entre 3 consanguíneas; una mujer del norte de Chile que lleva mensajes y figuras calcadas en su piel decorando su “templo”, como a ella le gusta referirse a su cuerpo. Desde sus pies hasta su cara, enmarcada por su pelo negro con mechas azules y adornada con un tatuaje sobre la ceja, un piercing en la posición de un *bindi* y un *septum* en su nariz.

Se despierta temprano con más ánimo que muchas personas, después de decidir ser dueña de su vida, tomando su tiempo para invertirlo en algo que ama y que le da sustento para vivir de manera digna en la ciudad de La Serena.

En esta sociedad es un riesgo renunciar a un trabajo estable que sustenta la salud o cotizaciones previsionales, entre otros. Un riesgo que le quebró el mundo a la familia de Valentina, llenándolos de angustia por lo desconocido en un espacio que antes era muy mal visto como es el tatuaje. Un riesgo que mantiene hasta hoy, luego de apelar a la sabia frase “mejor pedir perdón, que pedir permiso”, entendiendo que **“el tatuaje es una forma de ver el arte, de expresar lo que uno siente, de comunicar lo que te está pasando, momentos de tu vida, cosas que te han marcado, te gusta también marcarlos en tu piel”**, cuenta Shishi. Así, ese “riesgo” la llena de buena vida tanto a ella, como a su familia y a sus clientes.

Desde que decidió dejar su trabajo de oficina en una agencia de comunicaciones y dedicarse al mundo del tatuaje trabaja en su casa, con horarios de oficina donde las paredes guardan historias de superación, de dolor, de alegría y de resiliencia para darle un significado único a su



arte que quedará plasmado por siempre en el cuerpo de sus clientes. Por otra parte, el dolor que muchas personas llevan en su piel no viene de situaciones aisladas, sino que de momentos que muchas personas comparten. Viene de la pandemia, viene de las injusticias sociales, de la discriminación, de la ansiedad, de la desigualdad, de las mujeres que buscan a la Shishi para compartir sus penas entre compañeras y transformarlas en símbolos que les traen más fuerza y crean resiliencia.

¿Cuál crees que es la relación del cuerpo femenino con las representaciones del cambio cultural?

Yo creo que es una **liberación** que ha tenido uno en cómo expresa lo que siente desde su ropa hasta sus modificaciones corporales o el color del pelo. Creo que hemos ido cambiando junto a la globalización, que igual nos ayudó un montón a que personas que estamos aquí en Chile logremos ponernos un bindi o algo que ocupan en la India, entre otras cosas que nos acercan a otras culturas que también nos gustan y nos sentimos parte, aunque también nos gustan y nos hacen sentir parte a pesar de estar a muchos kilómetros. También creo que la globalización y el conocer otras culturas nos ha ayudado a reconocer que ya no es necesario cumplir con los cánones de belleza de otros lugares, siendo que tenemos nuestros propios cánones de belleza latinoamericanos y eso nos ha ayudado a aceptarnos, a comprender que nuestros cuerpos y facciones son tal cual y así lo tenemos que querer, o sea, tenemos pelos por algo, somos más pequeñitas por algo, y la aceptación y el amor hacia nuestros cuerpos tal cual son marca un antes y un después en la cultura.

¿Qué relevancia crees tú que tiene el rol de las mujeres en tu entorno?

A mí me pasa mucho que como tatuadora se da que me buscan más mujeres para que las tatúe. A veces me preguntan ¿tú tatúas hombres? y sí, tatuó hombres, pero se me da más con mujeres. Puede ser por la confianza que se da entre nosotras de tatuarse zonas que de repente les da vergüenza mostrárselas a algún hombre, también por el tema que **el tatuaje igual es como un rito**, donde se cuentan cosas. Hay gente que se tatúa por la muerte de un ser querido, por superar enfermedades y se empiezan a contar esas historias en las sesiones donde las mismas

personas expresan lo que significa el tatuaje que les estoy haciendo. Entonces, se podría decir que es como una especie de terapia, porque se crea una confianza, una hermandad con los clientes y yo creo que el rol de la mujer en el tatuaje le agrega algo más sentimental. Yo igual le comparto a mi pareja hombre estas experiencias y me dice que a él no le pasa tanto, quizá yo soy muy buena para hablar también.

¿Crees que las mujeres deben expresar públicamente sus derechos? Si es así ¿Cuáles crees que son los más importantes en este momento?

Yo creo que esa es una deuda que la sociedad tiene con las mujeres, de haber reprimido tantos años que nosotras no pudiéramos expresar las cosas que son obvias, pero antiguamente no lo eran, por ejemplo, el derecho reproductivo que yo creo que en Chile aun esta súper al debe con el tema del aborto, poder decidir dónde, cuándo y cómo queremos ser madres, que al final es un derecho fundamental que se tiene que expresar. Como tatuadora y como muralista, en colectivo con otras mujeres que se dedican a lo mismo como “GraffiTodas” y “FinasCrew”, es algo que hacemos visible más que nada en las marcas del 8M y es algo que también ayuda a que cada vez los derechos de las mujeres sean más visibilizados, al igual como los derechos de las mujeres artistas que, imagínate si los artistas ya han sido muy vulnerados, como será para las mujeres artistas. Es como un deber muy grande de la sociedad.

¿Qué palabra crees que identifica a las mujeres jóvenes de tu comunidad para transformar a la sociedad?

Poderosas: las chiquillas tienen superpoderes, son mujeres súper empoderadas, tienen el poder de mostrar lo que hacen, de expresar y comunicar esta lucha feminista tanto desde cualquier rama de las artes, ya sea poesía, muralismo, tatuaje, música y todas lo expresan desde el alma, sin miedo, con fuerza y ese yo creo que es el superpoder.

Tiempos de colibrí

¿Cuál crees tú que ha sido el rol de las mujeres de tu familia en la economía del núcleo familiar?

Dentro de mi núcleo familiar, entre mi mamá y mi papá igual se

aportan. El rol de la mujer en mi familia en sí siempre ha sido súper fuerte. Somos 3 hermanas, las 3 súper trabajadoras. Mi mamá también, desde ser dueña de casa hasta tener su propio trabajo, ella siempre ha estado en el empoderamiento. Nunca he tenido la mentalidad de que mi papá la tiene que mantener, ni nada de eso. Creo que desde ahí viene mi postura con mi compañero de casa, porque entre mi mamá y mi papá siempre se reparten las cosas a medias y siempre se ha visto así, incluso desde mis abuelos, porque mi abuela también trabajaba (fuera de la casa).

¿Cuáles fueron las responsabilidades de los integrantes de tu familia o convivientes cuando empezó la pandemia?

Cuando comenzaron las cuarentenas yo estaba viviendo junto a mi compañero de casa y mis dos perritas, donde igual las tareas siguieron siendo compartidas. Además, tomamos las precauciones de no ver a nuestras familias, pero igual como ambos somos tatuadores y tenemos el estudio en nuestro mismo hogar, seguimos trabajando con público; aunque de forma más restringida y tomando todos los resguardos. Pero nosotros pudimos hacer esto porque el tatuaje es muy higiénico, entonces yo estaba acostumbrada a lo que la gente no estaba acostumbrada antes de la pandemia: lavarse las manos a cada rato, usar mascarilla o desinfectar todo, porque el tatuaje tiene que ser súper limpio. Eso sí, los 2 primeros meses donde no se sabía nada y había mucha incertidumbre, dejamos de tatuar y estuvimos 3 meses sin recibir clientes para tatuar, porque no sabíamos cómo se producía el contagio o qué tan fuerte era el virus.

¿Sentiste que había menos personas que se querían tatuar o era lo mismo? ¿Cómo afectó la pandemia a tu trabajo?

Siento que cuando volví a tatuar tuve incluso más clientes. Dentro de esos 3 meses que no tatuamos la gente tuvo más tiempo para pensar, sobre muchas cosas y para vivir muchos procesos, como la depresión, la angustia, y querían tatuárselos, porque la mayoría de los tatuajes que hice en ese tiempo tenían que ver con la pandemia. La palabra “resiliencia” la tatué mucho, “florecer” también. Fueron

cosas que después me empecé a dar cuenta que se tatuaron mucho y después que mucha gente perdió seres queridos comenzaron a perderme muchos colibríes, que representan a la persona que uno perdió... muchas fechas importantes de pérdidas.

¿Cómo era tu día a día durante la pandemia?

Mi rutina diaria era demasiado rara; es que había momentos en que como paramos de tatuar, nos levantábamos, yo recibía los pedidos de los cuadritos y armábamos el día con respecto a eso. Por ejemplo, teníamos 5 cuadros que hacer, entonces tomábamos desayuno juntos y armábamos en el living una mesa grande que tenemos manchada entera y nos poníamos a pintar durante la mañana. Después almorzábamos y en la tarde me tocaba dar clases online algunos días, así que a veces estaba con los niños de 3 a 5 y media, generalmente los lunes y los jueves, y luego en la tarde-noche hacía un poco de ejercicio y después en la noche compartía con mi compañero. Cenábamos algo, nos tomábamos una cosita los fines de semana y los días que no tenía clases los dejábamos para las entregas y así nos íbamos organizando. Antes de la pandemia, cuando estaba todo normal se tatuaba mucho. Por ejemplo, en la mañana me levantaba y tenía el primer cliente a las 10, después otro a las 12, después otro a las 3 de la tarde, a las 6 y a las 8 de la noche incluso. Por eso pienso que la pandemia de alguna manera me ayudó mucho para organizarme, o sea, después de que volví a tatuar en pandemia empecé a agendar a 3 personas por día y ahora me quedé así.

- Si tuvieras que decidir una emoción que te habita cuando piensas en la pandemia y que represente también a las mujeres latinoamericanas ¿cuál sería?

- Resiliencia, sin duda. Anteriormente comenté que fue una palabra que tatué mucho y cada vez le tomo más sentido. La sabiduría de sacar algo bueno de todo lo malo. Yo estoy segura de que la persona que se quejó antes igual sacó un aprendizaje de todo lo sucedido o hubo algo bueno dentro de todo lo malo, como pasar más tiempo en familia, aprender cosas nuevas, conocerse a uno mismo. A mí misma me ayudó a ordenarme y muchas otras enseñanzas que se van sacando de procesos que a veces son tristes y dolorosos.

Tejiendo una voz común

Y, hoy ¿cuál es el estilo de vida de una mujer latinoamericana hoy en día? ¿Cómo se reparten las tareas entre hombres y mujeres?

Yo creo que depende. Igual me ha tocado viajar mucho y no en todas partes es como mi estilo de vida, que en verdad es trabajar todo el tiempo. Vivo sola con mi compañero de casa con quien nos repartimos las labores del hogar súper equitativamente, pero me ha tocado también ver otras situaciones de crianza, por ejemplo, donde compañeras crían solas a sus hijos, mujeres que no tienen apoyo donde hay una familia muy machista por detrás. Entonces yo creo que Latinoamérica aún tiene eso que es demasiado machista todavía. Por ejemplo, cuando fui a Perú me tocó ver en pueblitos chicos en que las mujeres estaban acostumbradas a servir y hacer las labores domésticas solas. En Bolivia también pasaba lo mismo, pero igual depende de en qué parte del territorio uno esté, las cosas son distintas.

¿Qué expresiones culturales y artísticas reconoces de las mujeres latinoamericanas?

Sabes que yo creo que lo de **la mujer chilena de siempre ha sido tejer, son los telares, con la lana del campo, desde el norte con los tejidos con lana de alpaca hasta el sur con lana de oveja. La mujer tejedora siempre ha estado. Eso es lo que más me recuerda a la mujer chilena, me recuerda a mi mamá, a mi abuela, entonces yo creo que en el territorio entero hay mujeres tejedoras.**

¿Cuál o cuáles son las identidades de las mujeres latinoamericanas que logras identificar?

Yo creo que las mujeres latinoamericanas somos luchadoras, somos guerreras y a pesar de la adversidad, estamos siempre tratando de superarnos y salir adelante. Entonces si me preguntas, para mí las mujeres latinoamericanas son lucha y está en la esencia de cada una, porque a pesar de que pasen mil problemas, siempre van a salir adelante, van a proteger a los suyos. Igual las mujeres latinoamericanas son alegres, trabajadoras y alegres, se puede caer el mundo y nosotras estamos ahí con una sonrisa tratando de mantener todo a flote, tenemos ese espíritu.

Aleli Mejiaz Bautista

Guadalajara

3.3. Alelí Mejiaz Bautista: La lucha de ser indígena urbana y romper estigmas desde la artesanía

Por Dr. Héctor Farina Ojeda

Con una identidad fuerte, Alelí Mejiaz Bautista es una artesana indígena de la comunidad wixárika. Se considera una wixárika urbana porque vive en Guadalajara, Jalisco, México. Licenciada en Diseño de Artesanía, madre, hermana y trabajadora, ve a las mujeres latinoamericanas como grandes luchadoras. Y mira con orgullo a las mujeres de su pueblo porque defienden su cultura y su identidad a pesar del machismo y de la discriminación todavía vigentes.

“Nací en Guadalajara y últimamente me considero una wixárika urbana en la ciudad. Mis papás nacieron y crecieron allá -en la comunidad- pero tuvieron que emigrar. Yo aquí vivo, tengo 28 años de edad y hablo la lengua wixárika”, dice Alelí. Sus padres son wixaritari (plural de wixárika) de Mezquitic (al norte de Jalisco) pero migraron a la ciudad en busca de oportunidades de empleo y educación.

Ella es una mujer libre que toma sus propias decisiones, aprendió a enfrentar la discriminación y a abrirse camino como artesana. Crea colores y sentimientos, hace tejidos con chaquira, collares, y deja en sus obras un legado de cultura y sensaciones que la reconfortan. Alelí es madre soltera, es la hermana mayor de sus 6 hermanos y es la que cuida a los más pequeños, además de trabajar en la artesanía.

Su abuela siempre estuvo inmersa en la comunidad; su madre emigró a la ciudad; y ella es la wixárika urbana que pudo estudiar. Entró a la escuela primaria a los 8 años y con el apoyo de una ONG siguió estudiando hasta convertirse en Licenciada en Diseño de Artesanías.

Alelí ve a las mujeres latinoamericanas y mexicanas como fuertes, luchadoras, que no se rinden ante los obstáculos y que siempre buscan la manera de sobresalir. Y las wixaritari tienen, además, la lucha por la identidad comunitaria, por defender su cultura, su



lengua, su forma de vestir en un contexto en el que todavía se las discrimina por ser diferentes en la ciudad.

¿Cómo percibes a la mujer latinoamericana?

Una mujer latinoamericana es todo, sea indígena o no indígena. Siento que son mujeres que se esfuerzan mucho, que trabajan y que a pesar de cualquier situación están para darle con todo, no se rinden y a lo mejor como todo momento puede haber bajas pero ellas están ahí para dar la cara ante cualquier situación. Son muy trabajadoras, muy luchonas.

¿Cómo podrías definir a las mujeres mexicanas?

Las mexicanas se me hacen muy aventadas para adelante, que no hay obstáculo que no podamos lograr. Yo me veo, veo a mi mamá, veo a otras señoras y siempre es así ya sea por los hijos o por una misma para salir adelante, pero siempre con la actitud positiva para poder realizar las cosas.

¿Y las wixaritari?

Son muy trabajadoras, son personas con mucha cultura. No quieren perder sus raíces, su cultura. A ellas no les da pena cómo visten como wixárika o de lo que hacen: tortillas, hablar en su lengua... No hay discriminación que valga para dejar de hacer algo, son muy trabajadoras y comprometidas con su cultura.

Percibo que tienen una identidad muy fuerte, muy marcada...

Así es: identidad fuerte y pues un gusto con todo lo que hacen. A lo mejor no se tienen las mejores oportunidades, vivienda o dinero, pero ellas siempre están viendo qué hacer o cómo poder sustituir lo que hace falta con otras cosas.

¿Cómo te definirías como trabajadora: artesana, tejedora, comerciante?

Creo que soy una artesana que desde muy chica eligió dar a conocer

su cultura a través de la artesanía, por medio de la vestimenta, la lengua y conservarla porque no es fácil, todavía está la discriminación muy fuerte. Por ejemplo, yo entro vestida de wixárika a una tienda y siento las miradas como que te dicen “esa qué hace aquí”; o a un restaurante y todos se alejan, como que no te quieren tocar. Y yo pues digo “no soy un bicho raro, soy una persona”. Entonces quiero acostumbrar a las personas a lo “raro”, que existimos, que estamos en el mundo a pesar de que quisieron desaparecer a los indígenas (...) somos seres inofensivos y no hacemos daño a nadie. Y pues sí, soy artesana wixárika.

¿Haces algún tipo de tejido?

No específicamente. Yo trabajo con chaquira, sí hago pegado de chaquira, y coso mi ropa pero ya en máquina. El bordado lo sé poco.

¿Cómo es el tejido con chaquira?

Es aguja e hilo, vas tejiendo tu pulsera o collar.

¿Qué significa para ustedes tener esa fórmula única que haga el tejido diferente?

Es tranquilizante, crear colores y hay sentimientos. A veces estoy feliz o triste, pero trabajando. Yo creo mucho esto que cuando compras algo artesanal no te llevas sólo el objeto sino una parte del artesano -que no sabes cómo estuvo ese día, si feliz o triste- y te llevas esa parte, y además está el plus del significado de la cultura de cosmovisión wixárika. Son muchos sentires, pero siempre te dan tranquilidad. Hay muchos sentimientos, pero al final siempre es padre cuando una persona se lo lleva y le gusta. Entonces una siente que lo que hizo estuvo bien.

¿El hecho de vestirte como wixárika es parte de representar tu identidad ante el mundo?

Sí, es todo, hablar y cómo conservas tú la identidad y la cultura; yo por medio de la artesanía, por medio de la vestimenta y la lengua, por medio de que sigamos produciendo nuestras costumbres y lle-

varlas a cabo para que no se pierdan. Por eso a mí me interesa que sigamos siendo una cultura fuerte, sigamos enseñando a nuestros hijos, hermanos.

¿Cómo es un día de tu vida?

Mis padres son artesanos y nunca pudieron hacerse cargo de mis hermanos. Entonces cuando se cerró la casa hogar me hice cargo de ellos. En la actualidad me hago cargo de los dos chiquitos todavía. También soy mamá soltera de una niña de dos años. Trato de enseñarles todos los días a trabajar, a no olvidarse de dónde son, pues a trabajar más que nada porque en el mundo es así, trabajar y estudiar. Actualmente uno estudia la preparatoria y uno la secundaria. Y mi hijita todo el tiempo está conmigo. Es levantarnos e ir a trabajar.

Hablando de estilos de vida ¿qué te gusta hacer?

Me gusta mucho trabajar mis artesanías, estar con mi hija. Me gusta trabajar porque me hace vivir, el no trabajar me haría volverme loca y si me quedo en casa me pongo a hacer alguna artesanía, coser mi ropa (...) juego con mi hijita, lo que más disfruto es estar con mi hija. En un futuro no muy lejano me gustaría estudiar inglés.

¿Cuándo eres feliz?

Cuando estoy con mi familia, cuando voy a mi comunidad, cuando aprendo cosas nuevas, cuando soy empática con una mujer como yo. Hay muchas cosas que me hacen feliz. Jugar fútbol también me hace feliz.

¿Qué momentos destacas de tu vida?

Cuando terminé la licenciatura porque nunca pensé en tener esa gran oportunidad, cuando me superé, cuando logré romper el estigma de mujer indígena que tiene hijos y se dedica sólo a los hijos. Ser una mujer diferente a lo que se ve en una comunidad, ahora soy una mujer libre y feliz que hace lo que le gusta por iniciativa propia, disfruto mucho eso. Mis logros son mi licenciatura y mi hija. Quiero enseñarle a ser una mujer libre y sin miedos.

Como mujer indígena, ¿crees que tuviste las mismas oportunidades para el trabajo y la escuela que los hombres?

Cuando yo estudiaba en la casa-hogar nos enseñaban que éramos iguales y teníamos las mismas oportunidades, pero pesa mucho el machismo, eso de tú sí, a ti sí te vamos a ayudar más porque eres hombre. Sí, me tocó que me mandaron a una casa sólo de estudiantes y al primero que mandaron fue a un hombre (...) por ser hombre le dieron una beca súper padre y al final no lo aprovechó. Y cuando llegué yo fui la segunda, pero a mí ya no me dieron esa beca súper padrísima, fue más de 'arréglate tú, luego te damos lo de la casa'.

En la universidad yo tenía mucho miedo de presentarme como wixárika porque al estar en casa-hogar todo el mundo sabía que yo era una wixárika. Entonces empezaron a discriminarme, a decirme que 'pinche india, no sé qué'. Iba por la calle con mi mamá y su vestimenta y decían 'ahí va la María, ahí va la india'. Todo eso es súper fuerte, de verdad, tuve que luchar mucho.

Cuando entré a la licenciatura no dije que era wixárika, pero conocí a una persona que es activista y me empezó a llevar a los lugares wixárika, porque me aparté un tiempo, y ahora que volví no quiero apartarme nunca más.

¿Te parece que las tareas en el hogar se reparten equitativamente entre hombres y mujeres?

En mi casa sí (...) todos somos iguales: tú trabajas, tú barres, tú traapeas y así, ustedes ayudan y yo les ayudo. Me gusta que mi hermano que vive conmigo es súper accesible; se levanta y ya está en la cocina haciendo de comer, en la mañana ya limpió y he logrado trabajar muy bien en equipo con mis hermanos.

¿Existe el mismo derecho para el entretenimiento para las mujeres y hombres?

En mi comunidad, ahorita las mujeres ya no quieren ser como antes, ya no quieren ser la mamá, la ama de casa o la que solo hace las tortillas. Ahora la mujer ya hace muchísimas funciones: van a

la leña, hacen de comer, juegan con sus hijos, van por las vacas, hacen un sinfín de cosas. Hay mamás solteras que tienen que hacer de todo porque el hombre está ausente. Yo juego fútbol en un equipo wixárika en Guadalajara y me gustaría que las wixaritari se den esa chance, he visto a mujeres mamás que se miran cohibidas, pero al entrar a la cancha son otras, se liberan y por eso las invito a jugar aunque sea un rato.

¿Te queda tiempo para el entretenimiento?

Yo me dejo el domingo para el ocio. Ese día es que si me voy a tomar una chela (cerveza), que si voy a jugar fútbol o estar con mis hermanos. El domingo es para mí.

¿Antes de ser madre, tuviste miedo a la maternidad?

Sí, tuve miedo porque yo no sabía qué le iba a enseñar a mi hija. A mi mamá la casaron a fuerzas y tuvo que ser mamá joven... y entonces me dije que yo iba ser mamá de grande (...) Entonces cuando soy mamá a los 26 pensé en qué le voy a enseñar... pero cuando vi a mi bebé cambié completamente. Ahora adoro ser mamá.

Tu relación con el tiempo: ¿siempre estás corriendo de un lado a otro?

Sí, estoy aquí y allá, buscando cosas. Estoy todo el día y a la noche cuando quiero descansar y ver una película ya estoy cansada y me duermo.

¿Te sientes presionada por el entorno social?

Sí, me presiona porque la gente quiere que piense y actúe como ellos, o que te acoples a cómo ellos quieren que seas. O a un rango de personas: como que la mujer tiene que ser seriecita, no tiene que tomar, tiene que estar bien vestida. Y no, no es así, debe ser como una quiere ser. Yo me describo como una mujer muy libre, una mujer que hace lo que le gusta, y a algunas se les hace muy tosco esa forma de ser, como esas personas de mi comunidad.

Y en la ciudad, algo que me sorprendió hace poco fue que llevé a mi hijita vestida de wixárika y ella -alguien de la comunidad- me dijo '¿Pero por qué la vistes así?' Y le respondí que porque mi hija es wixárika y es su manera de vestir. "Ay no, yo que tú le pondría vestiditos". Le dije que yo no la iba a dejar de vestir como wixárika porque es su identidad. Se me hizo muy violento que me lo haya dicho alguien indígena.

¿Te da miedo ser discriminada en las calles?

Actualmente ya no, ya aprendí. Porque ahora voy en la ciudad con mucho orgullo y el orgullo hace que, si una persona se te quita, sabes que esa persona es la pobre de la mente (...) Siento que educamos a las personas con hechos, no con palabras, demostrando qué eres y qué haces, dándoles un poco de conocimiento de cómo eres y de dónde vienes. Así van comprendiendo que nos parecemos mucho, somos similares: todos tenemos religión, creemos en algo, y al final de cuentas somos humanos.

¿Algo que te dé miedo?

La violencia en las calles, que mi hija o mi hermanita salgan a la calle y ya no vuelvan. Porque ahora la violencia está muy fuerte en Guadalajara, sobre todo contra las mujeres.

El camino que siguió Alelí no ha sido fácil. Siempre tuvo que ser fuerte frente a la violencia, al machismo, la discriminación y las voces que la trataban de hacerla sentir menos. Su abuela le heredó a su madre la cultura, y su madre le heredó además la valentía. "Las mexicanas somos fuertes", dice con orgullo desde su resiliencia y desde la certeza de que le daría la mano a las mujeres que lo necesitan.



Elvia García

Olintepeque

3.4. Elvia García: “Ninguna es igual a otra, cada una es una historia y cada una cuenta una historia diferente, una historia de superación”

Por Dra. Angélica Pacheco Díaz

Elvia es una dulce guerrera. Psicóloga de profesión, tejedora de redes de mujeres, por convicción. Perteneciente a una comunidad rural, reivindica su condición maya considerando que los hilos conductores de las mujeres de América Latina son la alegría y la lucha, en un momento en que su generación ha roto patrones patriarcales. Creadora de tejidos aprendidos en pandemia, diseñando vestidos con piedras de colores, como la vida misma. Mariposas de hilos de Guatemala que muestra con orgullo. Una trayectoria y ruta de vida más larga que sus 30 años.

“Mi familia era de clase baja. Mis abuelos venían de una cultura del cultivo porque en mi territorio se vive de textiles, de la agricultura, del comercio que las propias personas han ido creando y también un poquito de la construcción.

Las mujeres son amas de casa que en su mayoría se dedican a la crianza de los hijos. Mi madre, por ejemplo, se dedicó a cuidar a los niños. La cultura en nuestra zona, por lo regular, las mamás se quedan en casa, los papás salen a trabajar y tienen que traer el alimento del día a día.

Mi madre ha logrado llegar a tercero de primaria, muy escasamente puede escribir su nombre, puede leer ahorita mediante la tecnología usando su teléfono inteligente. Mi padre logró una escolaridad básica, sin embargo, no tuvo la posibilidad de seguir estudiando; no le gustó ni le llamó la atención y se dedicó el resto de su vida a construir, trabajar en el campo, en el oficio que le gustaba.

Nos dieron estudios a mis hermanos. Tengo dos hermanos más. Entonces, uno es chef, cocinero; y el otro es licenciado en empresas automotrices; y, yo que tengo la licenciatura en Psicología Clínica.

Mis abuelitos no pudieron ir al colegio. Siempre se han dedicado al campo, a la agricultura. Vendían de modo informal naranjas, helados, granizadas, e iban al mercado; de hecho, mi casa cuenta con un corral que es un terreno donde siembran verduras, vegetales, milva, y mi abuelito todavía se sigue dedicando a eso.

Mis papás emigraron a Estados Unidos. Tuvieron la posibilidad de seguir manteniéndonos económicamente, posibilitando nuestra educación. Me siguieron apoyando en la universidad y hasta la fecha lo siguen haciendo. Lograron migrar a EE. UU. hace unos 15 años.

Nos hicimos cargo nosotros (Elvia y su hermano) y asumimos responsabilidades. Tuve que aprender a cocinar, aprender a limpiar, aprender a hacer la labor de un padre o de una madre, más que todo; y mi hermano asumió el rol de un padre debido a la ausencia de los nuestros.

Yo tenía unos 15 años o 16 años, y mi hermano estaba apenas cumpliendo los 18 cuando tuvo que hacerse responsable.

Los estudios para una mujer: rompiendo patrones

Espero no mal interpretar lo que viví: estaba terminando la enseñanza básica y mi papá (me) decía: 'bueno, las mujeres no pueden seguir estudiando. Ustedes, usted, si sigue estudiando... lo único que va a lograr es casarse, sus estudios van a quedar rezagados, sus estudios no van a servir'.

Pero quien siempre luchó por mis derechos fue mi mamá, ella decía: 'no, es la única hija, así que tiene que seguir estudiando'. Entonces, seguí estudiando porque mi mamá, por decirlo de alguna manera, motivó a mi papá. Seguí estudiando, aunque acá creían que los estudios se iban a quedar ahí porque -al final- para una mujer no tienen tanto valor como para un hombre.

No lo tenía antes.

Siempre me gustó estudiar, aunque no tuve las mejores

notas y definitivamente, poseía los recursos (personales) y la responsabilidad; quería que mis papás se sintieran orgullosos de mí, a pesar de que nosotros estuviéramos viviendo solos. El resto de nuestra vida fue vivir solos.

Aprender a adquirir habilidades o aprender y adquirir un rol en ese momento que no nos correspondía es lo que me motivó a seguir estudiando y a decir 'yo quiero salir adelante, y quiero tener un mejor futuro' y quiero que mis padres, más adelante, puedan beneficiarse, pues, pusieron la confianza en mí, y también la confianza en mi hermano y por eso estoy donde estoy.

La mujer maya rompiendo patrones

Pienso que la cultura maya es muy bonita. Desde la religión y la cultura que tenemos. Me siento orgullosa de como soy, claro que me hace falta aprender, por ejemplo, mi idioma porque no lo aprendí en su momento. Claro que me gustaría (practicarlo) porque también es un campo para colaborar con las comunidades. El país es hermoso, hay tantos idiomas, hay tantas culturas, tantos trajes típicos, que, si valoramos lo que somos, lo que merecemos -no solo las mujeres- los hombres, todos.

La cultura maya respeta a la naturaleza, a los padres, a las personas que nos rodean, a la propia tierra, a la madre tierra. Según Popol Vuh venimos de la tierra, del maíz... Somos una cultura que no es valorada. Sin embargo, tratamos de salir adelante y de sentirnos orgullosos porque ser maya requiere de una gran responsabilidad. Tenemos generaciones (más jóvenes) que, quizás, por el momento, (no piensan en tener hijos) y dicen 'yo quiero estudiar' y, de hecho, en mi comunidad hay muchas chicas que siguieron y siguen estudiando -quizás no en colegios privados, o instituciones privadas- sin embargo, están en instituciones públicas. Requieren un esfuerzo de inversión, el esfuerzo de cada persona por su sueño, sobre lo que quiere alcanzar, definitivamente lo puede alcanzar. Realmente es hermoso.

El rol de la mujer maya, en este momento, es de (hacer) desaparecer

patrones de conducta que no nos han sumado, sino que nos han restado. Cambiar la visión de que la mujer debe estar en casa; cambiar que solo nació para tener hijos; cambiar que sólo tiene que dedicarse mil por ciento al hogar y que el hombre debe ser proveedor.

Mujer como red-pública

Considero que el papel de la mujer es muy importante porque no sólo aporta económica o familiarmente, puede aportar con sus conocimientos, con las herramientas que tenga, que posea. Por el entorno en el cual estamos viviendo, producto de la inflación, el dinero no alcanza, entonces, tengo que ver qué hacer para salir adelante con mi familia, y mis hijos. No estoy hablando de una familia que no tenga madre o padre, pero se está integrando de otra manera, (el hombre) se está involucrando y asumiendo la paternidad responsable; algo que antes no lo hacía porque decía: ‘tú eres mujer y te tienes que dedicar solo a los hijos y a cocinar’. Ahora, no. Ambos aportan al hogar, a la educación y ambos se constituyen en el ámbito social.

Hoy, (vivimos) los movimientos sociales como la perspectiva de género; son más escuchados, (los movimientos) antes no eran tan escuchados. Hay muchos movimientos que brindan información sobre ámbitos sociales, de ámbitos reproductivos, también de cómo podemos contribuir a nuestro hogar, también cuáles son nuestros derechos, cuáles son nuestras obligaciones, entonces, lo tomamos en cuenta porque en nuestras familias nos decían ‘tú eres mujer, no sirves’. Nos hacían creer eso.

Pero ahora, con el cambio tecnológico y social, la mentalidad de las mujeres ha empezado a cambiar, ha empezado a decir bueno ‘yo también puedo generar recursos, yo también puedo aportar, yo también puedo dar mi punto de vista, y ser escuchada, valorada por el hecho de ser mujer’. Y no sólo la mujer, también, las disidencias; es importante empezar a cambiar costumbres que no nos aportan, que no nos suman a nuestras vidas. Es importante saber identificar qué es lo que me va a aportar, qué es lo que me va a ser de beneficio en mi comunidad desde mi individualidad, qué es lo que yo voy a aportar a mi sociedad.

Tejer la resiliencia en pandemia

Fue una etapa de mucho crecimiento. Fue algo que nunca había vivido. Sentir el miedo que genera lo desconocido, el miedo, es una pandemia. Es decir, nadie, nadie, ¡nadie! había vivido una pandemia en el mundo. Decir ‘estoy preparada emocionalmente para enfrentar cualquier situación’, y comprobar que realmente no lo estábamos.

Las personas tenían tanto miedo que decían ‘yo no puedo acercarme a ti porque ya tienes el virus’, o ‘no puedo salir a la esquina porque me van a ver’; existía miedo, inseguridad, y, al mismo tiempo, nos reforzó a cómo vivir en familia. Ahora conozco más a mi hermano, cada uno, desde su individualidad tratamos de comprendernos, entendernos porque eso fue, de eso trató, de que a pesar de que estuviéramos pasando una crisis mundial, tratamos de resolver cada uno a su manera y vivirlo juntos.

Éramos dos personas aquí y tres al otro lado del mundo y estábamos preocupados todos por todos; sin embargo, esa comunicación se convirtió en algo más fuerte y se volvió más unida. Significa que se fortaleció mucho más. Conozco a personas que la pasaron muy mal, perdieron a sus familiares y, todavía, siguen lamentando la muerte. También conozco a mujeres de mi cultura que dijeron ‘voy a explorar o voy a mejorar las habilidades que ya tuve’. Muchas se dedicaron a hacer costuras, otras se dedicaron a cocinar más, otras se dedicaron a hacer pasteles, otras a leer, otras a descansar. Definitivamente hubo personas que la pasaron mal porque no contaban con los recursos económicos para sostenerse y menos con alimentos.

Pero dicho esto, me he dado cuenta de que nacieron muchos huertos donde sembraban verduras y sembraban cosas que podían cosecharlas. Así generaban su dinero o generaban alimentos.

Las prácticas comunitarias estaban lideradas por mujeres. Aquí se trabajan varias formas de textiles, podemos trabajar huipiles, y esos son hechos de crucetas que -es un cuadrito-, y luego es un cuadro inmenso. Entonces, ellas empezaron a formarse y yo decía

¡qué habilidad! porque es una habilidad que no todas poseemos y la mezcla de colores que simbolizan sentimientos, cultura, aprendizaje, emociones.

Aprendí a coser y crear vestimenta de huipiles. Me demoré al principio, un mes en un vestido. Mira (muestra cada una de sus creaciones) ¡qué hermosos! (realmente...).

Una lideresa integral

Yo hago, actualmente, de todo. De todo a la vez (sonríe). Cuando terminé la universidad hace dos años, empecé a trabajar por cuenta propia, iba contando con pacientes individuales. También, he trabajado dando charlas en algunas organizaciones que trabajan con la equidad de género, también de educación sexual reproductiva sana, también he trabajado en talleres de autoestima, de empoderamiento. Mi trabajo se ha ido más hacia el área rural con mujeres violentadas, mujeres abusadas, no sólo físicamente sino también emocionalmente. También he trabajado el empoderamiento femenino, de cambiar la ideología del no puedes. Tengo el honor de trabajar con chicas y digo el potencial que tenemos. Somos personas, me incluyo, que en el crecimiento personal es de todos los días, aunque seas profesional una tiene que trabajar ciertas cosas de nuestra vida. He trabajado con chicas que también están en lo más alto de su carrera, están graduadas y están con buen trabajo, sin embargo, los patrones que traen de conducta, las ideologías de decir 'yo no puedo, no soy merecedora, no soy capaz, no merezco', sigue afectando porque nos lo han venido repitiendo desde niña.

También he estado trabajando con mis pacientes y digo es hermoso, las mujeres tenemos muchísimas habilidades. También he estado explorando otros campos como trabajar el emprendimiento de crear ese apoyo y sostén, tengo sesiones, también tengo que trabajar en costura. Al principio no sabía nada, poquito a poquito fui adquiriendo conocimiento que me ha empoderado y puedo, puedo hacer muchas cosas. Me he ido motivando más. Y en mi mentalidad yo quiero ayudar a otras personas para que puedan lograrlo. El título lo puedes tener y depende de mí trabajar en lo que adquirí y

también prepararse en otros aspectos de la vida, no solo profesional sino también en el ámbito personal y social. A veces no sabemos y somos ejemplo o inspiración para otros. Y la ayuda no siempre se va a tener, sino que también hay que crear oportunidades. Es enfrentar el miedo. A veces se piensa más en el qué dirán. Se trata de sobresalir y llevar adelante nuestras metas y sueños.

La identidad de las mujeres es empezar a valorarse a sí mismas. Cada mujer tiene su propia trinchera, su propia batalla y quizás la mujer de hoy está sacando a sus hijos y va a ser su identidad, su ideal.

Hay una emoción que une a las mujeres latinoamericanas, desde mi perspectiva, la alegría y la lucha y también la resistencia. Yo no conozco mucho más allá, estoy en constante crecimiento. Es mucho el orgullo porque desde mis raíces he hecho el cambio. Sin saberlo, desde mi casa a los 10 años, sin tomar conciencia de cuando comenzaba mi propia lucha. Y mi resistencia fue creer que mi opinión vale mucho y estudié en la universidad. Mi corazón se llena de alegría y orgullo. Si las demás personas pudieran ver en mis ojos verían el potencial que tienen. **Siempre hay luz y hay algo que nos motiva.** Es mi camino.



Vanessa Veintimilla

De Quito a Ottawa

3.5. Vanessa Veintimilla: Una latinoamericana con tesón para reinventarse y defender su espacio público

Por Dra. Angélica Pacheco y Marcela Blanco

Una exitosa periodista de Quito, Ecuador, con una historia como profesional y madre independiente; inicia una nueva vida en pareja construyendo una nueva ruta lejos de Sudamérica, en Canadá; la brecha del idioma, la adolescencia de los hijos en otro país, serían desafíos suficientes para cualquiera; sin embargo, se sumó la más inesperada: la crisis sanitaria global apenas cuando establecen rutinas y trabajos en Ottawa. Un giro en 360 grados que relata, con total transparencia, en esta conversación híbrida.

Soy ecuatoriana, me casé en mi país y nos mudamos por el trabajo de mi marido a Canadá, Ottawa, hace más o menos 3 años. Tengo un hijo de 17 años y mi esposo tiene una hija de 11 años. Estamos conformando una nueva familia.

Al principio tuve que adaptarme a la ciudad, estaba cuidando a los niños, trabajando como ama de casa; luego, empecé a estudiar inglés. Vi la necesidad de conseguir un empleo para practicar el idioma y apoyar la economía que está un poco justa.

Entré a trabajar en una cadena de restaurantes y empecé en lo más básico. El sueldo es bastante bajo, pero me ha ido bien. Las actividades que realizó lo compensan. Practico el idioma. Tenemos una buena relación entre hombres y mujeres, es un trato igualitario; si los hombres tienen que llevar algo de peso, las mujeres, también. Eso me ha llamado la atención porque en mi país los hombres ayudan a las mujeres cuando hay que cargar algo, pero aquí es para todos igual. Es una de las cosas que me ha gustado en Canadá.

Barreras del idioma para la autonomía

Las mujeres en Canadá son empoderadas y emprendedoras. Las



latinas venimos bajo un techo de machismo, se puede decir, de opresión. Para mí ha habido un destape porque veo mujeres que son abogadas, mujeres que están estudiando, son médicos veterinarios, otras son profesoras.

Las leyes protegen más a las mujeres y a los niños que a los hombres. En mi trabajo tengo dos jefes: un hombre y una mujer. Y trabajan a la par con mucho respeto entre ellos. Quien más dirige es la mujer quien es la mánager. Pone en orden todas las cosas y el hombre acepta las condiciones, acepta su criterio.

Tengo una amiga ecuatoriana que es estilista y se casó con un canadiense. Tuvieron una relación de noviazgo larga y ella dejó todo en Ecuador. Sin embargo, la relación no funcionó. Tenía ese concepto que la mujer está abajo (poder) y tras la separación, empezó a trabajar, a vivir a su manera y abrió los ojos. Se dio cuenta que podía conseguir las cosas que necesitaba.

Tengo otra amiga docente que también se casó con un canadiense, pero ella ya tenía una experiencia de vida en Estados Unidos donde la relación es a la par, entonces, el matrimonio es bastante estable.

En los países del primer mundo la vida es diferente porque el hombre y la mujer están en igualdad, en el trabajo, están a la par. No es mujer abajo - hombre arriba; sino que tratan de salir adelante como pareja.

Tengo otra amiga, veterinaria, quien se casó con un ecuatoriano y tuvieron problemas al llegar a Canadá. El choque cultural le afectó a él; mientras que ella era más extrovertida y quería seguir estudiando. La idea era que él trabajara y ella seguiría estudiando y así compartían los gastos. Pero él no se acostumbró al cambio cultural y se han separado. Ahora mi amiga ha podido viajar a diferentes lugares y ha podido lograr lo que quería (estudiar). Su exmarido regresó a Ecuador.

En mi caso la barrera ha sido solo el idioma. Al llegar tenía bases, pero no es lo mismo. Mis compañeros, incluso, mis profesores, son muy amables. Si no puedo pronunciar algo o no me entienden,

tienen paciencia para que yo me haga entender y eso me hace crecer como persona y como mujer.

Te apoyan mucho como mujer, hay centros comunitarios. Por la pandemia hubo temas de violencia contra mujeres, no solamente perpetrados por hombres latinos. Hice en mi país un diplomado sobre violencia intrafamiliar por eso fue muy extraño para mí ver acá que también ocurría y, a la vez, saber que existen muchos centros comunitarios que ayudan y protegen a la mujer y a los niños, centros que ofrecen ayuda psicológica. Tienen las puertas abiertas para apoyarte.

El cambio de rol privado a público

Soy de Quito y mi familia es de Loja, el trato con mi abuelita era más de mujer mayor dulce, de un trato maternal, no te impulsaba a que fueras profesional pero sí te enseñaba a cocinar, a tener la casa, atender bien al marido.

En mi familia se presentaron problemas económicos y mi madre se dio cuenta que tenía que hacer algo. En mi casa somos tres: mi hermana, mi hermano y yo. Mi madre tenía su idea de emprendimiento y decidió montar una tienda de abarrotes en la cual le iba muy bien. Vio que no podía vivir solo del sueldo de mi papi y eso fue como un despertar para ella.

Nos inculcó la idea que no era tan bueno casarse, pero tener una familia era bonito por la maternidad; tener el esposo por la tradición; pero (antes) debíamos ser profesionales mi hermana y yo.

Mi hermano es soltero, tiene su trabajo, vive bien. Ahora vive con mi papá, pero para mí siempre la idea de casarme estaba en mi corazón. Mi hermana es soltera y es psicóloga, atiende a sus pacientes y vive estudiando, le encanta estudiar, es feliz. No piensa en casarse, ni formar familia; es la menor. La adolescencia fue un choque muy fuerte para ella, ver que mis papis se peleaban y que tenían muchas dificultades. No vio la parte amorosa que yo sí viví.

Mi familia, sobre todo mis tías, algunas son solteras y otras,

casadas, y han visto lo que le ha pasado a mi madre por lo que han influido mucho en mis primas para que estudien, para que tengan sus negocios, para que tengan su independencia, en fin, todo va cambiando yo diría que te está dando una madurez de independencia.

Un virus inesperado

Para nuestra familia fue muy difícil porque cuando se inició la pandemia nosotros apenas llevábamos 2 años de casados. Estábamos tratando de armar nuestra familia y los niños ya tenían su (nueva) rutina en la escuela, en la casa; mi esposo en su trabajo y yo también en mi empleo.

Era algo que nos mantenía distantes, separados. Cada uno estaba por su lado y de repente tuvimos que convivir los cuatro (confinamiento). Tuvimos que empezar a reconocernos en los caracteres, incluso, tensiones familiares. Tengo amigas que se han divorciado en este proceso de crisis sanitaria.

Conversaciones híbridas

La comunicación con mi familia en Ecuador fue el espacio virtual durante el confinamiento; mientras aprendimos a convivir las 24 horas del día juntos en mi núcleo familiar, también tuvimos que adecuarnos a los afectos y conversaciones híbridas.

Mi mami ya no está con nosotros, partió un año antes de la pandemia y mi papi... aún sigue de luto. Mi hermano y mi hermana tenían que trabajar desde la casa y estaban con él. La virtualidad se hizo parte de nuestra vida cotidiana. El trabajo se hacía por internet y mi papi no salía para nada de casa para no contagiarse. Sólo mis hermanos iban al mercado y, al regreso, cumplían con los nuevos ritos de limpieza y cambio de ropas.

La conexión con ellos fue a través del WhatsApp. Él (papá) sabía, más o menos, utilizar esta aplicación. Nunca usamos Zoom entre nosotros. Teníamos conversaciones fluidas y tranquilas, pero los hombres se aburren de hablar y a la media hora... 'Bueno, chao, que te vaya bien' y finalizaba el tema.

Quería darle apoyo como hija y que supiera que yo estaba bien, ahora, pues, ya manda memes, envía chistes, cuando quiere se conecta y habla con nosotros y apaga la cámara. Tiene 70 años, es profesor jubilado, se llama con los amigos del trabajo y hablan despacito... mi papi es una persona bastante divertida.

Los niños nos han sorprendido porque ellos manejan la tecnología de una forma bastante habilidosa, nos van diciendo qué hacer y nos enseñan (alternativas de uso de la plataforma) zoom, se pone la foto para que se vea borroso atrás o le puedes poner una foto acá para que no se vea que no estás. Eso sí es un boom porque en mis tiempos las redes sociales eran algo novedoso. Estando soltera, vivía metiéndome en cursos, estudiando, aprendiendo cómo funcionaba estas cosas. Estaba muy al día, pero desde que llegué acá he dejado algunas prácticas.

Emoción del hilo de la vida en Canadá

Me causaría emoción aprender más rápido el idioma para poderme comunicar con la gente, para poder expresar mis ideas con mi jefe, con mis compañeras, para poderme comunicar de una manera más fluida. En el Ecuador por ser comunicadora estaba enterada de todo, sabía de todo, podía conversar con todos.

El encierro me ha afectado y hemos decidido apagar la televisión un tiempo para no ver cosas tan feas y noticias complicadas que ocurrían en nuestro país cuando mostraban muertos en las calles... Incendiaron cuerpos de fallecidos, se mezclaban con noticias falsas ¡Tanta saturación de la prensa!

Ecuador me trae mucha nostalgia, yo trabajaba en la alcaldía de Quito como comunicadora, realizaba entrevistas, tomaba fotos, editaba vídeos, etcétera. Tenía una vida bastante plena donde crecí profesionalmente. Estaba bien como mamá y estaba bien con mi familia, ganaba bien, tenía bastantes libertades, iba al salón de belleza, me pintaba el cabello.

Cambiarte de país tiene cosas buenas y cosas no tan buenas. Sentirte como niña de colegio aprendiendo a hablar, a pensar... este proceso

me ha llevado tiempo. El peso del patriarcado se rompe en Canadá. Los hombres juegan deportes con sus amigos, sacan a pasear al perro, o simplemente, se van con sus hijos de camping; las mujeres no se quedan en casa y salen con sus amigas. Es una relación de confianza porque los hombres entienden que las mujeres son personas que tienen sueños y que tienen aspiraciones. Por eso me gusta mucho Ottawa. En mi casa mi papi le decía a mi mami ¿por qué te vas? ¿A qué horas vuelves? y ¿dónde está la comida? Y eso se normaliza en nosotras (latinoamericanas).

...Como a la mayoría de las mujeres (sin distinción) me he llevado más carga de trabajo al interior durante el confinamiento. Mi marido cocina muy rico. Aprendimos a esta edad y en Canadá que hombres y mujeres deben plantearse necesidades para abordar las tareas de la casa 50% y 50%.

Debemos enseñar a nuestros hijos a que si quieres algo debes pedirlo, solicitarlo, dialogando. Mi hijo ahora lava, plancha sus uniformes y no se siente mal, no se siente menos hombre por hacer eso.

¿Ocio? En un rato veo la televisión, en otro las redes sociales. En las mañanas aprovecho de leer un poco, hablar con mi familia, con mis amigas, hablar con mi papi. Mi hijo también tiene un horario rotativo y cuando está en casa hablamos, hace poco, hizo pan junto con Adriana.

El rito como espacio de unidad

Mi familia en Ecuador preparaba asados y parrilladas. En Canadá, los sábados es el día de hamburguesas y parrilla, carnes asadas, pero aquí no lo estamos practicando mucho. En Quito lo hacíamos todos los fines de semana: mi hermano asaba la carne, mi mami adobaba, mi hermana y yo hacíamos las ensaladas y jugos. No sé por qué no lo hemos hecho aquí. Es algo que nos falta.

Durante la pandemia pasamos encerrados en la casa viendo televisión, comiendo y durmiendo. A veces, leyendo, a veces en redes sociales y como no se podía salir mucho, nos acomodamos a esa realidad. En mi cumpleaños vamos a hacer un asado.

Cuando llegamos, sí lo hacíamos y es algo que nos unía, especialmente a las mujeres, alrededor de la mesa, de sentarnos a cocinar y conversar porque nos encanta. Quiero recuperar ese espacio de los asados. Me encantaría recuperar eso y reunirme con las amigas, incluso, hacer lo que hacíamos de pequeñas como ir al parque de La Carolina en Ecuador.

La red colaborativa de mujeres

Hubo muchos episodios de violencia intrafamiliar durante la pandemia, entonces entre amigas nos comunicábamos, ven a mi casa, pasa la noche conmigo, yo te ayudo. En casos extremos donde se tuvo que denunciar al cónyuge, entonces, las mismas mujeres canadienses y latinas aconsejaban qué hacer, a dónde acudir.

Los niños tienen apoyo psicológico como víctimas de violencia intrafamiliar, incluso, en las escuelas tienen una red. Las trabajadoras sociales brindan el acompañamiento. Mujeres abogadas ofrecieron sus servicios para apoyar a las mujeres.



Karen Fúnez Navarro

De Tegucigalpa a Madrid

3.6 Karen Fúnez Navarro: “Tenemos derecho al ocio y las mujeres jóvenes latinoamericanas no sentimos culpa por vivirlo”.

Por Dra. Angélica Pacheco y Marcela Blanco

Mi nombre es Karen. Tengo 27 años, nací en Tegucigalpa, Honduras. Actualmente vivo en Madrid, España y estoy terminando un Máster en Profesorado y trabajo medio tiempo como profesora de inglés como lengua extranjera.

Viví en la colonia La Modelo que se encuentra al sur de la capital, cerca del aeropuerto internacional. Tegucigalpa es una ciudad que posee cerca de un millón y medio de habitantes.

Como siempre quise seguir estudiando, me trasladé a España al término de graduarme de Psicología en la UNITEC de Honduras. Decidí la ciudad de Madrid porque sus universidades están muy bien valoradas y realicé un Máster en Psicología Clínica. Me he quedado un año más para obtener el Máster en Profesorado... Algo que era temporal, ha terminado siendo permanente.

Identidades de mujeres latinoamericanas

Las mujeres latinoamericanas son -tal vez no puedo hablar por todas porque no conozco de todos los países de América Latina- en general mujeres muy luchadoras, mujeres muy trabajadoras. En Honduras, somos muy fuertes de carácter y lo que es más valioso para nosotras es la familia. Yo creo que lo que caracteriza a las hondureñas es el sentido del trabajo y sobre todo el sentido en la familia.

Las mujeres han tenido un gran rol en mi vida por muchos años. Mi madre -bueno, mi madre ya falleció- fue mamá soltera después del divorcio de mis padres. **Ella nos sacó adelante a mí y a mis hermanas.** Ella no terminó su carrera porque se casó muy joven, entonces, me



decía y me inculcaba la importancia de tener estudios, de prepararme, de poder formarme y defenderme en la vida ¿no?, entonces ella... (guarda silencio) yo vi que logró salir adelante y tener una carrera, aunque no tuvo estudios universitarios, pero pudo trabajar, tener estabilidad económica. Para mí ha sido un gran ejemplo, ese motor de esfuerzo, sabiduría, un gran modelo (a seguir).

Mi abuela tiene un rol muy importante en mi vida porque mi madre falleció hace 10 años y mi abuela materna sigue viva y es una mujer muy joven, o sea, una abuela muy joven, de 70 años con mucha energía (ríe). Ella -al igual que mi madre- me inculcó mucho la importancia de poder crecer como mujer, como profesional. Tengo muchos sueños que cumplir y mi abuela es ese apoyo. Sin ella no sé qué haría... Ella es quien me dice 'yo creo en ti, tienes las capacidades de lograr todo lo que te propongas, ten paciencia contigo misma' y ha sido un gran pilar.

La ruta de la autonomía como mujer

Yo creo que sus propias historias que es la historia de muchas mujeres en Latinoamérica y, en Honduras, en particular, es o fue muy común hace 20 años, que la mujer sólo se dedicara a la familia, a los hijos -que tan poco es algo malo porque es muy importante- sin embargo, en muchas situaciones las mujeres se encontraban divorciadas o con problemas económicos y no podían mejorar la situación económica de su entorno por no tener estudios. No se le abrían las puertas por no tener, pues, un título universitario. Claro, a mi madre se le cerraron muchas puertas por no tener estudios universitarios y ella nunca quiso que eso me pasara a mí y les pasara a mis hermanas. Por eso, desde muy joven, nos decía 'si quieres formar una familia, está bien, pero fórmate tú primero como profesional, como persona para que te sepas defender en la vida' a través de una carrera universitaria.

La nueva vida híbrida en confinamiento

En lo personal, en el contexto familiar, yo había terminado mi carrera y estaba haciendo mi primer máster. Mi hermana estaba estudiando su carrera de Enfermería y la tuvo que hacer de manera

online. Entonces, ¿cómo nos afectó? No tener esa formación más personalizada, más humanizada; sino que todo fue través de la pantalla... Era tan frío. Hablamos con mi hermana y sentimos que perdimos una parte muy importante de nuestra formación por la pandemia. Bueno, mi hermana estaba estudiando Enfermería ¡imagínate! en una crisis sanitaria mundial estudiar una carrera de la salud a distancia. Entonces, no es lo mismo. Y yo estudiaba un Máster en Psicología Clínica y hablábamos de temas humanos, de trastornos de personalidad, de las depresiones, de la ansiedad, todo que tan tangible, pero era tan frío por el tema de tener que recibir clases en un ordenador, en una computadora. Yo creo que muchas mujeres se han sentido frustradas o no sólo mujeres, personas, porque sienten que les han quitado esa parte muy importante de sus vidas, de poder recibir una formación universitaria más humanizada.

La pandemia representada en una emoción

Impotencia, creo yo. Hay mujeres muy trabajadoras que quieren luchar y salir adelante, ayudar a sus familias, sin embargo, estábamos teniendo tantas restricciones que no podíamos salir, no podíamos trabajar. Aquellas que sólo podían trabajar de manera presencial como limpiar casas, cuidar niños... una impotencia porque quieres trabajar, o sea, tienes toda la capacidad para trabajar, pero ahora (hace referencia al momento del confinamiento) parece que el mundo se está terminando, entonces, ¿cómo me voy a mantener a mí misma?, ¿cómo voy a alimentar a mi familia? y no hay nada que una pueda hacer. Entonces, impotencia es la palabra.

El tema de la presencia masculina en gran parte de mi vida estuvo carente. Y con el tema de las responsabilidades del hogar sí que hay gran desequilibrio y desigualdad. Las mujeres tenemos más esa carga de mantener el hogar limpio, impecable, todo en orden y yo no veo a los hombres de mi familia tan preocupados como las mujeres. Y aparte de esto, es esa carga más la carga de ser madres, otra proveedora más de la casa, y el hombre... la única preocupación es proveer y ya está y llega a su casa y está (de) lo más tranquilo de la vida.

La invisible pandemia en salud mental

No quisiera decir que sólo son las mujeres las que padecen los problemas de salud mental de los niños. Hay papás que se involucran. Pero las madres se preocupan más, y aun así se involucran hasta donde pueden porque ellas tienen la carga de mantener el hogar en orden. Los dos padres proveen. Ellas también tienen sustento en el hogar. Se preocupan y hacen lo que ellas pueden. Hay ciertas cosas que las están estirando, tantas cosas que las están moviendo de un lugar para otro, esperando que sean súper mamás. Ven las consecuencias y secuelas que ha dejado la cuarentena en los hijos. Pues, hacen lo que pueden. Pasar más tiempo con ellos, hablar con ellos, llevarlos a recibir ayuda.

Tengo pocas amistades españolas, pero yo creo que aquí es más equitativo. Veo más a los hombres más involucrados, a los papás más involucrados. Pero es una impresión. Bueno, casi siempre es la mujer el sustento emocional de la familia.

Creo que las mujeres tenemos ese talento de ser más compasivas, de tener un instinto maternal y capacidad de acoger más que los hombres, de la manera en que están estructurados psicológicamente se les hace más difícil.

El derecho al ocio para las mujeres latinoamericanas

Yo creo que sí hay derecho al ocio en América Latina, en Europa, sin embargo, hay una situación donde muchas mujeres no disfrutan su tiempo libre. Hay una cierta culpabilidad en muchas de ellas de sentir que 'yo tengo que ser súper mamá, o súper mujer, o súper trabajadora'. Entonces, muchas mujeres se sienten culpables por disfrutar su tiempo libre; o culpables si pasan una hora sin sus hijos. Es algo interno la culpabilidad consciente o inconscientemente que se nos ha inculcado y que tenemos que ser las súper mujeres, que tenemos que abarcarlo y hacerlo todo. El derecho existe, yo creo que a veces somos nosotras mismas las que no nos permitimos disfrutar de ese derecho.

Es cultural. Yo me atrevo a decir que es cultural por las mismas

imposiciones que se nos ha generado desde pequeñas, generaciones anteriores han sufrido más, aunque esta generación sufre menos. Para mí era muy común, pues, ver a mis abuelas, a mis tías, que nunca en una reunión se podían quedar a disfrutar de la compañía de la familia. Tenían que estar cocinando, o limpiando, o atendiendo a no sé quién. Hay cierta culpabilidad de que no estoy haciendo algo, si no estoy en constante movimiento algo estoy haciendo mal. Por eso estoy sirviendo, atendiendo a otros.

En Honduras (esta situación) ha ido cambiando a lo largo de los años. En las familias más jóvenes, en los matrimonios más jóvenes existe más igualdad, veo más común en los hombres jóvenes que ayudan más en los hogares y sí, no tengo tantas amistades de mi edad que están casadas todavía (se ríe), pero las pocas que sí lo están, yo veo que ahora sí nos estamos permitiendo disfrutar de nuestro tiempo libre.

Esa vida cotidiana en una vida

Los últimos meses, antes de la pandemia, en un día cotidiano me levantaba a las 7.30 y 8.00 de la mañana. Estudiaba el máster cuyas clases se dictaban en las tardes de 17.00 a 21.00 horas. Por lo que, tras levantarme, ducharme, tomar un desayuno, estudiar, tenía toda la mañana libre. Era una buena época, en ese entonces (ríe). Comía en casa y como vivo en una residencia de estudiantes; comía con ellas y después eventualmente a las 16.30 me iba a la universidad y así toda la semana. Y el fin de semana salía a tomar café con una amiga, en pocas ocasiones, a una fiesta.

Una vez que comenzó la cuarentena fue muy curiosa porque en mi residencia de estudiantes éramos unas 25 chicas. Sólo 3 de Latinoamérica, entonces, no pensábamos regresar a nuestros países porque teníamos cosas que hacer en Madrid, entonces, las otras chicas eran españolas quienes regresaron a sus pueblos. Nos quedamos quedamos las latinoamericanas: una de Ecuador, otra de Perú y yo. Entonces, fuimos las tres por dos o tres meses. Un día normal en esa época... para empezar mi ritmo de sueño se vio alterado. A veces me dormía a las 4 ó 5 de la mañana, no te miento. Y me despertaba a las 14.00 horas para comer y tal vez me duchaba y recibía mis clases on line. Y a veces si me despertaba más temprano,

comía con mis otras compañeras. Sólo salía cuando tenía que ir al supermercado o las veces puntuales que tuve que ir a la farmacia. Entonces, a las 20.00 de la noche nos asomábamos por la ventana a escuchar a los vecinos que aplaudían al personal sanitario. Y todos los días era hablar con la familia en Honduras. Como estaba sola, se preocupaban mucho ¿estás bien? Me preguntaban, ¿te estás cuidando?, ¿te estás protegiendo?, y si hubo una sensación de aislamiento porque ya no podía vivir la experiencia de estudiar el máster en la universidad; la estaba recibiendo desde un ordenador. Algo que podía haber hecho en Honduras; significó recibir las clases virtuales.

Logré mantener mi habitación ordenada, hasta donde podía, más en ese entonces, porque si mi habitación iba a ser el lugar donde iba a pasar más tiempo, iba a tratar de mantenerlo ordenado más tiempo. Comer con amigas, dentro de la residencia. Estudiar, o sea, los horarios de estudios eran los mismos. No tenía muchos ritos específicos, pero sí esos eran los que pude mantener. Y adquirí unos nuevos como preparar comidas más elaboradas, más saludables, en vez de recoger algo más rápido o recalentado.

Justo ese año se casó mi hermana en agosto de 2020 en Estados Unidos. Entonces, claro, previo a la boda nos conectamos para poder felicitarla y con mi familia en Honduras programábamos la videollamada, todos los sábados para preguntarnos cómo estábamos con la pandemia. En navidad, no. Pero sí aprovechamos la tecnología en la boda de mi hermana. Por las circunstancias de la vida tuvimos que estar todos separados.

Las redes híbridas

Me mantuve vinculada a través de las redes sociales siguiendo diarios de Honduras e internacionales. Siempre por esa vía, también usaba YouTube porque aparecen los videos de las historias más recientes. Así me iba enterando de lo que ocurría en Europa y América Latina. A veces teníamos restricciones nuevas, otras veces, las quitaban y entonces me iba enterando a través de la red.

En ese entonces la red social que más utilicé fue Facebook, y bueno

también Instagram. Ahora ya no utilizo Facebook, lo borré un año después de la pandemia porque ya no lo utilizaba tanto e Instagram lo usaba antes de la crisis sanitaria, lo tenía hace muchos años, y también lo había borrado junto con Facebook, pero lo retomé hace unos meses. Aunque ya no uso tantas redes sociales, lo veo útil y más para alguien como yo que está lejos de casa. Quiero enterarme de lo que pasa en mi país, donde estoy viviendo, quisiera saber qué están haciendo mis seres queridos, qué eventos están haciendo. IG es mi única red social que utilizo para publicar o enterarme de lo que está sucediendo.

La premisa frágil de la vida

Gracias a Dios, en ese entonces, no falleció nadie cercano producto de la pandemia; pero sí escuchaba de un pariente, de una amiga, de alguien que era joven. Entonces, el tema de la muerte, bueno, antes de la pandemia, yo ya tenía la concepción de que la vida es frágil, podemos estar fuertes, sanos y jóvenes y el día de mañana, pues, se nos arrebatara todo, así como si nada. Eso es algo que durante la pandemia se me reforzó. La premisa que siempre he tenido y no por un pesimismo, sino por realismo. Es verdad, eso nos puede pasar. Esa premisa la sostengo y la sostuve en el tiempo de la pandemia para poder ser más agradecida por lo que tengo, sea mucho o sea poco, aunque esté viviendo tiempos difíciles por agradecer a las personas que tengo a mi alrededor, entonces, también me tomaba el tiempo para hablar con mis parientes porque yo me decía, aunque ellos están jóvenes, algunos también tienen condiciones de riesgo. Es vivir el tiempo presente y agradecer por ello.

Identidades comunes

La red más allá de la red depende de las comunidades en que nos encontremos cada una. Pues muchas mujeres se unen por el tema de la maternidad, muchas mujeres jóvenes nos unimos en el ambiente de estudio, hay un sentido de hermandad en las comunidades de estudios; de amistades, las mujeres que son madres de familia se apoyan. Hay mucho sentido de apoyo mutuo dependiendo en qué etapa de la vida en que estemos.

Soy sincera. No me he involucrado en un movimiento feminista, en Honduras -que yo conozca- no hay movimientos feministas tan activos como en Chile. No me he unido a ellos (movimientos) porque no hay mucha actividad. Tal vez no me he interesado tanto y trato de cultivar ese sentido de hermandad y compañerismo a mi alrededor.

La expresión de tatuajes es artística. Las mujeres indígenas no se tatúan tanto. En absoluto. Las mujeres más jóvenes, hoy en día, sí se tatúan más no para probar un punto o rebelarse a algo. Simplemente por una expresión artística, de cómo son ellas mismas porque los tatuajes, la ropa, la forma de peinarse, la vestimenta, la moda es una forma de expresarse como individuo. Hoy los tatuajes ya no son tan estigmatizados como lo eran hace 20 años en Honduras y bueno fueron muy estigmatizados por el tema de las pandillas maras. Tristemente, sí, tenemos maras. Están asociadas a prácticas de violencia. Los mareros se identificaban a partir del tatuaje y quedó grabado en la sociedad en Honduras. Alguien que esté tatuado porque tiene alguna relación con las pandillas. Hoy no es tanto así, los tatuajes son expresiones artísticas porque les gusta la imagen.

Creo que hay muchas demandas de las mujeres. Exigencias como ser respetadas en el hogar, en la sociedad como individuos y personas que tienen un intelecto, un valor y no desde un valor de una sociedad machista como la de Honduras donde la mujer es vista como un objeto sexual. En eso yo creo que las hondureñas están intentando luchar contra eso y poder mostrarle a sociedad que tenemos intelecto, que tenemos talento, que tenemos un montón de cosas que aportar a la sociedad; y que no sólo somos caras o cuerpos bonitos que somos más que eso en la sociedad y en el hogar somos sólo las que mantienen el orden del hogar como lo dije al principio. No está mal cuidar de su hogar, pero también puede aportar más a la sociedad.



Ledis Damar
Gil Palacios
Quibdó de Chocó

3.7 Quibdó: Ledis Damar Gil Palacios

Por Mg. Francy Garnica Ríos

Mujer, madre cabeza de familia, profesional, profesora, afrodescendiente. Su familia es el motor de su vida, busca que ellos sepan todo el amor y ternura que les tiene. Es una profesora dedicada, curiosa, investigadora que busca que sus estudiantes vayan más allá de lo inmediato. Durante la pandemia desarrolló un proyecto de prácticas con sus estudiantes, donde estos trabajaban sus prácticas con los niños de su casa o su barrio acompañando sus actividades escolares y enseñándoles, en su cotidianidad, el cual fue muy bien acogido por la comunidad y hoy es un proyecto dentro de la universidad y fuera de ella.

Vive en Quibdó la capital del municipio de Chocó, uno de los Departamentos con mayor pluviosidad del planeta y gran biodiversidad. Su frontera más importante es con el océano Pacífico y su población es en su mayoría afrodescendiente.

¿Cuáles son las actividades cotidianas que te identifican con tu comunidad?

Yo no tengo tiempo para realizar muchas actividades con la comunidad ya que mi trabajo me ocupa mucho. La vida con los vecinos es de saludar y si se necesita alguna cosa, pues, pueden contar conmigo, pero ni me sé los nombres de mis vecinos. Aparte del trabajo me dedico a mi familia.

¿Nos compartes un día cotidiano de tu vida antes del inicio de la pandemia?

Mi vida antes de la pandemia era trabajar en la universidad todo el día, con las clases y las labores administrativas, entonces pasaba mucho tiempo allí y los sábados también, por las clases que se desarrollan con los estudiantes que viven en las poblaciones lejanas tenía que ir, prácticamente vivía en la universidad. Los domingos los dedicaba a la casa, a ver televisión, a hacer locha con mis hijos. No me gustaba salir ya que toda la semana me encontraba afuera.



¿Nos compartes un día cotidiano de tu vida durante la pandemia?

Durante la pandemia todo cambió, ahora estaba en la casa todo el tiempo, pero tenía más trabajo, porque las clases eran virtuales y no todos los estudiantes tenían la facilidad para conectarse, entonces era estar pendiente del WhatsApp y contestar a toda hora sus inquietudes, eso se volvió un trabajo de todos los días y a toda hora, no había descanso. Empecé a extrañar los espacios de la universidad, las conversaciones con los compañeros y el tiempo de compartir. Acá en casa, aunque estábamos todos, cada uno se encontraba en sus cosas y me tocó una experiencia fuerte porque durante 2021 mis hijos se fueron contagiando del virus. No sufrimos ninguno gracias a Dios, nada grave, pero sí tuvimos la posibilidad de estar distanciados en habitaciones. La única persona, (vivíamos siete en la casa), que no tuvo síntomas de nada fui yo. Y entonces yo sentía más la soledad porque mis hijos estaban cada uno en su habitación y a mí me tocaba levantarme a organizar la casa, a arreglarle los remedios, los medicamentos, todo se pedía a domicilio y entonces pasarle por la puerta con guantes, con traje, o sea, uno se volvió una cosa terrible, andar dentro de la casa con guantes, con todo para no contaminarse y a la vez, cuando yo me sentaba a ver televisión y veía la soledad, porque entonces los otros estaban en su habitación y yo decía, ¿cuando me toca a mí? Y eso es una cosa dura. Yo no quiero volver a pasar por esa situación.

La pandemia dejó muchas marcas, muchos vacíos, pero yo pudiera sacudir pensar que muchas enseñanzas, puedo decir que nadie es el mismo después de esto que vivimos.

¿Cuál es tu relación con el tiempo?

El tiempo aquí depende de lo que la gente haga, Quibdó es una ciudad grande para muchos y pequeña para otros. Ciudad que tiene comodidades, pero con características de ruralidad. Los espacios aquí o las distancias son muy cortas, uno puede tranquilamente irse caminando de un barrio a otro, sin excederse del calor o del sudor y se va caminando y uno aprovecha para ir saludando al vecino o al que se encuentre en el camino. Las distancias son cortas, en la moto

me gasto 5 minutos para llegar a la universidad, si tengo clase de 7 de la mañana me puedo ir a las 6.45 y llego bien. Las distancias acá son muy cortas por lo tanto el tiempo no es un problema para manejarlo. El problema es cultural ya que como llueve tanto: acá llueve en la mañana, en la tarde, puede estar haciendo sol y lloviendo. Esto hace que uno llegue tarde a las actividades por la lluvia así la distancia sea corta, cuando llueve uno se hace el *morroño* la gente te espera. El manejo del tiempo depende de la persona y sus valores frente a la responsabilidad y la puntualidad.

¿Cuáles son tus ritos de vida más importantes?

En mi casa me gusta hacerles sentir a mis seres queridos el afecto que siento por ellos, que lo sepan pero que también lo sientan. En mi núcleo familiar siempre lo hago sentir, por ejemplo, en el día de su cumpleaños si hay plata les hago una fiesta, si no hay plata ese día se hace una comida especial. Especial no es algo de gourmet, es decir si quien cumple años le gusta la salchipapa ese día se hace salchipapa, la persona siente que ese día ese almuerzo es para él. Ese día está toda la familia, las personas que viven en la casa deben estar, también invitamos a personas que viven fuera de la casa como tías, primos que son especiales. Acá celebramos las fiestas, en torno a los cumpleaños, si alguien se gradúa o tiene un logro, le hacemos sentir lo importante que es ese logro que obtuvo.

En Navidad es el momento que más disfruto en familia, por ese espíritu navideño, porque todos giramos en torno a tener la casa con luces, con el arbolito. Es el espacio donde más compartimos, hay un ambiente más bonito, más amoroso, estamos todos siempre. Hacemos la novena navideña, anteriormente la hacíamos con toda la familia por los apellidos, era una actividad que generaba algunos costos, aunque se hacía sencillo. Por ejemplo, mis hijos son Valencia Gil, entonces todos íbamos a donde tuviera el apellido Valencia o Gil, hacíamos una fiesta grandísima una novena multifamiliar. Cada familia toma un día y ese día se reparte alguna cosa para compartir; en la casa se hace una comida, o un aguinaldo. Por la pandemia ya no se podían hacer los grupos y se hace familiar con los de la casa, seguimos haciendo la novena en familia y el pesebre antes de que alguno salga se debe rezar con todos. El 24 de diciembre se hace una

fiesta y se juega amigo secreto para que cada miembro de la familia le haga un detalle al otro.

El 31 de diciembre se hace una cena familiar con los que estamos en la casa y oramos hasta que nos da las 12 de la noche, la medianoche nos coge orando, dando gracias por la familia por todo lo que vivimos este año, pidiéndole a Dios por los cambios del año que sigue. A mí me encanta vivir la Navidad y la Semana Santa. En Semana Santa mucha gente acostumbra a salir a pasear, a mí no me gusta hacer eso; yo no preparo nada que no sea religioso y espiritual, con mi familia estamos destinados a la Iglesia y ver televisión de películas religiosas. Esos son los espacios que mantengo de costumbre de celebrar, son nuestros rituales.

El espacio público virtual y offline

La tecnología trajo consigo unos elementos que unen a la familia que está distante, uno puede ver a los que están por fuera pero a su vez aisló a los que están cercanos porque cada uno tiene su celular y está pendiente de él, entonces cada uno está metido en lo suyo, yo no sé si es en todas partes pero yo sí he añorado ese espacio que era el comedor, al menos comer el almuerzo era un espacio sagrado pero ahora ya no porque los muchachos tienen su celular, el televisor cada uno en su cuarto, entonces, es diferente. La forma como nos mantenemos informados es que el primero que tenga una noticia la tiene que contar, empezamos a charlar sobre eso (y) empezamos a ampliar el WhatsApp para mandarnos los videos, cuando se puede, vemos televisión, algún noticiero juntos. También de voz a voz; nosotros los chocuanos somos muy afectivos a pesar de la violencia que se vive conservamos la relación con el vecino, no es que estemos acá y el vecino por allá. Yo personalmente no sé cómo se llaman mis vecinos, pero si lo saludo y le digo 'vecino ¿cómo está? ¿cómo le ha ido? ¿qué hay de nuevo?' Cuando uno sale a la puerta el vecino le dice 'vecina pasó tal cosa' y me uno diciendo: 'no, como estaba allá adentro no me di cuenta' y comienzan a contarle. Entonces, voz a voz, entre los vecinos, es una forma de mantenernos informados sin importar quien sea.

Incertidumbre y la relación de vida-muerte

Esa (pandemia) fue una de las experiencias más fuertes, más duras

y dolorosas que nos tocó vivir. Trajo la pérdida de muchos seres queridos a los que nosotros no podíamos acompañar y ese grado de afectividad que hay en el vecindario también hay un alto grado de solidaridad que compartimos en esa cotidianidad, los chocuanos compartimos una práctica que no sé si en otro lado sea así que es acompañar al amigo, al vecino cuando se le muere alguien o hay algún enfermo, acompañarlos no solamente con estar allí sino ayudarlo con (la) economía, con cuidados, entonces la pandemia trae el no poder estar allí, eso es una cosa terrible, te dicen 'ay se le murió el hermano a fulana de tal' muy allegada a mí entonces yo me ponía a llorar porque no podía ir al cementerio no le podía decir nada. Es decir, al que tú ya no veías no lo volviste a ver nunca, la muerte nos tocó muy duro y es muy difícil. Incluso usar el celular era una cosa terrible porque tú lo prendes y veías la cara de se murió fulanito de tal, era una cosa estar tan vivos y muertos a la vez una cosa que yo aún ni lo entiendo.

Conversaciones pendientes

La soledad de las casas, no daban los tiempos para despedirse. inclusive yo tengo una agenda donde escribo mis emociones que son fuertes, acá escribí algo que sentía un día muy triste. Esto fue un miércoles como hoy, 28 de abril del año pasado. Estaba escribiendo algo en un momento cualquiera que me entraba la tristeza y la angustia de no saber qué pasaba ni qué hacer y de sentir esa soledad tan fuerte, escribí dos paginitas, voy a leer a ver si te gusta. Y dice así.

Le puse anhelos, todo entre signos de admiración, porque no lo titulé, sino que le puse lo que en el momento me nacía. ¡Anhelos, Ansiedad!, Nos estamos volviendo fríos, o ¿es mi parecer? Ese fue el título que le puse. Y dice: Las relaciones se han vuelto frías, opacas. No hay besos ni abrazos, ni caricias ni palabras, solo nos tocamos muy de vez en cuando con una parte de las manos. De vez en cuando una mirada distante como implorando algo de ternura. Como si quisiéramos salir corriendo al encuentro de un fuerte abrazo de esa personita que amamos. Nuestra madre, nuestros hijos, un gran amigo, un compañero, etc. Parece mentira que solo podamos mirarnos, porque siento que, aunque estamos

más juntos, realmente debemos estar separados. **¿Nos estamos acostumbrando a este letal distanciamiento? Todos juntos, pero no revueltos. Todos en la misma casa, pero distantes. ¿Será que solo yo percibo esta triste soledad en medio de mi querida gente?, y aunque los tengo ahí, ¿realmente no los siento? ¿Será que soy la única persona que todavía añora sentir de verdad un fuerte abrazo, lleno de amor o de afecto?, ¿Seré la única que todavía añoro una tierna caricia?** ¡Cuanta falta me hace! sentarme en alguna de las cafeterías de mi amada Ubreche a degustar, con ciertos amigos y compañeros, una taza de café o esos ricos té que sabe preparar Xiomarita como cariñosamente le digo.

¿Qué es realmente la cuarentena? Curación, sanación, espacio de reflexión, soledad, distanciamiento real, aprendizaje, soledad o todo esto a la vez. Ahí lo dejé. Un día cualquiera que tenía esa ansiedad de sentir que necesitaba que de la gente y ésta pasa porque nos acostumbramos tanto que aun después de que salimos de la pandemia si alguien se te acercaba siempre estaba uno repeliendo, siempre uno, o sea, la persona trataba de venir a darle el abrazo y uno que ponía las manos, ponía la distancia, marcaba esa distancia. Entonces fue un día cualquiera de esos, y por ahí debo tener otro poquito de escritos así, que eran producto de no dormir. Porque mis noches se convirtieron en días. Pasaba tranquilamente la noche entera sin dormir, y ni siquiera viendo televisión, pero a la vez no estar viendo nada, entonces fue un espacio la pandemia de mucha soledad que todavía se siente. Todavía se siente a pesar de que ya se han restablecido muchas cosas, porque todavía hay esa marca de distancia en mucho y en muchos de la gente que queremos.

¿Existen prácticas solidarias entre mujeres en esta pandemia?

Yo no lo pudiera llamar como mujeres entre sí. Pero sí se dieron prácticas muy marcadas que tienen que ver con la solidaridad en el matriarcado. ¿Por qué? Aparece, con la pandemia también aparece nuevamente el uso de la medicina tradicional. De la medicina ancestral. Entonces de la práctica más común que se generó como solidaridad era que si la habías hecho a los hijos un agua panela con jengibre y limón, entonces le daba la

fórmula al otro. Si nadie se había tomado, (acá le dicen matrimonio a cualquier remedio que van tres pastillas que tienen que ver con la gripa), y entonces ella decía no, tómame un matrimonio y hazte esto. Entonces empezamos a compartir recetas de medicamentos, de baños, de tomas y de remedios que ayudan a combatir la enfermedad o disminuir de alguna manera los síntomas. Entonces se generó esa práctica de compartir las recetas por WhatsApp, que fulano está enfermo entonces, uno inmediatamente le mandaba la fórmula y la gente buscaba la manera de hacerlo, o, en las casas, por ejemplo, en el caso particular, como a todos en mi casa les dio, nosotros manteníamos el limón, el ajo, el jengibre, el eucalipto, la naranja y la miel de abejas. Ninguno podían faltar. Entonces, nosotros manteníamos siempre en cantidad. Apenas veíamos que le estaban empezando los síntomas a alguien le pasábamos la receta, pero también le pasábamos el remedio ya elaborado. Le hacíamos un jarabe para la garganta, para la tos, y se lo íbamos pasando al otro. Eso es una práctica que me pareció muy valiosa y de impactante réplica hasta entre los alumnos. Los muchachos en la clase se sentían tosiendo y a través de las redes... seño hágase tal cosa, seño tómese tal cosa, mire que esto es fuerte. Estar pendiente del otro era una necesidad. Una necesidad muy sentida y ayudar con lo que uno tenía en la casa para que otro, se mejorara. Entonces, creo que fue la mejor práctica y nos ayudó bastante porque de alguna manera podemos pensar que esas pequeñas recetas que se hacían desde una casa ayudaban a que a otros no les diera tan fuerte. Cuando ya una persona pasaba por la crisis, se había hecho cierto remedio y entonces compartía su bienestar y evitaba que a otros les diera así mismo de fuerte. Entonces creo que eso fue lo más valioso de las prácticas, el renacimiento, yo digo renacimiento porque acá la medicina tradicional es muy común. Es muy común hacerse remedios para todo. Nosotros tenemos remedios acá para toda enfermedad. Que alguien tiene reflujo; hay un remedio casero que sirve para el reflujo, que alguien tiene cólico, hay un remedio casero que sirve para el cólico; entonces el renacimiento de esa medicina ancestral creemos que fue de gran ayuda para la disminución de la gravedad. Estamos en un espacio en donde la naturaleza nos ayuda. Tenemos todas las plantas medicinales habidas y por haber que están casi que a la mano. Entonces eso ayudó mucho.

Mujer latinoamericana

Yo percibo a la mujer colombiana como una mujer pujante. Echada para adelante. Sabemos que la mujer a nivel mundial ha sido muy estigmatizada, vulnerada, discriminada en todos los sentidos. Se han aprovechado de ella y a nivel sentimental más que, de cualquier manera. Pero, aun así, **somos trabajadoras, somos empoderadas, no nos dejamos quebrantar a pesar de todas las circunstancias que puedan vivir las mujeres que somos la mayoría y echamos para adelante, o sea no nos dejamos vencer, y por eso la sociedad ha ido mejorando**, ha ido mejorando en el papel de la mujer, en el papel que desempeñamos y podemos estar hoy gracias a Dios en muchos espacios y escenarios para los que otrora era imposible encontrar una mujer y eso nos hace ver como caliente. Entonces nacemos del fondo, de donde nos lleve, entonces valiosas. Yo veo que la mujer colombiana es supremamente valiosa y cumple un papel fundamental en la sociedad que independientemente de que se han ido opacando ciertos roles que ella cumplía en la sociedad, porque cuando la mujer no trabajaba en empresas o en instituciones, teníamos familias más, con mayores valores, con principios y valores más cimentados en lo ético, en lo moral que hoy. Pero la única manera de la mujer para sobresalir es saliendo de la casa. Porque inclusive el trabajo que hacemos en la casa ni los mismos hijos lo valoran como un aporte importante para el desarrollo de su familia. Entonces en ese sentido ser mujer en Colombia es ser valiente, es verte empoderada. Me parece que el papel que cumplimos es bastante valeroso dentro de las cosas que yo creo que le valoro ahorita al nuevo presidente, es ese valor que le está dando a la mujer. El poder equiparar las funciones. Una empresa, hay razones y hay muchas cosas que podemos, por las cuales nos podamos quejar, pero, es más fácil que una empresa salga adelante siendo manejada o administrada por una mujer que por hombres, o sea, a pesar de que somos más vulnerables en el común de la gente, también somos menos propensas a cometer los ilícitos. Nos cuidamos más de todo esto. Ser mujer en Colombia es ser valiente. Somos el sinónimo de la alegría, sinónimo de empoderamiento, de desarrollo. La mujer colombiana es un amor. Somos berracas. Nos están tumbando el mundo y estamos allí avanzando y sacando adelante proyectos y por el solo hecho que la mujer, como te decía

inicialmente, trabajamos casi que las 24 horas, no tenemos horario. Porque nos toca hacer el trabajo de las oficinas más el trabajo de la casa y sin embargo seguimos saliendo adelante y sacamos a nuestros hijos adelante. El hecho que sin que tengamos el papá ahí al lado y el apoyo económico de ellos sacamos los hijos adelante, los que se dejan guiar, los que se dejan apoyar, salen adelante con la pobreza, con las necesidades, y sin tener que acudir a hacer cosas inadecuadas. Eso es lo más valeroso y lo más valiente de la mujer. Sin tener que hacer cosas inadecuadas sacamos a nuestros hijos y nuestras familias adelantes sin que haya un hombre presente.

De la mujer latinoamericana destaca la pujanza. Yo pienso de la mujer que, independientemente del lugar en donde esté ubicada, el país al que pertenezca, la etnia de la que sea parte, la mujer es berraca siempre, empoderada, en eso somos iguales. Casi yo pudiera pensar que el prototipo de mujer en todos los lugares es el mismo. La mujer es echada para adelante, y saca adelante los proyectos que se plantee, las metas que se ponga. Y no es cuestión de una etnia, porque si lo miramos desde donde estamos, o si lo miramos desde el punto de vista -de pronto-cultural, observamos cómo la cultura indígena -donde el hombre va con las manos vacías a los espacios y la mujer va cargando los bebés, va cargando la catanga, va cargando todo-, y ahí está la mujer mostrando pujanza. Y hoy en día mujeres y hombres, indígenas, afros, mestizos estamos tratando de sacar la educación adelante. Entonces, no es cuestión de etnia, no es cuestión de género y yo pudiera decir, de género femenino en término general es berraco, echado para adelante independientemente de donde sea, tenemos casi las mismas características.



Hortencia Durán

Cerro Ramaditas de Valparaíso

3.8 Valparaíso: Hortencia Durán: liderazgo femenino al servicio solidario de las ollas comunes

Por Belén Escobar Quezada

Educadora popular, dejó las aulas de Historia, pero nunca su vocación de educar. Reparte su tiempo entre un abanico de actividades que la mantienen a la cabeza de diversas iniciativas comunitarias. Aunque considera que las mujeres son de una u otra manera permanentemente “abandonadas”, su ímpetu la ha empoderado como un ejemplo para las nuevas generaciones. En esta entrevista comenta su vida, su tan amada profesión, sus diversos trabajos sociales y su perspectiva de la mujer en Chile y Latinoamérica. Se denomina: educadora popular.

40 minutos esperando un bus en la avenida Pedro Montt del Almendral de Valparaíso para llegar a tiempo al encuentro con la educadora popular, al cerro Ramaditas de la ciudad-puerto. Intento frustrado: no queda más que subir en Uber.

La numeración de las viviendas en la capital cultural de Chile no es lineal. Se encuentran desordenados: 1, 2, 5, 10, 3... un laberinto fascinante entre colores, escaleras, perros y gatos mirando por la ventana y anunciando la caminata de estas visitantes.

- ¡Por aquí! -se oye con voz risueña.

Aparece una mujer, bella, con voz ronca... ¿fumadora? Su sonrisa es cautivadora, pero mucho más su palabra, testimonio y experiencia en el territorio en organización y colectivos.

Durante la pandemia se articularon alrededor de 350 ollas comunes en la región de Valparaíso. Su gestación y coordinación ha estado mayoritariamente liderada por mujeres, pero que a la hora de involucrarse entregan su tiempo y dedicación para responder a las necesidades de sus barrios.

Una de ellas es Hortencia Durán, una mujer cálida y sencilla que evita protagonismo porque su convicción está en las bases, como



aprendió con el sacerdote André Jarlan en sus trabajos voluntarios siendo universitaria.

La mujer latinoamericana

La primera palabra que se me viene a la mente es abandono, en general las mujeres somos abandonadas, no solamente por el Estado, también por las propias familias y fundamentalmente por las parejas. En Latinoamérica encontramos a mujeres solas saliendo adelante, criando a sus hijos, abriéndose espacios en conjunto con sus pares. Gabriel Salazar se refiere a ellas como las abandonadas en un periodo de la historia. Los sexos son fundamentales y naturalmente masculinos; la estructura patriarcal está hecha para los hombres. En una mirada actual esto se acentúa, son las abuelas, las tías, las madres, las hermanas mayores las que se hacen cargo de los roles de cuidado y las que deben proveer.

Antes de la pandemia, ¿Crees que las mujeres latinoamericanas decidían sobre sus vidas?

No. La estructura patriarcal aparenta abrir espacios, pero al mismo tiempo no permite decidir sobre tu vida. Para empezar la decisión sobre tu cuerpo y tu propia sexualidad, que es un derecho básico de todas las personas, no sólo en Latinoamérica, sino que en gran parte del mundo, es algo que tenemos legado, pero ha sido siempre clandestino y esa negación es la base de otras negaciones. Por tanto, tenemos pocos espacios para decidir sobre nosotras mismas. Siempre lo hemos hecho a contrapelo de la sociedad y de las normas, pero eso no es decidir con libertad, es a contrapelo de una negación.

¿Cuáles eran las decisiones cotidianas que podías tomar por tu cuenta, sin depender de alguien más? ¿Qué decisiones no dependían de ti?

Es relativo en realidad. Hay decisiones domésticas y pequeñas que las mujeres estamos acostumbradas a tomar. Cuáles son los horarios, tal vez a qué colegios van los hijos, pero no hay una decisión independiente en casi ningún aspecto, porque todo depende de otros factores. Cuánta educación o dinero tienes; si te permites algunas

libertades familiares o emocionales. Pero esto no afecta solamente a las mujeres, afecta a la sociedad en su conjunto. Desde el punto de vista femenino tenemos pocas herramientas y libertades para decidir, porque **los elementos exógenos son tan abrumadores y dictatoriales en una sociedad competitiva, de consumo, que la verdad es que tenemos poca libertad para decidir.**

Ante las dificultades que atravesamos como continente por la pandemia ¿Cuál debería ser el desafío de las mujeres latinoamericanas? ¿Cuál es el desafío en tu comunidad? ¿En tu familia?

Hace mucho rato que no nos queda más camino que salir a conquistar más derechos efectivos e intencionar el trabajo comunitario en todos los aspectos, esta crisis económica ha estado muchas veces nuestra sociedad, sociedades latinoamericanas particularmente, pero hay una estructura que no ha sufrido ningún cambio, lo vemos en todas aquellas cuestiones que son vitales para la vida civilizada y con dignidad, esto permite en tiempos de una crisis económica tan severa como esta, que muchas familias están siendo afectadas en su estructura, no es solamente que no tengas para comer, es también donde los periodos en que las familias se deshacen, estos son los periodos en que las mujeres se quedan solas. El trabajo comunitario es lo único que te queda para ayudar y ayudarse, el idear estrategias que te permitan, primero, solventar el proceso de crisis y segundo dar un paso más hacia los derechos concretos, lo mismo sucede en la familia, yo creo que no hay más alternativa que esa.

Si tienes que decidir una emoción que sientes en pandemia y que puede representar a miles de mujeres latinoamericanas ¿cuál es?

No es una emoción, la verdad; es un concepto: la solidaridad. Eso fue lo que movió a muchas mujeres.

Entretejido del yo-yoes

¿Cuál es y cuál ha sido el rol de las mujeres en tu familia en la economía familiar? ¿Cuánto trabajas fuera y dentro de tu hogar?

La olla común

- ¿Qué participación de una mujer te parece destacada en tu comunidad? ¿Cómo participas tú?

- Tengo muy buenos ejemplos. Uno de los nombres que se me vienen a la memoria es Andrea Cid, que fue el motor y el alma de la olla común. Mujeres como Sarita, con un hijo enfermo, con casi 70 años, pero que siempre está disponible para el trabajo comunitario. En general, en los cerros de Valparaíso siempre vas a encontrar mujeres líderes que impulsan acciones comunitarias (...). Mi aporte es siempre desde la perspectiva educativa. Yo colaboro con el Cesfam (Centro de Salud Familiar) de mi sector, en Reina Isabel II. Allí trabajó con la gestora comunitaria y hacemos talleres de historia barrial, identidad de las comunidades (...). También soy tutora voluntaria de los séptimos años de la Escuela de Medicina en la Universidad de Valparaíso, donde hago salud comunitaria para los chicos que están haciendo el paso de salud comunitaria en el Cesfam.

Yo vengo de una familia de mujeres poderosas. Tengo 5 hijas, así es que es un matriarcado... hasta mi perro es hembra (*risas*). Siempre hemos estudiado, trabajado y colaborado comunitariamente. El trabajo en la casa es compartido siempre. Aparte del aporte monetario, en términos de trabajo de casa, aquí todos hacen su parte. En mi caso trabajo mucho. Además de lo mencionado, también soy cuidadora de dos adultos mayores, mi suegro que tiene 85 años y tiene una cardiopatía severa, está con un 24% de su corazón funcionando, por lo que está postrado. También tengo a una tía de mi marido, que tiene 92 años. Hemos cuidado a todos los abuelos de la familia; hemos enterrado a ocho y todos están bajo nuestro cuidado.

¿Cuáles son las actividades cotidianas que te identifican con tu comunidad?

Lejos, mi trabajo educativo, que me convoca y apasiona, con el que

siento que yo puedo colaborar. Estoy en un proceso, además, por la edad que tengo, en que me he puesto como misión traspasar ese conocimiento, así es que siempre estoy estudiando, innovando, en metodologías, en formas, porque siento que esa es mi pega, todo lo demás es secundario. Es lo que me tocó en la vida, mi motor es la educación.

¿Cuál es tu relación con el tiempo?

Los tiempos de la comunidad, que son siempre históricos, como dice Salazar son tiempos espesos, porque cuando trabajas con la comunidad avanzas dos pasos y a veces retrocedes diez. Es una cosa que se mueve muy lentamente. Cuesta que las iniciativas cuajen, porque cuando hablamos de trabajo comunitario, esta no es una cuestión romántica, es una cuestión muy práctica de vida. (...) Se requiere un grado de paciencia y como no hay recursos, siempre hay que inventar algo. La concepción de las necesidades son procesos lentos de asimilar, en una sociedad consumista como esta, nosotros asumimos como necesidades cuestiones que en realidad son satisfactorias. En la vida personal, me pasa que hay una dicotomía de tiempo durante la pandemia. Los días eran largos, pero al mismo tiempo sentía que hacía muy pocas cosas. Ha costado mucho retomar una velocidad de vida racional. Todavía me resulta mucho estrés estar rodeada de gente, por lo que me agota mucho emocionalmente.

¿Hay algún momento del año especial para usted y su entorno, ya sea por sus labores o sus cercanos?

Navidad. Tenía navidades muy felices cuando era niña. Mi papá era el que se encargaba de hacer el árbol; tuve un papá súper cariñoso, además amaba a sus mujeres. Un hombre muy progresista en su tiempo, un hombre que hacía cosas en la casa, que lavaba ropa. Mi papá nació el año 1926, entonces era un fenómeno y para él la navidad era muy importante, entonces para nosotros, eran tiempos muy felices y yo lo he replicado en mi familia. En esta casa no se hacen regalos, una vez que las niñas crecieron ya no se hacen regalos. Me pongo a arreglar la casa, pongo el árbol, comida rica, casa abierta, siempre hay un invitado y armamos cosas para los

niños de la comunidad. Armamos concursos de dibujo... En fin, nos ingeniamos para hacer muchas cosas, muchas cosas.

Pandemia ¿Neoliberal o colectiva?

¿Cómo se enfrenta económicamente en la pandemia una mujer latinoamericana? Tú, ¿cómo lo haces? ¿Qué cambios tuviste que hacer para enfrentar las condiciones de la pandemia?

- Con creatividad y mucha responsabilidad. **La pandemia ha significado una carga adicional para las mujeres. Nadie se percató de la enorme carga laboral y emocional** ya que, al estar todas las familias encerradas en sus casas, con poca comunicación con el exterior y con un gran individualismo, una debía hacerse cargo de las emociones de los demás, de la contención y de guardar los propios sentimientos para no generar tensión, además de estar conectada realizando tu trabajo, por lo que tenemos una población femenina que está psíquicamente al borde por no poder procesar aquello. Yo tengo una vida tranquila por lo que no cambió tanto, me permitió estudiar y reflexionar más. Tengo una casa cómoda, entonces la interacción no fue tan invasiva; me preocupé de mi jardín y me dediqué al trabajo comunitario donde me permitió salir un poco de la lógica individualista. Fue una buena experiencia.

¿Cómo era un día cotidiano de tu vida antes del inicio de la pandemia?

Fíjate que no cambió mucho, porque esto es un trabajo de largo aliento desde hace muchos años y se intensificó durante la pandemia, porque había otras responsabilidades y otros trabajos que eran urgentes, pero en realidad mi vida se modificó muy poco durante la pandemia, suena raro pero la verdad es así.

En la pandemia, ¿cuál es la relación entre la vida y la muerte? ¿Cuál es la relación con el miedo y las creencias o la incertidumbre y la memoria?

Ya hace mucho rato que la muerte es como bien amiga mía,

fundamentalmente porque he visto morir a mucha gente. Los abuelos que hemos cuidado como familia han muerto a mi lado, no necesariamente en el momento, pero sus últimos momentos a mi lado, por lo que hace mucho rato la muerte es mi amiga. Y mi relación con la memoria es repoderosa. Soy profesora de historia; para mí la memoria es relevante, rescatar la memoria de otros, rescatar en conjunto hacer recordar, en latín, es volver a pasar por el corazón, y la memoria tiene esa característica.

¿Existen prácticas solidarias entre mujeres en esta pandemia? ¿Cuáles?

Las contenciones emocionales, eso se vio mucho. Yo tengo varios grupos de amigas de varias cosas que he hecho. Tenemos un grupo de mujeres. Cuando mis hijas estudiaron en el Eduardo de la Barra, en las asambleas uno se reunía con distintas mujeres y hombres. Los hombres se acoplaban mientras que las mujeres lideraban y con un grupo de estas mujeres continuamos siendo amigas hasta hoy, por lo que es fundamental la contención emocional. Varias de estas amigas pertenecen a trabajos comunitarios o colaboran en fundaciones, por lo que esos llamados de simplemente saber cómo estás, eran una gran contención. Formas de colaboración mutuas, de contenerte emocionalmente para salir adelante, para levantarte al día siguiente.

¿Qué conversaciones quedaron pendientes? ¿Qué prácticas familiares y de la comunidad quedaron suspendidas? ¿Qué ritos no se realizan de la misma manera?

Las reuniones presenciales y se suspendieron los talleres. Teníamos un proyecto muy bonito. Como he sido cuidadora por tantos años, he insistido en el Cesfam que hagamos un programa de cuidado de cuidadores. A nosotros nadie nos cuida; los duelos son raros, es una mezcla de culpa y de alivio, pero además los cuidadores no tienen protección legal, ingreso propio y no hay herramientas para insertarse en el mundo laboral nuevamente, por tanto, es un problema grave en una sociedad que se está envejeciendo. En la casa se modificó, como en todas las casas yo creo, la forma de relacionarse. En tiempos normales, mis hijas iban a la universidad

o a los trabajos, yo a veces las veía en la noche o el fin de semana. Con la pandemia todos aquí en la casa, empezamos a comer más y tuvimos que practicar más la tolerancia.



Alejandra
Aguirre Landín
México

3.9 Alejandra Aguirre Landín **Mujer mexicana, directa,** **valiente y renacida**

Por Dr. Héctor Farina Ojeda

Profesora de primaria y comerciante. Mexicana. Alejandra tiene 33 años, está casada y es madre. Su vida transcurre entre las clases que imparte en una escuela primaria, su trabajo como comerciante y el cuidado de sus hijos. La pandemia le puso freno a su vida acelerada y le devolvió tiempo para sí misma. Ve a las mujeres mexicanas como fuertes, trabajadoras y resilientes.

Gloria Alejandra Aguirre Landín es sincera y directa: mira a los ojos, habla con claridad y sin rodeos para responder. Licenciada en Educación Primaria, imparte clases en una escuela. Su esposo también es maestro y ambos se dedican además a la venta de birria en un tianguis (mercado ambulante) de Tonalá, Jalisco, México. De lunes a viernes trabaja como maestra y los domingos vende birria -un platillo tradicional hecho de carne de res o de chivo que se sirve en caldo- como una forma de generar ingresos adicionales para la familia.

Sus hijos, su hogar, su trabajo docente y el comercio informal hacen que la vida de Alejandra siempre sea acelerada, siempre haciendo muchas cosas y pendiente de muchas más. La pandemia aminoró ese ritmo y recuperó tiempos importantes: para su familia, para sí misma, para sus gustos: leer libros, ver series y hacer ejercicio.

Para ella, las mujeres mexicanas son directas, valientes y trabajadoras, al igual que las latinoamericanas, que son empoderadas, aunque reconoce que también existen muchas mujeres que no tienen ese perfil. Dice que el miedo que tiene es que le pase algo a sus seres queridos, pues sus miedos personales los ha dejado atrás.

Habla con voz calmada y responde las preguntas con mucha seguridad.

¿Cómo es un día cotidiano en tu vida?

Yo entro a las ocho de la mañana a dar clases y salgo a la una de la



tarde. Mi día a día obviamente empieza mucho antes: desde que me levanto para preparar todo. A veces en la mañana todavía estoy imprimiendo trabajos. Pues como eres maestro, sabes que hay que planear las clases fuera de la escuela. Un maestro no es nada más, pues, el horario que uno cumple en la escuela, sino también fuera de ella. Y actualmente doy clases en segundo de primaria, de hecho en la pandemia me dieron el primer grado.

¿Y los domingos?

El trabajo empieza desde el sábado, o sea que prácticamente no descansamos porque de lunes a viernes vamos a trabajar a la escuela y el sábado hay que ir a comprar la carne. Tenemos que ir al mercado a comprar todo lo que lleva la birria. El sábado la preparamos en la noche y el domingo nos levantamos a las 5 de la mañana para ir a venderla.

¿Cómo cambió tu vida cotidiana en la pandemia?

Como maestra, fue un reto para mí enseñar a los niños a leer y escribir a distancia. Pero la verdad yo fui feliz en la pandemia. Yo fui muy feliz con mi esposo en mi casa, con mis hijos, disfruté a mis hijos. Mi hija también era mi alumna. Entonces sentí que había más conexión con mi familia y en mi trabajo.

En cuanto al reto de enseñar a leer a los niños a escribir a distancia, sentía mucha preocupación en ese sentido de cómo le iba a hacer. Me inscribí en un montón de cursos. Yo me dediqué a mi familia, a cursos y a pasármela bien.

Y en el caso de la birria, ¿dejaron de ir un tiempo?

Al principio dijeron que los tianguis seguirían porque eran esenciales la comida, las frutas y la verdura. Lo otro, por ejemplo, ropa y todo eso, no eran esenciales. Entonces al principio de la pandemia no nos afectó, ya nada más hubo tres domingos que el gobernador dijo que los tianguis no se iban a poner. Nosotros no sentimos que en la pandemia bajaran las ventas ni que nos fuera mal. Seguimos trabajando como de costumbre, claro que estaba la paranoia de la gente y también de nosotros. Hubo clientes que en

vez de ir a comer ahí en el tianguis se llevaban su comida en ollitas para comérsela en su casa.

¿Cuál es tu relación con el tiempo?

Vivo muy acelerada siempre. Yo nunca tengo tiempo para nada. Desde que me levanto estoy pensando en lo que tengo que hacer, irme a trabajar, luego la comida, llevar a los hijos a sus actividades extras, hacer ejercicio, planear... le quito tiempo a dormir y otra vez a comenzar. Vivo muy estresada. Entonces la pandemia también fue algo bueno para mí porque me desaceleré, me pararon. Yo creo que por eso también me sentía feliz, porque no estaba estresada.

¿Antes de la pandemia te faltaba tiempo para tus cosas? Entre el trabajo, los hijos, el esposo, la casa, yo sentía que me hacía falta tiempo para mí. Entonces en la pandemia leí algunos libros, hice cosas que me gustaban. Yo creo que me dediqué un poco a meditar y me sentía bien por eso.

¿Cuáles son los ritos más importantes de tu vida?

Darme tiempo a mí misma, eso es lo más importante. Después de la pandemia seguí haciendo las actividades que me gustan. Por ejemplo, hacer ejercicio es algo importante para mí; arreglarme también es algo importante para mi persona; me encanta ver series. Y antes de la pandemia no tenía mucha oportunidad de hacer esas cosas.

En otro tema, ¿cómo te informabas en pandemia?

A través de las redes sociales. De la televisión y diarios no porque yo sentía que era mucho estarle metiendo miedo a las personas. Me informaba también con *La mañanera* (conferencia cotidiana del presidente de México). (...) Veíamos a (Hugo López) Gatell (subsecretario de Salud de México) todos los días... Yo tengo más confianza en ellos.

¿Tuviste miedo de morir o de que muera alguien cercano?

Pues no, la verdad no me dio miedo. Yo tenía muchas amigas que me hablaban: “Ale, ¿cómo estás? Es que tengo mucho miedo”. Y pues yo no, no tenía miedo y pienso que fue porque veía la información que nos daban día a día; yo no tenía miedo porque aparte no leía esas noticias que hacían que a las personas les diera miedo. Y yo decía: soy una persona joven, hago ejercicio, como saludable, no tengo asma. Yo siento que no tenía por qué tener miedo.

¿Tuviste incertidumbre de saber en qué iba a acabar la pandemia, qué iba a pasar con tu trabajo, con la vida allá afuera?

Pues yo no. Me sentía muy segura por mi trabajo porque seguía trabajando, no presencial sino a distancia, y me seguían pagando. Entonces yo tenía mucha seguridad porque además es un trabajo en el gobierno. Y lo de la birria, pues como es una entrada extra para nosotros, tampoco sentía inseguridad. Además, nos iba bien porque la verdad en los tianguis sí había mucha gente.

¿Qué cosas se interrumpieron en tu vida?

Yo en ese año tenía sexto grado y ya no me tocó despedir a mis alumnos, ya no los vi. Era un grupo muy bonito con el que yo me había encariñado mucho, eran niños que ya se iban a ir a la secundaria. Regresamos y ni siquiera les pude dar sus libros de texto. De los rituales, por ejemplo, los cumpleaños de mis hijos que no pudimos celebrar. Por la pandemia no pude ir al funeral de mi abuelito.

¿Qué prácticas solidarias entre mujeres viste en la pandemia?

Yo siempre me apoyo en las mujeres de mi familia. Yo tengo una red de apoyo: en mi familia están mi mamá y mis tías. Somos puras mujeres y la verdad es que el apoyo de familia entre mujeres es lo que yo vivo día con día.

Mi mamá tiene cinco hermanas (...) Nos apoyamos: por ejemplo, si yo necesito que mi mamá cuide a mis hijos o a veces con algunos

remedios, porque mis tías son muy de remedios caseros (...) siempre me apoyan.

¿Cómo describirías a la mujer mexicana?

Pues yo pienso que las mujeres mexicanas somos muy valientes, muy trabajadoras, somos muy directas... somos lo mejor.

¿Y las mujeres latinoamericanas?

Pues igual porque nosotras también somos latinoamericanas. Yo tengo el concepto de que las mujeres latinoamericanas, como el estereotipo que está muy arraigado, somos muy directas, muy valientes, muy empoderadas. Así como está ese estereotipo, yo creo que sí lo cubrimos, sí somos así la mayoría. Digo la mayoría porque también conozco mujeres que no tienen ese perfil y bueno, pues hay de todo.

Y en el caso de tu familia ¿cuál es el papel de las mujeres en la economía?

Las mujeres de mi familia son mujeres muy organizadas con las finanzas. En mi casa, con mi mamá, la que llevaba las finanzas siempre era ella, la que estaba al pendiente de que todo funcionara siempre era ella. Y con mis tías igual. Yo siempre he visto que las mujeres en mi familia han sido las que se la rifan (que tienen el mérito).

En el trabajo, ¿hay una distribución equitativa entre hombres y mujeres?

En mi caso sí porque yo tuve la suerte de tener un hombre a mi lado que es más feminista que yo. A veces le digo “ayúdame” y me dice **“no es que te voy a ayudar, es que a mí es lo que me toca”**. Yo pienso que sí (en su caso), pero con lo que veo con mis compañeras o con algunas amigas, pues sí siento que no.

Entre tus amigas ves esta desigualdad en la división del trabajo

Sí.

¿Y cómo te sientes cuando te das cuenta de que en otros casos hay desigualdad?

Me siento frustrada, me enoja, siento como que no es posible eso. Por ejemplo, conozco a una persona que me viene a ayudar y es violentada por su esposo. Y a veces yo digo que cómo es posible que se deje. Pero bueno, no quiere decir que a ella le guste estar así. Obviamente está en un círculo del que todavía no puede salir y entonces es muy frustrante para mí ver esa situación.

En tu caso, hay equilibrio para tomar decisiones en cuanto a la economía, la educación de los hijos...

Sí.

¿Cómo se logra eso y por qué te parece que se da en tu casa?

Yo pienso que depende de cómo sea él. O sea, a pesar de que mi esposo viene de una familia en donde había machismo, él no es así para nada. Tratamos de llegar siempre a acuerdos, en lo financiero, en los gastos de la casa, en el tiempo.

¿Qué hace falta para que las mujeres tengan un trato más igualitario? Por ejemplo en salarios, tiempo, oportunidades laborales, libertades...

Yo pienso que falta avanzar en todos estos temas que se han estado últimamente visibilizando. Para empezar, el problema de que hemos estado expuestas, porque antes era normal y nadie decía nada. Ahora que ya las mujeres han levantado la voz, que se ha visto que de verdad es un problema, hay que ir avanzando para que se logre esa igualdad. Yo creo que sí vamos avanzando pero se necesita tiempo.

En cuanto al miedo, ¿le tienes miedo a algo?

Pues no.

¿La vejez, la enfermedad, la pobreza, la violencia, la inseguridad...? Pues no. No hay miedo para mí pero podría ser a que le pase algo a mi familia, a mis hijos, a mi esposo. Eso sí me da miedo, pero de ahí en

más, no. En mi caso, antes tuve experiencias con personas violentas. Creo que haber vivido ese tipo de cosas hace que uno se vaya haciendo un poquito más fuerte y le pierda el miedo a ciertas cosas. Por ejemplo, eso me arrojó a entrenar defensa personal. Yo hago Kung Fu porque de repente sí me daba miedo encontrarme esas personas y que me fueran a hacer daño. Yo a veces me pongo a pensar en la muerte y lo que le pido a Dios o al universo es que, si me muero, que no vaya a ser una muerte tan trágica. Pero en realidad la muerte tampoco me causa miedo.

Vivir en entornos de violencia hace que una mujer termine siendo más fuerte...

Pues yo creo que en mi caso sí, porque yo fui una mujer violentada. Yo pienso que eso me hizo ser más fuerte.

Por otro lado, ¿el entorno social te presiona para que seas de una determinada manera?

Pues no. Bueno, yo creo que yo soy una mujer renacida ya de varias cosas. Una fue la violencia intrafamiliar y otra fue que yo cuando... bueno, te cuento rápidamente: mi mamá era súper católica y mi papá también. Cuando yo nací, me enfermé de bronconeumonía y le dijeron a mamá que ya no tenía solución, que llevaran al Padre porque me iba a morir. Mi mamá vivía cerca de un templo cristiano, me llevó ahí, me hicieron un ritual de presentación y me alivié. Desde ahí mi mamá se hizo cristiana. Es una religión en donde hay que vestirse de cierta manera, no podía usar aretes, no podía traer el cabello corto, tenía que vestirme con vestidos largos... Según esa religión, las mujeres tienen que ser sumisas, someterse al hombre porque es la cabeza de la familia, etcétera. Entonces yo también salí de ahí.

Alejandra se siente segura, renacida y contenta con su vida y su familia. Pero sabe que todavía falta mucho por hacer para que las mujeres mexicanas alcancen la libertad plena y la igualdad.



Libia Rojas Oviedo

Colombia

3.10 Libia Rojas Oviedo **La fuerza de la Resiliencia** **de la mujer latinoamericana**

Por Dra. Marcela Blanco y Dra. Angélica Pacheco

Premio Champion de transformación digital 2020 de la Universidad de La Sabana, en plena pandemia del Covid-19, Libia Rojas Oviedo, relata con optimismo y respeto, desde su historia de vida, los cambios culturales para las mujeres en América Latina. La fuerza, la resiliencia, el amor y sobre todo la trascendencia, como pilares para lograr autonomía e independencia. Mujer, profesional, madre, esposa, hija, hermana, tía, madrina, amiga. Nadie queda afuera en su espacio biográfico.

En busca del camino propio: de Cali a Bogotá

Mi primer nombre es en honor a mi madre. Como buena colombiana formada en Cali, quería estudiar psicología y mientras cursaba el bachillerato, me iba con mi hermano mayor y hacía todos los cursos (psicología); y al llegar a mis 16 años, al terminar mi carrera; mi papá dijo: ‘bueno mi nena, vas a estudiar derecho y ciencias políticas como tu padre’ (ríe).

Como mi papá era mi ídolo, dije perfecto, no hay problema. Pero, yo quería psicología. Desde los 12 años estaba en la organización mundial de ayuda de Scout, hacía todos los cursos de psicología clínica y organizacional (ríe). Claro, llevaba mucho tiempo en acciones de servicio, como el grupo que creé de servicio humano en 1983 a la fecha, Solidaridad Contigo y paralelo, había creado el periódico del colegio – Licenal -.

En Latinoamérica teníamos una cultura donde se estudiaba Derecho, Medicina o Educación -eran considerados por la cultura, el deber ser, hace 50 años- y terminé estudiando Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Santiago de Cali y al año, todos los magistrados decían: ‘¡5.0 para el libro, 4.9 para el tremendo doctor Rojas; 4.8 para nosotros (docentes), 4.7 para el trabajo y 4.6 para ti’. Y, así, me la pasé un año...me faltaban 3 o 4 años de carrera,

entonces, dije: No, papi, I'm sorry. Me voy de Cali - Valle (ríe), mi tierra es hermosa, la gente es bella, la cultura abierta, la música salsa para el mundo, la familia unida, los amigos, el crecimiento de jugar en la calle, las familias unidas, las amistades de por vida, el clima caliente, la sociedad solidaria, la caña de azúcar, la conexión, la innovación, bueno... todo es mágico.

Bogotá me recibió con las puertas abiertas y mi cuñada, esposa de mi hermano mayor, quien se convierte en mi segunda madre, (María Isabel Montoya, MIMIR) que en paz descansa, dice en ese momento: 'bueno, ¿psicología?, pero ya sabes demasiado', y yo, guau, pero no tengo el título, la sociedad académica exige el título.

¿Derecho?, toda la vida vas a luchar para superar a tu referente que tanto amas.

Es el hombre que más había admirado en la vida. Brillante, mi padre, un gran estudioso, doctor en Derecho y Ciencias Políticas, Economista y licenciado en Ciencias Sociales, donde conoció a mi bella madre Orfa Libia y llevan 61 años de matrimonio católico, a sus casi 87 años a cumplir.

(Cuñada entrega información completa)

...Y veo que había una carrera que se llamaba Administración de Empresas que tenía la psicología que me encantaba, el derecho con el que me había criado, todas las materias de derecho comercial, penal, servicio, pero algo aún más fascinante, que al día de hoy, aún me apasiona: el marketing, la investigación, el consumidor, las habilidades blandas y la gerencia.

Soy una investigadora innata. Siento que nací con esa semilla gigante en la investigación, escritura y lectura; y dije, ¡esto es lo que quiero! Y estudié y me gradué a los 21 años de Administradora de Empresas con mención en Marketing, Estrategia e Investigación.

Luego estudié un postgrado en Comunicaciones porque me encanta la semiótica; le encontré sentido a lo que decimos, a la palabra, a

través de imágenes, y nuestro imaginario se vuelve mucho más grande. En la maestría, aprendí bastante de todas las áreas y con ella, los mejores amigos y colegas, para seguir creciendo y fortaleciendo el conocimiento junto a la empresa y academia... Así sigo, no parando de estudiar y más en un mundo digital.

La marca materna

Luchando y viendo toda esta cultura, entre comillas "machista", y más para la tercera hija de un matrimonio de cuatro hijos, mi madre (fue clave, ejemplo de fe, inteligencia conjugada con puro amor y templanza).

Mujer brillante, me enseñó que tenía que conseguir mis sueños. Es una gran profesional, dedicada 40 años a la educación, a ser esposa, madre, poeta innata, trabajadora imparable y mujer de un corazón gigante, multiplicadora de los panes y excelente visionaria de vida, con perfil soprano que toca los instrumentos musicales de la guitarra y el tiple ¡como buena tolimense! Tolima es la capital musical de Colombia, donde está la cultura y el conservatorio de música, donde tantos latinos han estudiado... nos enseñó que debíamos lograr nuestros propósitos en la vida y sigue enseñado el alcanzar nuestras metas con profunda humildad y fe en Dios.

Mientras estudio en Bogotá, la capital de Colombia, empiezo a trabajar en paralelo en una empresa... ¡A los 17 años! Entro a trabajar en una organización colombiana con el permiso para trabajar en distintas organizaciones: de los sectores de la economía como las cajas de compensación, bancario, editorial, entretenimiento y gobierno, paralelo, estudiando en la noche mi carrera profesional; ¡cómo nos cambia la vida! con las decisiones como mujeres para lograr las metas y ser libres. Poder ser autónomas y forjarte más, de lo que eras.

Familia y familia espiritual

Tuve que viajar por regiones de Cundinamarca. Fue un momento en que tenía el mundo cogido a dos manos (ríe). Tenía el éxito total, vivía en la capital del país. Trabajo en el día, estudio en la noche.

Tengo mi primera independencia, mi departamento, venía mi mamá y mi papá de Cali a saludar, mis hermanos Chucho, Tati y Kirito con sus familias, me vuelvo una coanfitrona (ríe), crezco con los ejemplos de grandes mujeres latinas, como mi abuelita materna Lucinda, mi madre y mi cuñada MIMR.

Se va mi hermano, mi cuñada y su bebé para Estados Unidos a vivir después de (una) cantidad de cosas que tienen que vivir por lo que estaba pasando (en) Colombia en el caos de la anti - seguridad con las bombas, secuestros; esa época dura, del narcotráfico en los ochenta y noventa del siglo pasado; a los empresarios los cogían, los amenazaban, entonces, algunos -fue el caso de mi hermano mayor - se fueron del país.

Yo me quedo feliz en Bogotá, mi hermana mayor en Alemania, mi otra hermana en Ibagué, mi hermano menor, en Cali, estudiando Derecho. Empiezo a hacer una familia de amigos, una familia espiritual, compuesta por los regalos de la vida, eran rectores de universidades, presidentes de compañías, colegas de la universidad, amigos de juventud y en ese contexto, llego a ser asesora de la Federación Nacional de Molineros de Trigo en marketing estratégico para todas las regiones de Colombia y países en Sudamérica.

El crecimiento de la marca personal

Viajamos por varios países y el director de ese tiempo, quien me acoge, me apoya y me ve crecer como una oruguita de la cual sale una mariposa en el mundo laboral - profesional, y me vuelvo una experta en marketing a los 22 o 23 años. Referente en Colombia, que viajaba con multinacionales, con expertos de la minería y panadería: Mr. Robert y Mr. Bob con cerca de 86 años tiene vitalidad y sabiduría para viajar, fortaleciendo desde Estados Unidos a nuestro equipo y aprendo mucho de ellos la alta gerencia... Y la que se quejaba por los tacones tan altos para bajar en cada aeropuerto de Ecuador, Argentina, Chile, Colombia... era Libia Rojas (ríe), la joven colombiana, con los tacones altos como buena bailarina de Salsa (ríe).

Empieza a crecer mi carrera. 10 años viajando con este proyecto... era un equipo interdisciplinario trabajando en 32 regiones, éramos

de diferentes compañías y ahí nace, yo creo, mi empresa. Renuncio a la compañía donde era coordinadora de proyectos de investigación de mercados y perfiles; siendo coordinadora de consultores. Tenía el honor de a una corta edad liderar -en esa época llamábamos dirigir- a esos consultores tan expertos de 30, 40 años de experiencia en todos los sectores del mercadeo y multiculturales. Gracias a ellos tuve una gran experiencia empresarial, gerencial e integral.

Creé la empresa con capital, que confiaron en mí, varias empresas y clientes. No había equipo humano para trabajar. No teníamos una sede (ríe) y el dueño de la compañía anterior, que era mi jefe y su hermana Rosita, me apoyaron; los decanos de universidades también porque en los vuelos a Colombia-México, Chile-Colombia, me encontraba con directivos que me invitaban a dictar clases porque estaba muy actualizada a nivel estratégico y táctico. Obviamente desde 1994 soy docente universitaria, paralelo a la empresa.

Se van a reír mucho las mujeres y en general, todos los que escuchen y lean este relato, porque creo la empresa con la plata que me dieron los clientes. Me pagaron las empresas clientes por adelantado todos los estudios de mercados, asesorías, consultorías, ¡todas las investigaciones de marca, todas las capacitaciones para las juntas directivas!

Convertí mi departamento, la empresa para dirigir y gestionar equipos de alto nivel y desarrollar marcas. Ya era consultora antes de terminar mi carrera... y qué risa, en el departamento de soltera, en pleno centro chapinero de Bogotá, al frente de los eclesiástica de los Javerianos, sacerdotes jesuitas, - siendo mi vecino el sacerdote padre Llano, escritor de uno de los periódicos famosos de Colombia, El Tiempo-. Saqué todo del apartamento, todo se sacó, para montar la empresa.

Desarrollamos, crecimos, y cometí todos los errores del mundo; ¡gran oficina! (ríe): era un momento de muchas oficinas, de mucho papel, demasiadas reuniones, la imagen de lo visual, bastantes viáticos, elevados costos de operación y networking. Y me invitan de una universidad privada muy prestigiosa en la región, a hacer

protocolo a ¡Phillip Kotler! que es el padre del mercadeo y con quien había fortalecido el contacto durante mi Maestría en Educación énfasis Gerencia de Instituciones Educativas de la Pontificia Universidad Javeriana.

Ser mujer 24/7

Aprendí de mi mamá, gran sabia profesional, quien a los 86 años sigue “trabajando” por funcionalidad de vida, sea enseñándole a sus nietos matemáticas, sea escribiendo textos, poesía a sus grupos de amigas de tercera y cuarta edad, llamando para acompañar en el amor a mi hijo de 17 años, Javier Andrés estudiante de Medicina (como el sueño de mi madre), sea cuidando a mi padre Ely, a la casa, que son a su cuarta edad ejemplo de ser autosuficientes; una mujer lúcida, que hace obras de arte ¡divinas! para mantenerse ocupada, tiene sus grupos de celebraciones de cumpleaños, de tertulia, está con ellos, viaja, hace de todo; mi madre nos enseña eso, a ser funcionales y productivos en la vida, con profundo don de servir en solidaridad genuina.

Como buena mujer latinoamericana, y como buena administradora del hogar, de su propia vida, de su propio aprendizaje me enseña lo que era 24 horas por 7 días a la semana y la importancia de la familia. Como mujer latina a los 22 años dirijo una empresa, doy clases en paralelo en varias Universidades, viajo, estudio constantemente para estar actualizada, escribo mis primeros textos académicos; genero mucho más contenido (sin olvidar que) la familia, es primero.

Estaba soltera en ese momento porque pensaba (que) para mí no iba a llegar un esposo -quería casarme desde chiquita y tener un hijo que se llamará Andrés- para mí no iba a ser posible, porque me lo habían enseñado muy bien mis colegas y personas mayores. Es que en Colombia se decía en esas décadas, que la mujer autosuficiente, la mujer líder, mujer inteligente, asustaba a los hombres... Clichés, tabúes que existían en ese momento, no ciertos. Todo el tiempo me decían: ¡Qué hombre le gusta tener una mujer tan viajera (ríe) y que hace de los días 24 x 7 (ríe)!

El liderazgo como marca para el encuentro del amor

Llega un momento muy interesante. Conozco el amor de mi vida porque siempre he estado muy convencida del hombre que quería como esposo -mi mamá siempre nos enseñó que el ser humano es un ser integral y si tú no dejas huella, de nada sirve- pero no lo reconozco ante mí.

Un exdirectivo me dice en un avión trabajando fuera del país ¿es que tú no te has dado cuenta? Ese hombre -Javier- es el que tú has pedido y nos has contado en las tertulias. Tú lo querías con valores, alto, ¿cuánto mide? 1 metro, 87. Tú lo querías acuerpado ¿cuánto pesa? 116 kilos, pero no se le notaba por la altura (ríe): se veía muy guapo y elegante de banquero, ¿no? Y fuera de eso, pediste que no tuviera hijos, tenía hermanos y sobrinos a cargo, pero no tenía hijos. Y que fuera soltero, y yo, ¡uy! Y, además, dijo, está enamorado de ti desde hace más de un año...

Pues abrí los ojos y me dijo, recuerda que una mujer brillante, líder, independiente y con tanta fe, no es exitosa, si en el paso del tiempo no tiene con quien compartir, claro que me lo dijo más sabio, en ese avión.

Fue un matrimonio alegre de la vida. Comenzamos a las 9 de la mañana y terminamos a las 19 de la noche con toda la cultura colombiana, con las personas más cercanas, con mi papá, mi mamá, mi suegra, mis cuñados, mis familiares, mis sobrinos, mis amigos, junto a mi “familia espiritual”. Y fue parranda. ¿Qué es? Fiesta, rumba, música, deleite, alegría, familia, en ese momento bailaba la hija con la madre, los papás con la novia, los hermanos con las hermanas, los primos, hacíamos una rueda grande y nos uníamos todos en torno a celebrar. Mis papás de rodillas me dieron la bendición, felices, dichosos por el matrimonio católico; y mi hermano mayor, y su esposa, también. Junto a mis sobrinos menores Santiago y Libia María del Mar, siendo los pajecitos, al lado de estas bendiciones.

Y ese fue un momento mágico.

Creación de valor de marca en pandemia

(Una emoción común en pandemia) Hay una emoción grande. Trascender. Es una emoción gigante. Es la capacidad de tener esa resiliencia constante entre nosotras para poder ayudarnos a nosotras mismas, a nuestros hogares, nuestras empresas y nuestra vida, también, servir a la sociedad, siendo conscientes de la realidad y nuestras capacidades para contribuir.

Pienso que a todas las mujeres grandiosas que tengo a lo largo y ancho del mundo es querer ayudar y querer dejar un granito de arena. La emoción de trascender. Y esa emoción con la transformación como seres humanos, con generar contenidos, experiencias de marca, de vida, de amor, de servicio que nos haga cada vez más autosuficientes, autosostenibles, autogestoras y que alcance para los demás.

Las mujeres conectamos con una emoción más allá del aquí y el ahora, y eso nos pasa a todas y entregamos nuestro corazón, todas las mujeres que yo he conocido en Latinoamérica, que nos hemos cruzado en nuestras mutuas vidas a través de la empresa o de la academia, son una belleza, porque me reconozco como una mujer luchadora por el “cierre de la brecha”, y todas hacen lo mismo, acortando la brecha y preguntándonos ¿cómo podemos dar esa milla extra cada vez más?, ¿cómo podemos trascender cada vez más? y ¿cómo podemos mantener esa humildad? ...Esos valores, esas virtudes, dentro de un mundo cada vez más -y después de la pandemia- más complejizado, más en incertidumbre, más luchador donde tú no eres el único que, por ejemplo, experto en digitalidad, sino que está a la merced de todo el mundo.

La gran fuerza de las personas es el conocimiento y cuando llegó la pandemia, ya no era el poder sólo del conocimiento sino la fuerza del poder de cómo salir tú de la incertidumbre, de la zona de confort y el poder estaba en ti para poder saber cómo te reinventas; y de ahí generar otros elementos para enfrentar el cambio.

Eso fue lo primero que me pasó el 25 de marzo del 2020. Yo aterricé en Bogotá. Mira esta escena tan grande del covid: salgo para Bucaramanga, la ciudad bonita en Colombia, como se le reconoce.

Y, me voy directo para la cámara de comercio, la que regula a las empresas en Colombia. Me voy ese viernes en la mañana, trabajamos allá y el sábado llego al aeropuerto de la capital de Colombia y ya no era lo mismo. La cantidad de televisores encendidos, policía armada, personas vestidas como astronautas, personas alejadas y pocos aviones. Y llego a la casa a la tertulia familiar porque había salido mi hijo a una fiesta, nos estaba contando sus experiencias vividas a sus 15 años y de pronto escuchamos al presidente de la república, que quedábamos en cuarentena sólo por ese fin de semana.

El silencio sepulcral desde la tertulia que estábamos teniendo en familia, yo vi y sentimos un silencio rotundo, pero era un silencio increíble en Bogotá, no se movía nada. Se escuchaban los corazones latir más fuertes. Y es lo que he contado en mis testimonios. Ese día me quedé sentada y lo máximo era que veíamos a través de las ventanas las torres que hay en el conjunto residencial donde vivimos, lo mismo. Luces, y luces prendidas y las personas con la carita desconcertadas... unos lenguajes que nunca tendrán interpretación, un encierro sólo por 3 días y dije yo: ¡listo esposo e hijo!, gocemos todo lo que no hemos tenido descanso (ríe). Pusimos películas, jugábamos juegos de mesa, hacíamos actividades, pero al mismo tiempo, no escuchaba nada en la vecindad.

Yo creo que nunca habíamos escuchado tanto silencio los primeros meses de la pandemia. Y lo que hicimos primero fue generar reglas. Vamos a hacer hábitos, ser funcionales, mostrar de qué estamos hechos, vamos a volver este fin de semana, de descanso, revitalizados... y ¡mentiras!, nos llevaron a varias semanas, nos llevaron a meses...

Convertimos la casa en la oficina, en el colegio de mi hijo, en donde se proveía para todo el mundo, en donde se trabajaba, generé una política en la familia y era que debíamos tener nuestro fin de semana cambiando de tema de la semana productiva de lunes a sábado, porque si no, nos íbamos a cargar. Mi esposo escogía un domingo, otro día mi hijo, y cada uno, generábamos experiencias de comida, juegos, de deportes, arreglar la casa, voltear las cosas, rediseñar (ríe); ¡volvimos a jugar! no en digital, sino cosas de mesa como

nos gusta; contratábamos entrenadores de música on line, damos fiestas con las mamás de los compañeros de colegio de mi hijo, de la empresa, de las universidades, los ex alumnos de postgrado, de las familias, de todas las universidades de manera virtual.

Duele decirlo y soy coherente como muchas mujeres latinoamericanas, si no hubiera pasado esa pandemia no se hubiera (probado) esa mejor versión de tantas personas que estaban seguros de que la vida era eso: trabajar por un carro, una finca, una casa, un avión, un jet, las vacaciones en Disney, París, y punto... El yoísmo estaba a flor de piel y tuvo que salir la mejor versión de todos.

Lo que hicimos fue decir: no lo vamos a llamar confinamiento, ni cuarentena obligada, lo vamos a llamar la mejor oportunidad para reinventarnos como familia. Y juntos creamos una marca registrada que se llama *Crishabilidad*. Con ella hacíamos mensajes y participábamos con optimismo, generábamos herramientas, tips, totalmente gratis para compartir algo de nuestro espíritu con las personas que por las redes sociales lo vieran. Después de la pandemia nos contrataron para varios proyectos en diferentes empresas. *Crishabilidad* nació por la capacidad de soñar diferente. Me da pesar decirlo y ofrezco todo el respeto del mundo por lo doloroso que fue (la pandemia), a todos se nos fueron seres queridos, a todos se nos fueron familias, mucha pérdida de empleos en Colombia, pero yo siento, entre comillas, que gracias a la pandemia tuvimos la mejor versión de cada uno. Gracias a la pandemia, volteamos a ver al vecino, al amigo, al otro. Gracias a la pandemia, Colombia dio un salto gigante de más de 10 años en tecnología; Gracias a la pandemia se hicieron visibles las falencias que estaban ocultas en mi país, como, por ejemplo, en la educación, en el trabajo formal para todos, entre otros. Gracias a la pandemia muchas familias se dieron cuenta que estaban totalmente dispersas, muchos nos unimos a nivel mundial para hacer obras, para servir, para valorar a los médicos, a los profesionales de la salud, a las diferentes economías, amar nuestra raíz, nuestra historia, a poner al día en quiénes somos como nación, continente y mundo a los jóvenes, a los más pequeños, a valorar a nuestros viejos. Por mi parte, salió de la pandemia: una Libia cada vez más fortalecida, más abierta, un matrimonio mucho más unido de lo que ya era; porque somos

unos gocetas de la vida, en los momentos de subidas y bajas, de las pruebas que hemos tenido en la vida; gracias a todos, a los amigos, a la red de amigos de corazón, a los vecinos, a mis padres, hermanos, familiares, directivos, colegas, colaboradores, estudiantes, esposo e hijo, a todos los que nos dan las oportunidades diarias de trabajar y servir, gracias a todas las empresas, universidades y personas, es que soy esta Libia, en permanente construcción y reinención, “producto no terminado” (ríe).



Ivón More Baquero
Colombia

3.10 Ivón More Baquero La tenacidad y la impotencia el hilo común de mujeres migrantes

Por Dr. Agustín Martínez, Dra. Marcela Blanco y
Mg. Francis Garnica.

¡Qué luminosa habitación! Ivón Andrea More Baquero, aparece resplandeciente entre los colores pasteles y claros de su vestimenta dando la espalda a los ventanales que permiten el ingreso de luz en pleno invierno latinoamericano.

Vive en Texas, estado sureño de Estados Unidos. Habla inglés y mantiene el acento colombiano cuando se expresa en castellano. Madre de dos hijas, casada con un compatriota, ambos originarios de Bogotá. Se conocieron en la escuela secundaria y tras 19 años de matrimonio, se radicaron en 2005 en Reino Unido luego volvieron Colombia y en el 2019 se establecieron en la ciudad más grande de Houston, lugar en el que enfrentaron la pandemia y el confinamiento global.

Lideró, el primer año de establecida en la ciudad norteamericana, la organización de la EXPOMUJER2019 desde la oficina de una revista que de apoya a mujeres migrantes con otras colegas latinoamericanas en Texas y debió colocar una pausa a su labor pública para dedicarse a sus hijas y familia, considerando los efectos de la crisis sanitaria.

Dos caras de la moneda

Con convicción e intensidad no duda ante la pregunta sobre ¿cómo percibe a la mujer latinoamericana en Texas?: **“Veo a la mujer latinoamericana y me sorprende muchísimo por esa tenacidad que la convierte en una embajadora al triple”**, dice de manera pausada. Al mismo tiempo, su experiencia durante la pandemia ha sido descubrir el liderazgo de mujeres de Latinoamérica en la NASA, en el área científica como misiones; como en la política en el caso de

¹ Ríos, María. Presidenta y directora ejecutiva de Nation Waste, Inc (NWI) recuperado en <https://diariolahuella.com/maria-rios-empresaria-salvadorena-que-esta-triunfando-en-estados-unidos/>

María Ríos¹ de El Salvador quien encabeza un imperio en la recolección de basura; o mujeres periodistas de distintos países presentes en Univisión.

Una de las ventajas en Texas es que no existe una barrera idiomática. Inglés y castellano se utilizan en este territorio porque es **una ciudad que da oportunidades a las mujeres latinoamericanas**. Y como toda moneda tiene dos caras, sostiene que este estimulante espacio para el emprendimiento, se enfrenta a la paradójica desigualdad en América Latina, depende tanto de las circunstancias del viaje. Liderazgo y valentía, dice, se entremezclan, en particular para quienes enfrentan circunstancias difíciles como la violencia en sus países.

“Encuentras historias sorprendentes de tenacidad y de violencia, de tristeza, pero cualquiera sea su motivación diaria, el fin es lograr una mejor calidad de vida (...) Cuando nadie te conoce no posees el círculo social de tu país, lo que implica que dejas atrás el juicio del qué dirán y se transforma en una oportunidad genuina de empezar una vida nueva”, comenta.

Ese estatus que queda en el recuerdo de la migrante latinoamericana, explica, como una relación de dependencia de la pareja, para decidir sobre tu nueva vida. Todo depende de la historia de la migrante por cambiar de lugar de residencia. ¿Necesidad u opción? Marca la diferencia mas no la voluntad de un mejor vivir.

Vida pública y vida privada

“Hay una clasificación de mujeres dentro de la misma comunidad latinoamericana (aquellas) que llegan al país con un estatus migratorio mediante una visa y quienes llegan en una condición distinta. Viven en dos mundos distintos. Las primeras acompañan a sus maridos por traslados y se pueden dedicar al hogar, pueden trabajar, poseen comodidades y tienen un estatus económico. Esta vida profesional y social no es fácil porque se trabaja por horas, sin salario fijo y la vida pública puede disminuir considerando el cuidado de los hijos, los quehaceres de la casa. Es una sociedad en que el cuidado de los hijos es prioritario”, señala.

La libertad de trabajos por medio tiempo para mujeres latinoamericanas implica una presión alta, sostiene Ivón y al mismo tiempo ceder, en parte, la vida pública para asumir el rol de madres es parte un proceso de ajuste considerando los cambios culturales sobre el cuidado parental, derechos de los niños, y horas de trabajo fuera de casa.

Pero, la situación de mujeres de América Latina que poseen una condición diferente en lo social y jurídico es muy complejo porque dependen de las decisiones de sus parejas o sostenedores económicos siendo vulneradas en sus derechos salariales. Las migrantes en estas circunstancias han dejado sus países por condiciones similares o peores por lo cual existen historias en que terminan pagando cuotas para trabajar.

Silencio y pausa. Le afecta esta reproducción de la violencia de la desigualdad de las mujeres latinoamericanas que deciden exponerse a un territorio en que no poseen redes de apoyo quedando al arbitrio del destino que para algunas es un sino trágico de exclusión.

“A veces les pagan, otras veces no les pagan. Imagínate que algunas deben vivir la demora de sus salarios y salir con tranquilidad para evitar que las deporten. Están en la sombra de lo oculto. Encuentras un mundo de valentía y fuerza hasta donde no la hay para sobrevivir a esa impotencia”, expresa.

Tenacidad común y prácticas distintas

Existe una fuerza y tenacidad común entre las mujeres latinas más allá del estatus que posean; sin embargo, presentan diferentes prácticas considerando el país y la comuna o región a la que pertenecen desde la primera infancia. Diferencias entre la vida rural y urbana, escolaridad y territorios alejados o cercanos al centro político.

“Trabajamos en un grupo integrado por mujeres de Perú, Venezuela, México y Colombia. Cuatro historias diferentes unidas en Texas en una oficina en donde la inspiración común

estaba en la creatividad y tenacidad como una sola mujer latinoamericana que, frente a la presión, se fortalece”, cuenta.

La relación con el poder masculino era el hilo invisible de la diferencia entre ellas. El comportamiento machista no termina cruzando la frontera e iniciando una nueva vida en otro país, la frase “se pone bravo” estaba presente entre algunas de las colegas de la oficina asumiendo el comportamiento cultural de sus zonas de origen en una asimetría de poder en la relación de pareja. Para Ivón la escolaridad, profesionalización y autonomía de la mujer latinoamericana es la clave para enfrentar estas prácticas visibles, sutiles e invisibles en las relaciones de poder en esta parte del planeta.

“Tenemos muchos talentos y competencias muy elevadas. La mujer hispana va a tener un rol muy importante a nivel político, económico y espiritual en Norteamérica. Cuando somos migrantes tenemos una dimensión espiritual más fuerte; la puedes llamar creencia, pero se vuelve muy fuerte y potente para momentos difíciles”, manifiesta.

La brecha tecnológica

Una asimetría latinoamericana para mujeres en países desarrollados sigue siendo el acceso y la alfabetización digital e informacional. Cruzar fronteras es atravesar tensiones de desigualdad. Durante el confinamiento las barreras se presentaron con usos de plataformas mediante computadoras y móviles. Cualquiera fuera su condición legal como migrantes.

“Una oración por teléfono digital es tan relevante cuando estás lejos de tu país. Si no puedes hacerlo de manera digital, enfrentas una barrera tecnológica y digital, especialmente, para las mujeres más allá de su condición legal... aunque no me gusta la palabra estatus, las conversaciones para nosotras es relevante”, explica.

Conversaciones híbridas

“Me di cuenta de que era necesario ser prudente y tuve que aprender, al llegar a Texas, que el habla tenía que ser universal. Yo estaba muy acostumbrada a usar el castellano colombiano, o

sea, era mi forma de decir palabras que para mí eran normales y eran una grosería para mexicanos, peruanos, venezolanas o salvadoreños. Entendí cuáles eran esas palabras universales que iban a permitir respeto para ellos, de verdad respeto, y encontré unas historias de cosas tan sencillas que terminamos hablando el mismo español. Somos hispanos, hablamos español y somos tan diferentes en nuestro vocabulario y lo transformamos en algo que se llama biculturalismo, una tendencia muy fuerte en Houston que posee más de 146 lenguas (aproximadamente) que se hablan, entre esas, muchas lenguas indígenas”, comenta.

“La migración de mujeres mexicanas, de Honduras y Guatemala en Texas es alta. Y entre ellas también están presentes personas indígenas a quienes atendimos en nuestra oficina de apoyo. No sabían hablar español, inglés y sólo se expresaban en su lengua indígena. Se sorprendía durante su trabajo en la oficina de orientación a mujeres migrantes porque estaban casadas, con hijos, emprendiendo una vida tan distinta a sus territorios, un mundo diferente donde no existían comunidades de apoyo. Por eso estos espacios de apoyo son relevantes para apoyar el tránsito intercultural para la integración y socialización”, indica.

Las mujeres latinas se articulan en comunidades migrantes. Sea cual sea el nuevo lugar que habitan, inician prácticas culturales arraigadas de tejido conversacional, apoyo y colaboración. Así lo relata Ivón con claridad sobre el choque cultural en un país distinto, con la carga de desigualdad de Latinoamérica que implica para las migrantes integrarse de maneras diferentes, con un capital cultural y brechas sociales y educativas.

“Hay una mujer colombiana que unió a todas las mujeres que se la pasan en la casa y que tienen que cocinar y, entonces, cuando se reúnen, hablan sobre la cocina como inicio y culminan hablando sobre todo un poco. Nos convertimos en psicólogas de la vida, nos entregamos consejos sobre nosotras, como madres, hijas. Si se trata de temas jurídicos, apoyamos, especialmente a las comunidades indígenas”, cuenta.

¿Cuál es la emoción que vincula a las mujeres latinoamericanas?

“La impotencia Yo creo que la impotencia es una de las emociones reinas. de lo que visto con las mujeres que tenía que trabajar, tanto en un nivel muy profesional como también en un nivel bajo, ambas, en los dos lugares, hay impotencia. No poder decidir con libertad. Impotencia a cómo dedicarse a sí mismas. Las redes sociales esta tendencia del amor propio, del autoconocimiento, de reinventarse que es algo muy bueno para unas, pero, para otras, es algo irreal.

Entonces está esa impotencia de la oportunidad de tener liderazgo y al mismo tiempo dónde están las herramientas para lograrlo. ¡Ay no! ¡Mira tú! ...Puedes estudiar en internet, tú puedes ir a tal comunidad, tú puedes ir a tal lugar, te van a apoyar... y ¡con qué tiempo! Si me levanto y tengo que cocinar, tengo que dejar el almuerzo listo, tengo que ir a dejar a los niños, dejar el desayuno listo, lavar la ropa, arreglar la casa, trabajar el día completo en dos o tres trabajos distintos y llegar a las 20.00 horas de regreso a tu casa”, expone.

Pandemia y retorno a la casa

“**Muchas mujeres tuvimos que volver a casa**”, relata Ivon. De un ritmo vertiginoso, da cuenta de mujeres profesionales con un estándar de vida acomodado, tuvieron que realizar teletrabajo y ser, al mismo tiempo, asesoras del hogar. Desarrollaron como una red híbrida de tejedoras latinas con un espacio de compasión y a través de la pantalla. “**Se nos olvidó de qué país éramos, simplemente creamos una comunidad colaborativa de necesidades básicas de alimentos para los mayores, remedios para los enfermos, apoyo y contención entre nosotras**”, narra.

Se emociona cuando describe su formación como coach dejando en pausa la oficina para dedicarse a tejer conexiones de afecto: “Cuando nos dejaban movernos en el carro, entonces unas cocinaban para las otras”, relata.

¿Quieres que hoy te cocine para que tú puedas trabajar?

¿Puedes hacerlo? Sí, listo. Yo te llevo tu almuerzo y para tus hijos ¿cuántos son?

“...Nos dimos cuenta de que necesitamos ayuda... No sé cómo hacer las tareas de matemáticas... Mira, la profesora pasó esto y me sirvió, te lo envío. Dejó de ser importante de dónde eres. Ya no importaba eso sino cómo te ayudo”, señala.

La quimera de la felicidad

El aprendizaje durante la pandemia para Ivón fue que comprendió que la idea de felicidad antes de la crisis se basaba en el control. Feliz si su madre, padre, hijas y esposo estaban felices. Esa concepción estaba acompañada de ansiedad por lo que el estrés era parte de una forma de vida anterior a la pandemia. El confinamiento, el cambio en 360 grados de vida le permitió descubrir sus talentos como coach de mujeres a través de las comunidades virtuales que se crearon para apoyarse colectivamente para resolver cuestiones domésticas, de salud y logística.

Era lo cotidiano y simple de articular la felicidad de estar y ser. Ante la pregunta sobre la felicidad en la actualidad, sostiene sin dudar que sí y qué significa estar contenta ya que no le falta nada importante. El desarrollo personal y técnicas de autoconocimiento e inteligencia emocional le permitieron ampliar su mapa mental mejorando su vida interior. “**Feliz porque estoy respirando... me conecto con gente de la India, del Medio Oriente, de África y de Europa. Dicto conferencias en inglés con un clic de conexión con el mundo entero para hablar de las emociones**”, apunta.

Las raíces del tejido de Ivón More

Una experiencia de acoso de un compañero de primaria que perseguía a las niñas en los baños significó tal nivel de presión y frustración porque los profesores no le creían de la situación; que se cansó y sus padres la apoyaron para defenderse y enfrentar al niño. Es el momento lo reconoce como fundamental en las prácticas de colaboración, unidad, construcción de redes y apoyo a las causas de mujeres en su país y por donde transita hoy junto a su familia. Nace su pasión por liderar siendo presidenta estudiantil en su establecimiento educacional.

“Fui mamá joven y quedé embarazada a los 19 años durante el tercer semestre de la carrera. Estudié derecho y soy abogada”, señala. Y si bien ser madre, dice, es una de las experiencias más enriquecedoras que una mujer puede tener; no fue fácil porque a nadie le enseñan lo que significa. Pero la figura de su madre es muy fuerte en ella.

“En mi familia, la mujer es la que tiene las riendas, la que toma decisiones. Todas trabajan, son algunas solteras y otras separadas. Mi abuelita era la que le ayudaba a mi abuelito. Tenía todo en orden, ella era emprendedora y mi mamá profesora. Yo siempre vi a las mujeres en mi casa emprendiendo, siendo profesionales”, indica.

Su abuela apoyaba a muchas personas que no eran de su familia. Una mujer fuerte y valerosa que fue capaz de criar 9 hijos y de otras personas. Generosidad que la marcó y que también aprendió de su madre, una mujer apegada a las tradiciones y como todas las mujeres de la familia, la música es un hilo conductor: **“a mí me enseñaron antes que caminar a bailar”, concluye.**

Ana Cecilia
Rosales Gutiérrez
Guatemala

3.11 Ana Cecilia Rosales Gutiérrez **La pandemia entre** **dos continentes**

Por Dra. Marcela Blanco, Dra. Angélica Pacheco y
Mg. Francy Garnica

Ana Cecilia Rosales Gutiérrez, vivió un proceso de crecimiento insospechado cuando viajó por primera vez sola desde Tegucigalpa, Guatemala a Madrid, España, a estudiar una maestría. Tras unas semanas en la ciudad madrileña, la OMS declara la alerta de una crisis sanitaria global. Lejos de su familia, enfrenta esta nueva vida en tránsito entre una educación virtual, sin posibilidad de retornar a su país por ausencia de vuelos; esperando el mejor momento para volver a casa manejando la incertidumbre y ansiedad. Una migrante en tránsito en un inolvidable marzo de 2020.

TERRITORIO DESIGUAL

Desde tu experiencia ¿Cómo son las mujeres en Guatemala?

Depende de la región en dónde viva la mujer. En Guatemala, en la región en la que yo estudié en la universidad, está acostumbrada a salir a trabajar, a ser proveedora económica de su familia, sin mentalidad de casarse. Ellas (jóvenes) están pensando laboralmente a partir de una profesión.

Mujeres que están en otras zonas donde la cultura está más arraigada (en la tradición) y aunque trabajen, el poder sigue estando en el hombre, tienen derecho a escoger, tienen derecho a decidir, pero su pensamiento está más centrado en formar una familia y no trabajar (fuera de casa).

El factor del barrio en que habitas...

Muchas mujeres ni siquiera llegan a sexto de primaria porque tienen que hacerse cargo de sus hermanos. Pero depende de la



región dónde se encuentre la mujer. A media hora de la capital, hay mujeres que no han terminado sus estudios o que ni siquiera los han empezado. No saben ni leer ni escribir.

¿Es la crianza de los hijos en donde tienen más autonomía?

Sí, porque las mujeres son las encargadas de la crianza de los hijos, más que todo: de las hijas. Los niños están en la escuela y ellos tienen que salir a trabajar porque deben ayudar a proveer (económicamente) el hogar. Aún existen lugares en que las mujeres se hacen cargo de la educación de los hijos en casa. Sin embargo, es contrario, porque se entiende que ellas tienen poder en ese espacio privado, pero al final no es así porque son los hombres quienes toman la última decisión.

UN VIRUS QUE ATACA EN DESIGUALDAD

Realmente la mujer tuvo que reinventarse. Antes salían a vender sus cosas, la comida que preparaban o cultivaban, pero debieron reinventarse para proveer económicamente su hogar porque había solo un horario para hacer las cosas y los mercados estaban sobrepoblados. Había un solo lugar para comprar, entonces, para ellas, sí fue una pérdida y tuvieron que inventar nuevos proyectos para lograr salir adelante por ejemplo sujetadores para tapabocas tejidos.

Según tu experiencia ¿Qué emoción podría sintetizar este proceso pandémico?

En el inicio de la pandemia estaba el miedo. Miedo por no saber cómo estaba mi familia, qué estaba pasando en el país porque me encontraba en España. Yo tenía unos amigos en Madrid y me encontraba bien; pero saber que mi país estaba cerrado y que no podía regresar, no saber qué iba a pasar más adelante ...

LA RED BIOGRÁFICA DE MUJERES

En mi familia hay diversidad de mujeres. Mis tías son de una generación anterior a la mía y algunas de ellas no terminaron sus

estudios. Sin embargo, son mujeres que tuvieron que continuar la vida y salir adelante. Una de ellas quedó viuda, la otra se separó muy joven y aunque no tuvieron estudios porque tuvieron que trabajar y durante el Covid-19, sus vidas no cambiaron tanto desde la autonomía económica; sin embargo, mi hermana sí culminó sus estudios, pero durante la primera etapa de la pandemia, se quedó sin trabajo como efecto del confinamiento.

Tuvieron que guardar el dinero para mantenerse y tuvieron que adaptarse a las nuevas formas que existieron a partir de marzo del 2020 y llegó a un punto en el que se sintió el terror de no saber cómo proveer a la familia. Cómo me decía mi tía: hija, yo salía trabajar, pero era volver a casa con el temor de contagiar a tus abuelos porque estaba en contacto con gente de afuera.

Previo a la pandemia ¿Por qué atravesaste el Atlántico para seguir estudiando en Madrid?

Me incentivó una amiga que conocí en España; y durante los primeros meses de la pandemia, amigas y primas me incentivaron para que siguiera mis estudios y me decían 'igual tienes que terminar no importa que tengas que estar sentada cinco horas en frente de una computadora para las clases, tienes que terminar, tienes que estudiar y no abandonar tus estudios'.

Para mí no fue fácil. Decía: yo estoy sola acá y si me pasa algo, quien va a cuidar de mí; fueron mujeres las que me ayudaron a permanecer en Madrid porque realmente no le dije a mi familia cómo me sentía, o el miedo que tenía, además, ellos en Guatemala; tú llamas, preguntas ¿cómo están? Y te dicen, 'ahí vamos' pero, no sé, ¿ahí vamos? y una se queda: ¡uy! Qué pasó...

¿Cómo era tu estilo de vida en Guatemala? ¿Cómo cambia la pandemia en el tránsito entre Madrid y Tegucigalpa?

Tenía mi trabajo, me gustaba mucho leer y convive mucho con mis abuelos. Entretenerme era ir a jugar cartas con ellos, también salía con mis amigos al cine, a tomarme un café y cuando llegué a España comencé a conocer chicas. Salía con ellas, iba la biblioteca porque

tengo hábitos de lectura. Salía conocer, recorrer en la mañana porque tenía clases a las 15.00 de la tarde. Salía a caminar al Retiro porque me quedaba muy cerca de casa y modifiqué algunas cosas de lo que hacía en Guatemala.

En España, tenía un poco más de libertad, conocía más lugares, pero cuándo comenzó la pandemia tuve que guardarme más y comencé a cocinar. Es fascinante la cocina y empecé a preparar nuevas cosas. Hacer comida agridulce, empecé a leer más de lo que ya leo, a ver series que tenía pospuestas hacía mucho tiempo. Tenía que estar encerrada en la casa y lo utilicé para hacer cosas que tenía pendientes y que las había dejado reservadas para hacer en algún momento. Extrañaba jugar cartas y tejer con dos agujas.

¿Puedes compartir momentos destacados con tu madre y/o abuela?

Con mi abuela es la cotidianidad. Acompañarla a ver una serie, también, cocinar, por ejemplo, el día anterior a la fiesta de todos los muertos, íbamos a comprar las cosas para cocinar. Ella me dice 'con atención Cecilia' y me dice qué comprar, en qué tengo que poner atención a las cosas que voy a comprar y ella es muy específica.

No tengo una afición común con mi mamá, quizás ver lo que a ella le gusta; pero hay algo que compartimos: ¡las mascotas! Tengo 6 perros en mi casa. Mi mamá nos incentivó mucho el amor por los animales y nos gustan mucho los perros. Ella nos inculcó el amor por los seres vivos, a pesar de que no hablemos mucho, es cómodo estar juntas.

Además, soy feliz en la convivencia con mis hermanos, aunque a veces nos peleamos. Me gusta mucho compartir con ellos, sobre todo con la más pequeña. Somos tres y yo soy la del medio.

Cuando tuve un accidente - no me di cuenta de cuándo pasó y cómo pasó-, pero en la medida que fui consciente y me empecé a recuperar, sentí el amor y el apoyo de mi familia. Creo que fue de los momentos más cruciales de mi vida.

DE LA VIDA PÚBLICA Y PRIVADA

¿Crees que tuviste las mismas oportunidades que los hombres de tu colegio?

Sí, realmente sí las tuve que ir a una universidad privada fue bueno. Pude participar del proyecto de ayudar a los necesitados del terremoto y eso me sirvió para conocer a otras mujeres que han tenido que dejar sus estudios. Esto se lo debo a mi papá porque él dice que mientras más estudio y mejor formadas estemos, más oportunidades vamos a tener, no importa que seamos mujeres.

¿Qué estudiaste y cómo lo decidiste?

Al principio, mi familia no me apoyaba con la carrera de Psicología porque pensaban que en Guatemala no estaba muy bien vista. Ellos creen que nosotros vemos a las personas 'locas', y era decirles: no, son personas que tienen diferentes problemáticas. Fue difícil con mi familia, para seguir mi carrera. Existe una brecha que aún se mantiene: el psicólogo es más listo y las personas dicen ¡uy, si me ven allá, ¡qué pensarán de mí...!

En la Maestría fue más fácil porque siempre me había llamado la atención la psicología forense además sabía que no tenía que ver muertos. Ir a España fue algo muy bueno, no solamente por el cambio cultural -cuando llegamos a nuevos países el choque cultural es muy fuerte- sino la experiencia me hizo crecer como persona, porque con la pandemia me ayudó a ver lo que viven otras personas. Fue crecer y ver qué hay más allá, fue ver nuevos panoramas y caminos.

Para la maestría en Madrid, tuve todo el apoyo familiar. Nunca había viajado sola. Pero, a pesar del miedo inicial, todo salió bien, incluyendo la experiencia límite del inicio de la pandemia lejos de casa.

EL RITO HÍBRIDO

¿Qué ritos tienes, en tu familia y tu historia?

Para el Día de los Muertos acá se acostumbra a comer un plato con

verduras y tiras que se deja, más o menos, 10 días en vinagre como remolacha. También tiene diferentes carnes: pollo, camarón y jamón. Es una de las tradiciones que hay en mi familia. Mi abuela prepara y alista el fiambre. El Día de los Muertos se colocan flores a todos los difuntos de nuestra familia en el mausoleo y todos se reúnen y luego comemos el fiambre. Es algo que nos gusta mucho y en España no pude celebrarlo con un platillo especial, estuve con una amiga que me explicó que en España el fiambre es un plato con jamón muy diferente al de mi casa.

Otro ritual perdido en ese momento fueron los almuerzos los domingos en casa de mi abuela. Las navidades también son muy relevantes en mi familia. Usualmente lo celebramos en la casa de mi abuela porque ella tiene la costumbre de decorar mucho su mesa navideña. Cada una de mis tías, y mi mamá llevan un platillo diferente, a mi abuela le gusta mucho hacer el pavo ... ninguna se mete con el pavo (se ríe). Para año nuevo es igual,

Los cumpleaños son diferentes porque los jóvenes celebran según sus gustos y amigos. Distinto es el caso de mis papás y tíos, ahí sí que nos reunimos la familia completa. Durante la pandemia no se realizaron.

LA COMUNICACIÓN EN PLATAFORMAS

Aunque usábamos tecnología nos fue difícil adaptarnos a esta dinámica digital, una se distrae mucho. Mi abuela utiliza muy bien el teléfono y, a veces, pelean porque oprimir algún botón o algo y nos llama y no me dice nada. Le digo: dime abuela, entonces, dice no, yo no estaba llamando (sonríe). Mi hermana menor y mi sobrino qué son los más jóvenes lo vivieron diferente, se estresaban mucho porque era estar todo el día pegado a la pantalla y se cansaban con las clases virtuales.

Existe diferencia entre Guatemala y España. En América Latina la señal funciona, a veces, y otras, no. Depende del lugar. En algunas comunidades de mi país llevan seis o siete meses sin luz, entonces la conexión es imposible. El casco urbano donde vivo a veces no hay conexión. La responsable de la conexión es

una empresa privada pues es muy difícil donde hay familias que viven con un solo bombillo. Es muy costoso el servicio eléctrico. En Guatemala tiene un problema de años que desde que se privatizó la luz la gente ha adquirido deudas muy grandes y el servicio es muy malo.

Mi familia utiliza Instagram y una aplicación que sirve para escuchar música coreana. A mi hermana le gusta mucho el K-pop. Mi sobrino es más cercano al mundo de los videojuegos. Tik Tok es una de las plataformas que fue utilizado como una salida para esta pandemia y es muy llamativo que en menos de 3 minutos te da una reseña o los tips para quitar la ansiedad.

Las redes sociales han sido una forma de liberar la ansiedad de esta época. Yo utilizo Facebook porque me gusta ver las noticias, me gusta WhatsApp porque me pasan libros que me gustan leer y es por dónde me comunico con mis amigas que están en España o las que están lejos de donde yo vivo y es que en mi pueblo la señal telefónica.

MIGRANTE EN TRÁNSITO

Veía las noticias y recuerdo aquella que decía que el COVID no iba a llegar a los países cálidos y me decía... en casa no va a pasar nada. Conseguí una mascarilla y me subí al metro y usé gel. La gente se quedaba mirándome porque lo hice antes de que se cerrara la ciudad. Mis amigas me decían ¡estás exagerando! y yo decía: no, el virus ya está y no quiero contagiarme... ¿tendencia maniática compulsiva? (se ríe).

Mi mamá me llamó y me dijo 'tienes que usar la mascarilla' y fui a las farmacias y me dijeron que no había. No veía a las personas con mascarilla y quienes las usaban eran asiáticos. Los europeos ni los latinos la usaban.

En la universidad nos avisaron que se iba a cerrar todo por un mes y que debíamos estar pendientes y conectados. Yo hablé con mi mamá y le comenté que nos darían un tiempo, mientras se calmaban las cosas porque jamás se imaginaron cómo escalaría la crisis,

pensaron que era un simple virus como el H1N1. En ese tiempo uno de mis primos se encontraba en España, pero regresó de inmediato. Yo pensé que sería poco tiempo el problema y, entonces, me quedé. Pero llegó la primavera, yo ya había hecho mis dos prácticas y llegó junio y la crisis no pasaba, me cambié de piso y conviví con dos chilenos. Veía que se estaba complicando la situación, pero quería permanecer en España.

Finalmente, decidí regresar a Guatemala, pero fue complicado porque las fronteras a esas alturas estaban cerradas. Si regresaba vía México era muy difícil; cuando supe del primer vuelo de repatriación a mi país, no alcancé. Me alisté en el segundo tras intensos llamados. Fue de mucho estrés. Tuve un sentimiento doble, estaba triste porque dejaban pues algo nuevo, algo bueno y contenta porque regresaría a mi país y ver a mi familia: mis papás, a mis hermanas y a mis abuelos.

Viví sola en Madrid este proceso, aunque estuviera rodeada de otras personas, era mi proceso, con emociones contradictorias de tristeza y alegría.



Carmen Reyes
Colombia

3.9.13 Bogotá: Carmen Reyes: Adulta mayor, trabajadora, madre y abuela.

Por Mg. Francy Garnica

Esta mujer de 80 años ha dedicado su vida a su familia y a su trabajo. Madre de dos hijos, abuela de tres nietos y viuda desde hace más de treinta años. Vive con su hija, sus nietas y la gatita “que es la adoración”. Es una mujer amorosa y graciosa, amante de su familia, de su casa y casi no escucha. Desde la pandemia dejó su trabajo por culpa del virus. En esta entrevista comenta su percepción de la mujer de Colombia y de Latinoamérica, así como cómo ha sido su vida al lado de su familia.

El lugar donde siempre ha vivido es Bogotá, la capital de Colombia. Una ciudad grande de clima frío, ubicada sobre una cordillera, donde el ritmo de vida es acelerado y se considera una ciudad multicultural. Durante la entrevista la acompañó su hija Elizabeth (Elizabeth) como ella le llama.

¿Cómo era un día cotidiano antes de la pandemia?

Yo trabajaba, me levantaba a las 4:30 de la mañana para salir a coger el bus que sale a las 6, el horario mío era a las 7 de la mañana. Yo llegaba, el señor me abría la puerta, saludaba y me iba derecho para la cocina, para hacerles el desayuno y llevárselo a la mesa que ellos se desayunaban a las 8 y los niños se levantaban a las 8:30, tenía que alistarse la ropa y luego ellos pasaban a desayunar. Trabajaba 8 horas y terminaba a las 4 de la tarde. Yo salía para la casa y cuando llegaba tenía que recoger a las nietas, ellas salían a las 6 de la tarde, nos veníamos para la casa y me ponía a hacerles la comida para que comieran a las 8 porque ellas se acostaban a las 9 ya que madrugaban para ir a estudiar. La hija mía salía para su trabajo a las 5 de la mañana.

¿Cómo era el día cotidiano en la pandemia?

Cuando llegó el virus, donde yo trabajaba me mandaron para la casa,



porque ya no me podían dar trabajo, por el asunto que yo estaba con la tercera edad; entonces, con la tercera edad, ellos no me podían llevar y como sabían para donde, entonces me dijeron que era mejor que me viniera para la casa. Acá en la casa me levantaba les hacía el desayuno y ellas se ponían a estudiar y la hija a trabajar en el computador, yo les hacía el almuerzo y ayudaba a arreglar la casa, dormía en la tarde y veía la televisión, las noticias, luego les servía la comida y a dormir, no se podía hacer nada más, ni salir ni nada.

¿Cómo crees que son las mujeres latinoamericanas y las de tu país?

Las mujeres colombianas son muy trabajadoras, muy responsables en su trabajo, todas las mujeres colombianas sean profesoras, las de las oficinas son muy responsables, con sus esposos, con sus hijos, con las personas que les trabajan, son muy buenas personas, muy buenas patronas, buenas obreras, muy buenas.

Las mujeres fuera de Colombia, por ejemplo, las americanas (latinoamericanas) hay unas que son muy inteligentes y trabajan, hay otras que no trabajan porque viven de lo que les dan los padres, otras que se casan y viven de lo que les da el esposo, entonces hay unas que trabajan y otras que no hacen nada, (risas). Por ejemplo, las mexicanas hay unas que son muy buenas, otras que trabajan, otras que no trabajan porque se casan y viven de lo que les dan los esposos, viven en la casa haciendo el oficio, no hacen mucho, colaboran, recomiendan lo que sea, cosen, pero siempre hay perezosas; igual que yo (risas).

Antes de la pandemia, ¿Crees que las mujeres latinoamericanas decidían sobre sus vidas?

Las mujeres sí pueden decidir sobre su vida por ejemplo las que viven con sus padres, deciden casarse, otras deciden irse de la casa, pero se van a trabajar y toman un apartamento y se van solas a vivir allá solas para que los padres puedan descansar. Son muy independientes de los padres, muy inteligentes estudiando, otras trabajando y haciendo las cosas que tienen que hacer en la vida. Antes de la pandemia, ¿Cuáles eran las decisiones cotidianas que podían tomar por tu cuenta (sin depender de alguien más)?

¿Qué decisiones no dependían de ti?

Todas las mujeres pueden decidir, pero hay algunas, no muchas; aunque todas son muy inteligentes y pueden decidir su vida, pueden casarse, tener sus esposos, tener sus hijos y formar su hogar como debe ser. Pero hay algunas que trabajan, que tienen hijos y salen a trabajar.

¿Qué participación de una mujer te parece destacada en tu comunidad? ¿Cómo participas tú?

Yo no participo en actividades con la comunidad, vivimos en un conjunto residencial donde solo asistimos a las asambleas, pero no hay trato con la comunidad, solo es estar en la casa.

¿Cuál es y cuál ha sido el rol de las mujeres en tu familia en la economía familiar?

Cada una trabaja diferente, la que sale trabaja afuera y la que se queda en la casa barre y ayuda y eso es trabajo. Nosotras trabajamos con mi hija ella de profesora y yo en mi trabajo con la patrona, y juntas traíamos las cosas de la casa. Ahora con el virus solo trabaja ella, yo estoy en la casa y las nietas estudiando.

¿Cuánto trabajas fuera y dentro de tu hogar? ¿Cómo?

Desde el inicio de la pandemia ya no trabajo fuera del hogar. Aquí en la casa yo me levanto a las 8 de la mañana, porque ya ellas (las nietas) hacen el desayuno y se van a estudiar, yo organizo la casa, bajo a alistar lo del almuerzo, porque las nietas llegan a almorzar yo les sirvo y ellas se ponen a estudiar. Yo colaboro con todo, ayudándoles a tender las camas, a barrer, en todo les ayudo. A las 3 me acuesto un ratito, porque me canso de la cabeza (risas) me acuesto a dormir para no andar por allá por las nubes. Esa es mi rutina aquí en la casa.

¿Cómo se enfrenta económicamente en la pandemia una mujer latinoamericana? Tú, ¿cómo lo haces? ¿Qué cambios tuviste

que hacer para enfrentar las condiciones de la pandemia?

Algunas mujeres les daban trabajo y otras no podían trabajar pues tenían que cuidarse, ya que el virus era muy peligroso. Fue duro para ellas ya que tenían que pensar qué iban hacer sin trabajo, las que tenían esposo tampoco podían trabajar, tenían que quedarse encerradas en la casa, nadie podía salir.

Ante las dificultades que atravesamos como continente por la pandemia ¿cuál debería ser el desafío de las mujeres latinoamericanas?

Algunas mujeres perdieron su trabajo y eso es muy duro ya que allí se coge cualquier centavo y se les puede ayudar a otras. Pero conseguir trabajo es muy difícil ya que muchas perdieron lo que hacían.

Si tienes que decidir una emoción que te (habita) sientes en pandemia y que puede representar a miles de mujeres latinoamericanas ¿cuál es?

Las mujeres en la casa se aburren mucho, yo era muy feliz en mi trabajo, acá en la casa me aburro mucho, no hay con quien hablar, solo con la escoba.

Kattia Pérez
Matamoros

Costa Rica

3.9.15 Kattia Pérez Matamoros. Una mujer que se salió del molde: la historia de Kattia, la ingeniera

Por Dr. Héctor Farina

Pasó de un mundo exclusivo de mujeres a uno totalmente de hombres y luego al equilibrio familiar. Ingeniera, Kattia Pérez eligió ser madre, formar una familia y ser ama de casa. Vive en Costa Rica, se considera muy feliz, es frontal en su carácter y dice que las mujeres ticas son capaces de hacer muchas cosas, saben luchar y defender a los hijos. Y aunque hay machismo y muchos obstáculos, las mujeres están tomando decisiones y logrando avances.

La historia de Kattia Pérez Matamoros tiene momentos muy marcados: hija de madre soltera, estudió en un colegio de monjas, rodeada sólo de mujeres. Luego ingresó al Instituto Tecnológico de Costa Rica en donde estudió una carrera que se consideraba solo para hombres: Ingeniería en Mantenimiento Industrial. Trabajó en el sector de la construcción durante más de diez años, pese a las dificultades que enfrentaba por ser mujer en un ambiente casi exclusivo de hombres.

Kattia decidió casarse, abandonar el trabajo y convertirse en ama de casa con la misión de cuidar y educar a sus hijos. Tiene 48 años y dos hijos: una niña de 13 años y un varón de 9 años. Disciplinada y responsable, no tiene inconvenientes en reparar un automóvil, administrar las finanzas o tener lista la comida.

“Soy hija de madre soltera. Mi mamá me tuvo que dejar con mis abuelos para poder ir a trabajar y generar dinero para mi crianza”, cuenta. Y eso la marcó para tomar la decisión de dedicarse de tiempo completo a sus hijos, darles una estructura y acompañarlos en su crecimiento. “Quería darle la oportunidad, sobre todo a mi hija, porque yo desde pequeña sentí que las mujeres estamos minimizadas, siempre echas a un lado”, dice.

Kattia siempre tuvo objetivos muy claros en la vida y luchó para salir del patrón de la vida conformista y superar los ambientes machistas en los que se minimiza a las mujeres.



Ser mujer en carrera de hombres

Cuando Kattia tenía 18 años comenzó a estudiar ingeniería. De 300 estudiantes en la carrera, sólo 2 eran mujeres y los compañeros creían que ella desertaría pronto. “Fue muy difícil estar 6 años en el Tecnológico, 6 años con hombres. Sufrí, se burlaban. Yo tenía cursos de metalmecánica donde tenías que usar un soldador, hacer soldaduras, usar una máquina freidora. Y yo no sabía ni coger un alicate ni un martillo porque en mi casa jamás me dejaron”, cuenta.

Pero las dificultades de la carrera, el acecho de los hombres y las presiones no la amedrentaban: “En mis clases tenía que estar tiempo extra: si las lecciones duraban dos horas, yo le decía al profesor si me daba oportunidad de llegar a la noche al taller para practicar yo solita y tener tiempo para aprender”, señala.

Las presiones no vinieron sólo de hombres, sino también de mujeres. “Una profesora nos llamó a las mujeres y nos dijo: ‘Ustedes ya están por terminar y mi experiencia fue esta: yo no tuve oportunidad laboral. Si ustedes terminan esta carrera, difícilmente van a conseguir trabajo. Entonces piensen en hacer una carrera alternativa para generar trabajo porque con esta es difícil’”, recuerda.

Luego de concluir la carrera, en una universidad privada le cambiaron el título a Ingeniera industrial y consiguió trabajo en la industria de la construcción. Ahí se quedó trabajando, en un ambiente de mucho estrés, aunque destaca que siempre la respetaron como ingeniera pese a que casi todos eran hombres. En sus tiempos no tenía un lugar para comer ni tampoco había baños para mujeres. “Ahora veo muchas mujeres en la construcción”, dice.

Cuando cumplió 35 años tomó la decisión trascendental: “Después del embarazo, puse mi renuncia y me quedé en casa”, subraya.

Kattia ¿cómo son las mujeres latinoamericanas?

De Latinoamérica tengo percepciones. Por alguna razón creo que las mujeres en América del Norte no son tan agredidas y no hay tanto machismo. Es mi percepción. Pero me refiero a Estados Unidos y Canadá porque México es otra cosa. En Estados Unidos son muy de

patrón, por su cultura son como hormiguitas que van cayendo en fila, una detrás de otra sin cuestionar a veces. A pesar de ser países desarrollados no cuestionan, son las típicas estadounidenses que dicen: “Tengamos 3, 4, 5 hijos”. Estudian, trabajan y no tienen cuestionamientos. Viven en sus entornos y no salen de ahí.

En México, por ser tan grande, siento que las mujeres son muy agredidas, siento que son muy sumisas y que tienen mucha presión. Y en Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua digo que ahí están peor. Creo que ahí viven marginadas, no tienen oportunidad de estudiar, son muy limitadas, tienen mucha pobreza. Y aparte que sus gobiernos les bajan la posibilidad de pensar, de cuestionar. No les dan oportunidad de estudiar.

Y en América del Sur siento que hay divisiones: Brasil es un país desarrollado, muy grande, igual que Argentina. Con mucha pobreza Brasil, entonces me imagino que hay profesionales y rangos de todo. Argentina la tengo como un top: me parece que las mujeres son como con más oportunidades, pero igual generan machismo. En Colombia, Uruguay, Paraguay y Ecuador, Perú creo que hay oportunidades laborales pero limitadas.

¿Y cómo son las mujeres de Costa Rica, las ticas?

En Costa Rica sí nos dan oportunidades en cuanto a educación, se han preocupado mucho en los últimos años en darnos oportunidades en educación. En Costa Rica las mujeres somos emponchadas, somos de hacer cosas, de agarrar un machete, de tirarnos a la construcción, a la agricultura, de vender frutas. Aquí la mujer lucha por salir adelante, por su familia, por sus hijos. Claro, estamos hablando de mi generación porque después de los millennials es otro tema.

Aquí puedes encontrar mujeres que trabajan, que son mamás. Y hay mujeres que están decidiendo no ser mamás. Ese es un punto importante. Porque antes tenían que casarse, tener hijos y casa. Ahora no están siguiendo ese patrón. Yo lo veo con muchachas, con mi hija que viene con otro chip. Es intelectual, le gusta leer. A las ticas les enorgullece que una mujer llegó a ser gerente regional de una gran compañía transnacional. Hay mujeres gerentes en bancos.

Antes de la pandemia, ¿las mujeres ticas tenían la libertad de decidir sobre sus vidas?

Algunas, no todas, porque hay muchos grupos sociales. Aquí todavía hay mujeres que tienen pensamiento muy básico, que dependen del hombre (...) en los últimos años se han dado muchas agresiones a las mujeres y quedan más en evidencia porque hay más medios... entonces te das cuenta de cómo asesinan, cómo golpean a las mujeres aquí en Costa Rica, de todas las clases y los estratos sociales.

Hay una problemática de agresión todavía. Por supuesto que hay machismo y a veces se tapa y se dice “claro, aquí la gerente general es una mujer”. Pero me gustaría saber si le dan todas las oportunidades de ser gerente y ejercer libre. Aquí por ejemplo cuando ya sos mamá y vas a pedir trabajo te preguntan si tienes hijos. Y si ya tienes hijos te convertís en una incomodidad para la empresa porque si se enferman tus hijos, vas a dejar el trabajo para ir a atenderlos. Entonces si hay alguien delante, como una chica sin hijos, la contratan a ella.

En tu caso, ¿qué decisiones puedes tomar por tu cuenta?

Todo. Toda la parte administrativa de la casa la llevo yo. Yo le ayudo a mi esposo en todo lo administrativo, le pago a los proveedores. Él no tiene tiempo y además dice que no tiene cabeza para los números, que yo soy buena con números. Él es creativo. Todo el manejo del dinero lo hago yo y él está tranquilo porque sabe que soy muy consciente. Si tenemos que hacer una compra más grande, por ejemplo, cambiar el carro, los dos nos sentamos a hablar.

Cuando hay decisiones importantes en la escuela, trabajamos en equipo. Nosotros trabajamos mucho en equipo. En realidad, yo no tengo limitaciones para tomar decisiones.

¿Qué participación te destacada en la comunidad tienen las ticas?

Vivimos en un residencial en donde tenemos una asociación con

junta directiva. Pero cuando vas a las asambleas a participar no hay mujeres. Ninguna mujer quiere participar. No queremos participar porque estamos ocupadas, porque tenemos que atender a la casa, ir al súper, atender a los chiquitos. Al final en la junta del año pasado sólo había hombres. Hay apertura, pero está maquillada.

Es extraño porque como mujeres queremos más participación, más espacio, pero también las mujeres no queremos participar, no queremos ser valientes para renunciar a cosas. Hay una línea entre las mujeres que tienen miedo a participar y dejar sus obligaciones, o asumir un trabajo. Hay un tema que es cultural.

¿Cuál es el rol de las mujeres en tu familia?

Terrible, terrible...

¿Por qué?

Porque yo me salí del molde. Mi familia es muy grande. Tengo primas por montones, pero casi todas viven en pobreza o tienen problemas económicos. En su mayoría las mujeres dentro de mi familia no estudiaron, no las dejaron o les hicieron creer que no tenían la capacidad mental. Y no tuvieron el apoyo porque el papá se iba a trabajar y la mamá se quedaba, pero como la mamá no había estudiado no las motivaba.

De todas mis primas, soy la única que he tenido la oportunidad de salir adelante, vivir bien. Ahora tengo dos primas que estudian y una de ellas está a punto de terminar Ingeniería química y trabaja en una cervecería. Ya es una prima, una, que tiene un título de ingeniería y sale del molde.

¿Y en la pandemia, cómo cambió tu vida?

En realidad, no tengo quejas. Tenía mucho pesar por las demás personas. Pero nosotros somos muy ordenados y tenemos ahorros. Hicimos un cálculo de cuánto podíamos gastar por mes y cuánto tiempo podríamos aguantar. Porque en mi familia dependemos de los ingresos de mi esposo que trabaja en publicidad y la publicidad

estaba muerta. Todo cerrado, sin consumo, todos replegados en sus casas y la economía contraída. Por ese lado nunca tuvimos problemas económicos. Más bien debo confesar que como mamá me sentía muy feliz de tener a mis hijos en la casa. Fue un ambiente bonito, como estar en una cueva, cuidándonos.

Alguna emoción que consideres que haya sido dominante en pandemia

Como madre, la angustia de saber qué le iba a pasar a mis hijos. Mis hijos no estaban socializando. Mi hijo no quería salir y cuando salíamos a un restaurante tenía miedo de quitarse la mascarilla. Mi hija no tuvo graduación de la primaria.

¿Cuál crees que es el desafío de las mujeres latinoamericanas?

Seguir luchando para que nos respeten, para que nos den el lugar que merecemos. Pero, eso no depende de organismos, aunque sí necesitamos el apoyo de los gobiernos y de los grupos sociales. Poder mejorar depende de cada una de nosotras. Yo siempre digo que lo que pasa en este país es que la gente está esperando que la ayuden, que la saquen de la casa y de la pobreza. Aquí hay que estudiar para dejar de ser pobre, hay que trabajar, hay que buscar trabajo y empezar con metas como graditas: hay que ir escalando y esforzarse.

Las ticas son esforzadas, pero necesitan cobrar valentía. Quitarse el miedo y decir: “Sí voy a luchar, sí lo voy a hacer; voy a dejar de cumplir con ese estereotipo, con ese patrón de que tengo que casarme y tener hijos”. Creo que se está logrando un poco. No existe el patrón, el patrón lo haces vos. Hay que luchar por sí misma, por ese respeto. Y tratar de dar esa semillita extra, ir sembrando, hablar con otras mujeres.

¿Hubo una distribución equitativa del trabajo en el cuidado de la salud en la pandemia?

Sí, yo me encargaba de eso y mi esposo es muy colaborador.

¿Cuándo eres feliz?

Soy feliz en todos los momentos. Y cuando me he sentido triste es con la guerra entre Rusia y Ucrania que vi tanto sufrimiento.

¿Momentos destacados en tu vida?

No encuentro uno, más bien me siento bendecida. Sí, fui muy triste cuando era niña y cuando era adolescente porque no tenía papá. Y vivía en un ambiente que anhelaba y soñaba tener, pero haber encontrado a un hombre que realmente logró hacer equipo conmigo y formó conmigo una familia, que me apoya... me hace feliz.

¿Tienes miedo a algo?

Ahora no. Tengo la confianza en esa fuerza natural. Hay un futuro incierto pero más que temer por mí, lo temo por mis hijos. No quiero que mis hijos la pasen mal.

¿Te presiona el entorno social para que seas de una determinada manera?

Ahora ya no tengo presiones. Soy libre y por eso soy feliz. No vivo presionada ni siento compromiso de demostrarle algo a alguien.

Kattia ha logrado triunfos como mujer, como madre y como profesional. Y ahora quiere que el futuro que le toque a sus hijos y a las mujeres ticas sea más igualitario, más justo. Considera que la educación, el esfuerzo y la valentía son el camino.



Hortensia Celis

México

3.9.16 Hortensia Celis. La danza como espacio comunicante con valor y perseverancia

**Por Dra. Angélica Pacheco, Mg. Francy Garnica
y Dra. Marcela Blanco**

Una mujer intensa, valiente que construyó su vida en Londres, Gran Bretaña. Oriunda de México, trabajadora desde muy joven, logró autonomía económica que hoy le permite gozar de sus pasiones: el baile y la música. Lideresa de comunidades latinas, en particular, mexicana en Londres, se ha dedicado por años a vincular la cultura latinoamericana entre inmigrantes de diversos países para reconocerse y enfrentar la barrera del idioma. La pandemia le permitió un espacio híbrido expandiendo sus contenidos culturales en las redes como tejedora de perseverancia.

Soy originaria de Manzanillo, Colima, México. Viví la mayoría del tiempo en la ciudad de México. A los 14 años, mi mamá conoció a un señor escocés, quien tenía que regresar por cuestiones de trabajo a su país. Entonces, él dijo ‘nos casamos’ y jaló con toda la familia. Así llegué al Reino Unido donde vivo hace 34 años, en Londres.

¿Cómo viviste esta experiencia de cambio entre México e Inglaterra?

Lo primero fue el idioma, el inglés, porque yo lo único que sabía decir era hello, no sabía decir nada más y llegar a un lugar donde nadie hablaba español era muy difícil (más aún cuando) en esa época nadie hablaba español. Lo otro fue llegar a una escuela secundaria y veía a los profesores hablar, hablar y hablar y no entendía absolutamente nada. La barrera del idioma fue muy difícil.

Segundo fue la comida, porque es diferente. No encontrábamos tortillas ni nada ¡picante! Encontrar chiles verdes nos emocionaba y comprábamos para preparar en casa (definitivamente) las principales barreras fueron tanto el idioma como la comida.



¿Cómo lograste autonomía económica en UK?

Mi madre era soltera con 3 hijos y, cuando llegó el esposo, le ayudó con los gastos en la casa; entonces, en México no tuve necesidad de trabajar. Llegando aquí a Inglaterra con 14 años, mi primer trabajo fue a los seis meses de llegar -como todas las jóvenes-, cuidando niños. Yo cuidaba los sábados a los hijos de una familia británica así ya ganaba mi dinero, mis libras y me podía comprar lo que yo quería. A los 16 años -qué es la edad legal que puede uno aquí ya empezar a trabajar-, entré a una pizzería y veía mi dinero cada semana, tenía una cuenta de banco, me sentía más grande. Me compraba zapatos o ropa sin molestar a mis padres.

Mama-madres latinas

Mi mamá estaba sola, tenía muy pocos familiares y por parte de mi papá no tenía contacto. Mi familia realmente fue mi mamá, mi padrastro y sus hijos que eran nuestra familia acá. De la familia de México no teníamos tanto contacto, entonces, no los extrañamos mucho, fue como empezar de nuevo.

A mi mamá yo la veía que se le dificultaba el idioma y trataba de mantenernos contentos preparándonos las comidas que nos gustaban y todo el tiempo fue adaptarnos, adaptarnos, tratando de aprovechar la oportunidad que se nos había dado **y a mi mamá, yo la veía como el ejemplo, yo decía si mi mamá no se rinde pues nosotros tampoco**.

A los 17 años conocí a los primeros latinos en Londres. Es decir, me empecé a integrar con la comunidad latina en un club para bailar salsa. Yo ¡emocionadísima! le he pedido a mi madre que me dejará ir, yo era menor de edad entonces y rezaba para que me dejaran entrar (ríe). Llegaba súper temprano, hacia la fila y me hice amiga de los de *security* y me dejaban entrar.

Allí conocí a la persona con la que empecé a salir, ni siquiera era latino, era de Marruecos. Él no me creía que yo tenía 18 años, yo le decía eso, aunque no era verdad. Él era mayor de 9 años y cuando quiso tener una relación más íntima yo le dije que yo no hacía nada de eso, como toda niña buena hasta que no me casara.

Entonces, él me dijo: 'yo me caso contigo' y yo... pues nada más que para tener relaciones y dijo: '¡no! es porque te quiero y porque me quiero casar contigo. No llevábamos más de cuatro o cinco meses juntos y ya se había enamorado de mí. La única forma de casarnos era pidiendo mi mano a la antigua, es decir, pidiéndole la mano a mis papás, y así fue. Dos años de matrimonio y terminó todo. Regresé a México con un hijo pequeño porque fue trasladado el esposo de mi mamá. Quedarme sola en Londres con un bebé era difícil; sin embargo, no me acostumbré. Volví a Inglaterra.

Cuando regresé a Londres con mi hijo me involucré más con la cultura latina, con los festivales. Yo veía que de los otros países había representantes, por ejemplo, la comunidad colombiana, tenía mucha fuerza; me empecé a preguntar dónde están los representantes y las formas culturales de mi país.

Contacté a un grupo de mexicanos que vivían en Londres y empezamos a buscar gente que quisiera unirse y les pedía que trajeran cosas de ciudades mexicanas y yo les daba información de festivales en los que participaba con mi traje típico y a mi hijo lo vestía con su traje de charro de Veracruz.

A los 13 años ya se me rebeló y me dijo ma' 'yo no quiero ir más' sin embargo me acompañó a muchos festivales y a desfiles. El traía sus amigos somalíes y turcos que también se vestían de mexicanos, bailaban salsa y, entonces, estas acciones culturales se fueron organizando con más actividades, con juegos, cantos, formando grupos de folclore de la secundaria que eran de Somalia de Turquía y los hacía vestir también de mexicanos, les gustaba mucho la salsa, entonces yo pensaba que no era solo para nosotros, sino que era para otras personas que a través de la cultura compartían, especialmente, niños.

La danza en espacios híbridos

Lo más difícil fue dejar los escenarios con mi grupo de danza de la Asociación Latinoamericana. Durante la pandemia no podíamos hacer nada, simplemente estar en casa, nada más. Con la organización tratábamos de buscar formas de seguir bailando, de

seguir haciendo algo, de continuar con ese espíritu, de continuar mostrando nuestra cultura, hacíamos cosas en vivo por Facebook Live, utilizábamos los medios que existían para mostrar que seguíamos con nuestro folclor, con nuestros vestuarios.

Por un lado, fue bueno mostrarlo de otra manera, fue un aprendizaje para acercarnos a la gente de otras formas pues también dábamos tutoriales, en el Facebook Live hicimos concursos para que la gente participará con sus niños haciendo algo cultural, haciendo algo diferente, la gente nos mandaba sus videos y los publicábamos, era algo que nos mantenía activos, pero, por otro lado, era un momento de descanso de tanto trajín de un fin de semana estando aquí, otro fin de semana allí. Entonces, en confinamiento debía estar en casa haciendo algo diferente cómo ver películas, ver una serie y yo no veo casi televisión prefiero escuchar radio.

Estar bailando de manera híbrida durante la pandemia sirvió para descansar recargar energías y cuando regresamos a la presencialidad recuerdo terminé adolorida por la falta de ejercicio, la condición física se había perdido y aumentaron los kilitos (ríe).

Vida de inmigrantes en crisis sanitaria global

Fue muy duro. Compañeros que trabajan en el aseo, que tienen sus negocios, tuvieron que cerrar, fue muy duro. Para los que están de manera legal en UK, recibieron apoyos para mantenerse durante los meses de confinamiento. Otros les pagaron un 88% de su sueldo para seguir pagando sus rentas, para comer

Fue más difícil para las personas sin documentación, ya que tenían que ir a los centros donde estaban los centros de comida, los bancos de ayuda. Afortunadamente tengo un trabajo que es en el sector salud, en el servicio médico. Trabajo en una clínica de doctores en la parte de administración por lo que no paramos de trabajar y trabajar los sábados, no paramos, de hacer horas extras y si algún compañero le daba el Covid, tocaba cubrirlo o, también si algún familiar le daba, entonces tocaba aislarse 10 días. Me tocó aislarme en casa ya que tuve dos veces el Covid por el trabajo. No me tocó parar, me tocó trabajar antes más, pero muchos amigos sí tuvieron

que parar, dejar sus negocios, era muy difícil, aunque no conozco casos que tuvieran que regresar a sus países de origen, muchos no la pasaron muy bien.

La fuerza o perseverancia es la emoción que une a las mujeres latinoamericanas en el mundo. Seguir trabajando, seguir haciendo las cosas, para no decaer mental y físicamente. Yo me decía uno mismo tiene que ponerse sus metas y sus visiones y decir saliendo de esto quiero hacer esto, para mí es la perseverancia y seguir insistiendo en hacer las cosas es lo más importante.

El nuevo público

Mi pasión es bailar, pero otra de las pasiones que encontré en Reino Unido es la radio. Tengo un programa semanal, de carácter mexicano que empezó con un amigo que vino de tránsito y me contactó por mi vinculación con la comunidad latina. Le dije que a mí no me gusta hablar en público, ni por micrófono, le tenía miedo y él me enseñó a hacer locución.

Una mujer de radio ha sido otra de mis pasiones que me ha encantado, llevar la música mexicana, no solo a los mariachis, sino traerles band, balada, música popular, que ni conocían, la música folclórica no solo la de Jalisco. Bailar y la música para mí siempre han sido esenciales.

Me ayudó mentalmente porque no quería ver Netflix en pandemia, así que empecé a hacer mi Facebook Live y empecé a conocer a los oyentes, yo escuchaba sus mensajes y nosotros siempre tratando de animarlos, tratando de llevar la música de sus países y de mi país propio, haciendo viajes culturales, viajes musicales. La gente empezó a apreciar eso y tenemos un club de fans.

Fue un orgullo representar a mi país, un orgullo. La secretaria de mexicanos en el exterior da un premio que se llama OTLI que es un reconocimiento a personas que viven en el extranjero y que hacen algo por la comunidad; y en el 2015 me dieron ese premio, y yo me sentí ¡guau! eso es un premio que se les da a doctores, a profesores, gente que yo digo ¿por qué me lo dan a mí? y me dicen que es por

el trabajo que yo he hecho y pues eso fue para mí algo muy bonito.
¿Cómo se diferencia el rol de la mujer entre Londres y ciudad de México?

Las mujeres en América Latina aún atienden a sus maridos. No tienen una relación igualitaria como acá. La cultura de limpiar, cocinar, hacerse cargo de los hijos, toda la semana... no hay sábados ni domingos para las mujeres en Latinoamérica. Acá no. El trabajo en casa es igualitario. Por eso en Reino Unido o Europa como mujer tienes espacios de ocio; disfrutar, bailar, lo que te guste hacer. Se trabaja mucho también, pero puedes organizarte y hacer cosas para distraerte.

(Volver a México) La verdad no creo, a veces pienso que puedo volver a mi país por el clima, pero, la verdad, no creo. A veces quisiera descansar un poco de todas las actividades que hago, pero me digo no y acá seguimos, pero ya para vivir en otro país no me llama la atención, me gusta ir de visita conocer, pero migrar a otro lado, no. Me quedo en Londres, me gusta mucho, me ha acogido muy bien, he tenido muchas oportunidades.

Permanencia de los ritos en territorios simbólicos

Nunca he dejado de hacer los cumpleaños a mi hijo, e incluso como tradición mexicana le hizo una megafiesta a los 18 años y contrató limusina para que celebrara con sus amigas. Ya que no tuve hija, igual celebramos el rito de los 18 años en Londres.

En navidad, hacemos las posadas. Hago una en casa y me gusta organizarla para que la gente venga y conozca la cultura mexicana; además, celebro el día de las madres y el día del niño que en UK no es fiesta.

Y, por supuesto, el día de los muertos. Celebro el día, y aunque no tengo espacio en el departamento, sí he ayudado a hacer el altar, a poner las ofrendas en otros lugares. En México lo celebramos el 1 y el 2 de noviembre que es el día de todos los santos y también me enteré de que en Ecuador lo hacen, no se hace tan grande como en México, pero se celebran.

En mi país el cementerio se llena de velas, flores, comida, como si fuera una fiesta en la tumba, y en las casas de las personas, en los negocios, en las escuelas siempre se hace una ofrenda para las personas que han fallecido, para sus seres queridos y pues eso aquí después de la película Coco se volvió famosa, a la gente le dio más curiosidad.

Recuerdo que la primera vez que lo que quisimos celebrar la gente lo relacionaba con Halloween y nos tocaba explicar que no era Halloween que eso era otra fiesta y que no eran disfraces, que el ponerte una cara de Catrina tiene otro significado y por eso pensábamos que había que enseñar sobre esto, que no era nada macabro ni nada gótico, que era recordar a los seres queridos y es algo que se empezó desde nuestros ancestros, de la época prehispánica y así empezamos a hacer los eventos culturales enseñando sobre qué era el día de muertos, mostrábamos las danzas folklóricas relacionadas con este día, levantando las ofrendas para que vieran cómo era una ofrenda, porque se hacían, cuál era el nivel y la gente lo empezó a conocer.



Rosa María
Laguna Gómez
México

Rosa María Laguna Gómez: “Seguimos viviendo, padeciendo y sufriendo los machismos”

Por Dr. Héctor Farina

Socióloga, activista, feminista, lesbiana, rescatista. Mujer, mexicana, de convicciones intensas y de lucha incansable, Rosa María es reflexiva y crítica. A sus 50 años mira la vida desde los logros de las batallas por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, así como desde los grandes miedos y las injusticias de vivir en entornos de violencia.

De Guadalajara, Jalisco, Rosa María Laguna Gómez es socióloga y tiene 25 años de activista feminista, sobre todo en defensa de los derechos de la comunidad LGBT. En plena pandemia, en el momento de la entrevista, se muestra cansada y sonriente, devorada por una rutina inacabable que la lleva a dividir su tiempo entre cuatro casas: la suya, la de su madre -a quien cuida-, la de su hermana y la de su pareja. Vive en forma muy acelerada y tiene que pedir apoyo para llegar a esta entrevista, pues su tiempo siempre es limitado.

Criada en un barrio popular de Guadalajara, Rosa María tiene tres hermanas y un hermano. Hoy se dedica al cuidado de su madre, postrada debido a una enfermedad, así como al cuidado de su sobrino, a quien atiende como una segunda madre. Recorre las calles en el transporte público y trata de cuidarse al extremo para no contagiarse de covid, más preocupada por su familia que por ella.

Desde su experiencia como activista, ve que la lucha latinoamericana ha avanzado, ya no está en pañales, aunque la condición de las mujeres sigue siendo la misma que cuando ella comenzó con el activismo. “Nos están matando. Nos matan por ser lesbianas, nos matan por elegir vivir, por cambiar de pareja, por estudiar, por trabajar, por alzar la voz, por querer tener mejores condiciones laborales”, dice y reconoce que la lista es larga y cansada, pero así se ve en este momento.

¿Qué es ser una mujer mexicana?

Creo que hay un antes y un después. Yo creo que los años 90 nos

regalaron estas primeras libertades de expresión, como salir a las calles solas. Yo estaba estudiando la Preparatoria en los 90' y después de ver una película escalofriante sobre cómo morían las personas con VIH lo primero que hice fue poner condones en mi mochila. Era una de las primeras mujeres que cuando había un encuentro sexual sacaba los condones, o sea yo”.

Las mujeres mexicanas estamos en un *parteaguas* ahorita. Me parece que lo que pasó el año pasado (2020) con esas marchas monumentales que se hicieron... Jalisco no había tenido una marcha tan importante como la de este año (se refiere a la marcha del 8M que se realizó en el centro de Guadalajara en marzo de 2020). Antes sólo había sido aquella para pedir el esclarecimiento del asesinato del cardenal (1993). La marcha más grande, histórica, después de esta fue la nuestra. Todas gritando al unísono “Vivas se las llevaron, vivas las queremos”. Eran ríos de pañuelos de morado y verde. Yo jamás había visto eso.

¿Cuáles son las actividades que te identifican con tu comunidad, con tu entorno, con la comunidad LGBT?

Últimamente me he sentido muy sola como lesbiana. He renunciado a participar y a seguir trabajando con los colectivos o con otras asociaciones. Ha habido cambios: yo era una antes de que naciera el bebé de mi hermana (...) y cuando nace este bebé me cambia la vida. Paré, paré de todo. Yo vi a mi hermana con la cirugía, le dio preeclampsia y la requerían en el trabajo. El bebé estaba pequeñito, en una condición extremadamente vulnerable; mi madre venía decayendo en salud y empecé a preocuparme más por la familia. Era algo que yo no hacía frecuentemente, yo no era tan familiar además de que nunca hemos sido una familia nuclear.

¿Cómo me veo ahora? Con esta pandemia me vino muy bien quedarme en casa, parar. Yo tengo una compañera de vida desde hace ya 15 años, ella me ayudó en esto de resistir para llevar mandado, para decirme que no salga, que hay que cuidarnos porque no sabíamos de qué se trataba y estábamos asustadas. Y de repente fue hacer unión con las vecinas. O sea, fue como

volver a vernos las caras, estar ahí. Rescatamos varios perritos de la calle...tuve tiempo de hablar con el señor de la tienda y descubrir que es súper amable y que agradece por el trabajo que hacemos con los perritos.

En cuanto al tiempo, ¿tu vida es acelerada siempre, tus tiempos son muy rápidos?

Siempre, siempre. Yo me levanto en la mañana, me tomo la hormona de la tiroides, bajo los pies y todo me duele. Empiezo a caminar despacito, lavarme los dientes, me quito el pijama, rápidamente alimento a la manada, prender el boiler, alimento a los gatos, les cambio el agua, saco la basura, me meto a bañar, salgo corriendo por el niño, paso por mi mamá, les doy de desayunar a los dos. Lo de mi madre es una cosa increíble: realmente nunca nos han enseñado a hacer esto pero se trata de medir el azúcar, poner la insulina, cambiarle el pañal, darle el desayuno, inmediatamente después las pastillas, vaciar la bolsita de la sonda, y luego lavar el patio porque hay cuatro perros; sacar la basura porque el camión pasa por acá a las 11. Es la consigna: hay que sacar la basura siempre. Y ya de ahí ir preparando la comida mientras el niño está viendo la tele, le pongo algunas actividades, les pelo alguna fruta para que coman, come su *snack* y luego ya está lista la comida. Comen y es volver a lavar todo, volver a sacar basura y ya prepararnos para regresar a casa del bebé. Ahí cenamos. Y si me da tiempo voy a mi casa, o si no me duermo ahí y en la mañana temprano voy a casa a alimentar a la manada y regresar. Entonces no paro jamás. Jamás.

Entre tus ritos cotidianos ¿cuáles son los más importantes?

Yo tengo un ritual de la mañana: el día que me baño es mi cremita de los ojos, mi cremita de la cara. Tengo muchas manchitas en la cara debido a que nunca me cuidé, entonces uso despigmentante. Siempre es ese “chiqueito” (mimo) de la mañana y luego mi café. Lo tomo con leche porque la úlcera y la gastritis no aguantan (...) Entonces paro por tres minutos, me tomo el café más una vitamina del complejo B y salgo corriendo.

El ritual del baño es sagrado. Y si no me baño ese día, la cara siempre estará bien lavada. Ya en el día ni tiempo me da para lavarme los dientes, ya hasta la noche empezamos otra vez con el ritual de la limpieza de la cara...

Y tus reuniones con amigos, ¿cómo son?

Yo creo que se redujeron a un 5 por ciento. En casa de Irma nos reuníamos todos los jueves antes de la pandemia. Y entonces todos los recalentados -la comida que sobró y se vuelve a calentar-, todo lo que iba quedando en la semana le dábamos *matarile* (se lo acababan). Ahora nos reunimos solamente cuando es el cumpleaños de alguien y no pasamos de 5 a 6 personas las que nos reunimos.

¿Pensaste más en la muerte en la pandemia? ¿Cómo lo pensaste?

Primero creí que la pandemia era una mentira, que no existía. Era antivacunas, anti no sé qué. Solamente en los espacios obligatorios me ponía el cubrebocas. Luego empezaron a decir que quien en todo el año no se ha contagiado ha desarrollado la muy mentada “célula T”. Y yo creí que era así porque no me había enfermado de nada. Y luego muere el hermano de mi vecina y llega esa imagen impresionante de un ataúd *employado*, sin poderlo ver ni nada, y además que muere solo...

Este primer encuentro con los muertos fue como decir: “Dios, es real. O sea, sí se está muriendo gente”. Y luego muere su hermano en un rancho, en donde decían que no estaba pasando. Lo traen a velarlo y la vecina me cuenta que pidió encarecidamente que lo dejen despedir a su hermano... y ella abrazándome (...).

Y hace dos meses veo a mi vecina sentada en su sillón, haciendo gestos para respirar agitada (...). La veo un miércoles y el sábado todos los vecinos, en el chat de la colonia, comienzan a dar los mensajes de pésame para su esposo. Ella me hace falta, llego a mi casa y hay una sensación de vacío, de decir: “Esta es la muerte. Esta es la muerte de covid”.

¿Aumentaron tus miedos en la pandemia?

Sí. O sea, yo me acuerdo de que en las primeras veces que decían

que no se podía salir, no salía. Ni hambre me daba. Normalmente estaba en casa, muy relajada... pero en la pandemia era otra cosa: yo estaba todo el tiempo limpiando, si alguien tocaba algo yo estaba con mi spray de alcohol (hace el gesto de fumigar para todos lados). Y me preguntaban si estaba bien y yo les decía que claro que sí, sólo estoy cuidándome.

En la pandemia, ¿qué te quedó pendiente en cuanto a tus conversaciones, tus ritos, tus prácticas familiares...?

Casualmente esta pandemia es cuando el bebé tenía dos años y yo tenía muchas ganas de llevarlo al acuario, de llevarlo al parque, de dedicarle este tiempo libre como cuando no cuido a Mima. De ir a casa de mi hermana...

¿Qué quedó pendiente? Pues claro, un viaje a la playa, algún encuentro casual, sexual, que se daba tanto...

¿Qué más? Pues estos proyectos que se estaban bajando los recursos para seguir trabajando en las colonias, en comunidad se quedaron pendientes. Eso a mí me preocupaba muchísimo porque además de eso todo el mundo ya lo estaba diciendo y lo estaba viendo: iba a aumentar el tema de las violencias porque las mujeres iban a estar con el agresor todo el día. Esto empezó a preocuparme y efectivamente los casos aumentaron un 200 por ciento.

Sí siento como que se me está yendo la vida sin hacer nada. Quedó pendiente mi titulación, por ejemplo, quedó pendiente tener un buen trabajo que me remunerara... porque tengo un sueño en la vida, aunque ya tengo la vista cansada, pero amo la fotografía, la amo con toda mi alma, y estamos comenzando a armar un proyecto para... Yo fui teibolera 10 años, entonces queríamos hacer talleres para enseñar a las mujeres a bailar. Este proyecto estaba muy bueno, las alumnas ya las teníamos, ya no más nos faltaba el espacio, pero... todo esto se lo llevó el viento.

¿Cómo son las mujeres en cuanto a ser sororarias?

¿Cómo somos? Pues algunas veces les he dicho que no tengo para la

comida de los animales y me llega el depósito de gente que sí seguía trabajando, gente que sí seguía recibiendo ingresos, profesionistas súper lindas y sororarias nos decían: “Ahí te va para la comidita de la manada”. O saben qué, se me enfermó un perrito o mi gatita ya no se mueve, no sé qué hacer, necesito ir al veterinario... O “necesito esta pomada para la curación de mi mami, no estoy trabajando... les juro que la cuido con todo el amor del mundo, pero no puedo trabajar...”. “Ahí va para la pomada, para los parches”. Somos hermosas.

¿Y cuando hay un episodio de violencia, es lo mismo?

No. Ahí no, no es lo mismo. Todavía hay esta ambivalencia de decir: “Ah no, bueno, si ha estado ahí todo el día y ahorita en la pandemia se le ocurre. Ay no, pues que se aguante, que se espere”. Y yo así de “oigan, qué onda”. Y sí, de repente sí tengo amigas que les digo “necesitamos un Uber que esté en tal punto ¿Quién lo manda?” O sea, sí tenemos grupos de chats donde se activan cosas. Pues, ya lo hacemos a distancia, pero sí se activa, y sí se conmueve, como también he hecho publicaciones de que se me está muriendo mi perro y nadie responde. Porque además dicen que ya son muchos casos, no sólo eres tú, sino que hay bastantes mujeres en situación de crisis y de falta de recursos, sobre todo económicos.

¿Podrías describir las dificultades que pasa una mujer en México por el hecho de ser mujer?

Los salarios, las oportunidades, la discriminación en todos los sentidos. Creo que ahora es un poco menos, pero conozco muy pocas funcionarias públicas que son exitosas. Existe un techo de cristal que no te permite subir. “Sí te dejan llegar a este puesto, pero de aquí no vas a pasar, que te quede claro”. Normalmente las veo haciendo la chamba que les corresponde a ellos, pero ellos son los que se llevan la palma de oro siempre, el reconocimiento, los sueldos chingones. Sigo viendo un montón de mujeres que cuidan sus casas, que cuidan los hijos de estos hombres para que ellos puedan salir a trabajar y al final cuando viene un divorcio, cuando viene una separación, se van sin nada. Y ellas lo prefieren. Es la vida o quedarse a aguantar, que es lo que ya no quieren.

En cuanto al trabajo en el hogar, ¿hay una distribución equitativa entre el hombre y la mujer?

No. Yo creo, de verdad, que aun a pesar de que ellas viven este sistema de opresión tan fuerte (...) O sea, ellas trabajan, cuidan la casa, cuidan los hijos, limpian la casa, lavan, planchan, cocinan y los esposos hacen un trabajo. Uno solo.

En el caso de la toma de decisiones, ¿qué decisiones puede tomar una mujer?

Pues cómo hacer la salsa, qué van a cenar... o sea bajar la carne y decir “la voy a preparar así”. Y que digan “sí, así está rico” o que ni eso: “No, así no queremos, queremos otra cosa”.

¿Qué puede decidir? Casi nada, casi siempre son ellos los que imponen. A menos que digan “no sé tú, dile tú o ve tú”.

Si nos regresamos a la pregunta inicial, ¿cómo te imaginas una mujer latinoamericana?

Rosa María responde en dos momentos: primero dice que ve características importantes entre las mujeres latinoamericanas: son sufridas, aguerridas, como las sudamericanas, a quienes admira por su lucha. Cita el ejemplo de las argentinas que lograron cambios importantes en cuanto a los derechos humanos de las mujeres en el tema del aborto: “A veces lo siento y nos veo solas, trabajando desde distintas trincheras, con acercamientos a los gobiernos, a los estados... A veces me descorazona pensar que cuando salió esta canción a nivel mundial de “El violador eres tú”, México fue el único país en donde los hombres se burlaban, en donde hicieron memes, donde no respetaban”.

En un segundo momento habla de los cambios que ve con el paso del tiempo: las nuevas generaciones le van enseñando a las nuevas a ser un poco más valientes y a tener más arrojo, porque todavía tienen miedo: “¿Cómo somos? En mi imaginario seguimos viviendo, padeciendo y sufriendo los machismos. En todas las escalas, en todos los modelos, donde quieras que lo veas está. Hay micromachismos, medio machismos y macro machismos. Me parece que esa sería la

consigna para nosotras, las nuevas generaciones, para las que ya se fueron: es abolir el machismo”.

Un aspecto fundamental que ve en el feminismo es que la enseñó a quererse, a reconocer el esfuerzo de su madre, a valorar lo que hizo a pesar de las adversidades. “De todo lo que había ahí yo lo quise tomar como eso de que el amor entre nosotras nos va a salvar. Y que una llega, pero en manada vamos a llegar más fuertes, vamos a lograr más cosas”.

Rosa María reflexiona sobre el cansancio de la colectividad, sobre la confusión y la división de los grupos feministas. “Yo no veo un tejido social, veo mucho individualismo, veo incluso que las mismas feministas están tomando cada quien un grupo distinto. Y que si no cree en esta se va con la otra y si no, hace un grupo distinto y cierra los otros. Ya no hay diálogos, ya no hay encuentros”, dice con un aire de nostalgia y con la sensación de que ha perdido parte de su voz ante los nuevos grupos.

A pesar de toda la lucha, se siente ante un futuro incierto, aunque mantiene intactas las ganas de seguir con la lucha y construir un mundo mejor para las mujeres.

CAPÍTULO 3

4. Conversaciones híbridas

El espacio biográfico determina imaginarios comunes enfrentando la incertidumbre y la fragmentación de las burbujas de ocio. Si reconocemos la era de la narrativa (Buster, 2020) como la necesidad de comprender el entorno, la dimensión líquida adquiere alguna cuota de densidad.

Frente a la *ruptura de las prácticas sociales* (Castells, 2020) y la necesidad de aceptarlas como híbridas en el entramado simétrico de la red-redes, el sujeto experimenta en el relato de sus historias mediante las narrativas orales, textuales, sonoras y audiovisuales, conversaciones *off* y *online*. Es de esta manera que se transita de lo íntimo a temas de interés común.

¿Cuáles son los imaginarios de las identidades híbridas latinoamericanas representadas en la vida cotidiana de mujeres que viven la desigualdad de género en el marco de la pandemia COVID-19?

La pregunta inicial busca la construcción a través de narrativas, los imaginarios de 16 mujeres que representan las identidades híbridas latinoamericanas. A pesar de la transformación cultural, siguen estando invisibilizadas y la pandemia profundizó este manto opaco sobre lo que significa ser mujer en el continente más violento.

Enfrentando un mismo acontecimiento la pregunta era necesaria para registrar y difundir relatos silenciosos ante la hegemonía de un discurso patriarcal bélico instalado en la gestión de la desigualdad de género.

Las categorías definidas para la investigación permiten en una discusión preliminar que estas mujeres presentan coincidencias desde las subjetividades de cada una. Los significados representados en encuentros con la capacidad de enfrentar con resiliencia, es decir, la capacidad de enfrentar dificultades y traumas que es una potencia aprendida desde otras mujeres.

Si sumamos las prácticas de los espacios biográficos, existen lugares comunes. Se establecen relaciones en red, interconectadas desde la narrativa oral, especialmente, en aquellas que viven o vivieron en

zonas rurales con un ritmo en el hablar que resulta fascinante por la frecuencia de cuentacuentos.

Son bellas. Todas representan la estética de la belleza latinoamericana. Aquellas que tienen una postura de trabajo territorial, o vinculadas a organizaciones y causas reivindicatorias urbanas, coinciden con las artesanas, las profesionales, las jóvenes, las mayores. Hablan desde las subjetividades del ser que siendo distintas (historias) vidas, logran un canto común.

Las diadas están claramente establecidas por la lucha en autonomía económica para no depender de una pareja para vivir. Existe en las experiencias de vida una necesidad que es prioridad: autonomía mediante el trabajo remunerado. Más allá de las diferencias propias de cada historia, existe una fuerza y convicción común en la educación como medio de movilidad social. Las madres y abuelas de estas mujeres han sido responsables (como hilo invisible) de esta ruta.

Las subculturas dan cuenta de la ruptura de las prácticas sociales de arriba-abajo; el cuerpo como espacio de libertad en el contexto social y cultural de cada mujer. Las comunidades y la descolonización se presentan en un territorio simbólico de luchas.

Es significativo que en los estilos de vida de las historias de mujeres latinoamericanas que se trasladaron a Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y España, la potencia de la red se reconoce como la forma de habitar el nuevo lugar. Capaces de enfrentar la barrera del idioma, se articulan para mantener vínculos más allá de sus nuevas fronteras. Apoyan y se apoyan en las nuevas formas de vida para lograr compatibilizar el rol de madres y trabajadoras. Solas y nunca solas.

Existe una emoción común. Una unidad que podría ser la urdimbre entre tramas distintas. Un nodo único e interconectado, determinante. Con distintos credos, ideologías, concepciones sobre la familia, el feminismo, todas han logrado ser quienes son por voluntad y esfuerzo. Dicho de otra manera, son expertas en programación neurolingüística: generan un encuadre fotográfico de sus vidas en que la fortaleza es centro de la foto; mientras que los dolores, están en un espacio acotado, de memoria, mas no de parálisis.

Entonces, cada historia teje un concepto común: la resiliencia que es el imaginario de estas mujeres que sin conocerse sienten orgullo de la otra. Y que en el marco de una pandemia que profundizó la desigualdad en el continente, todas de manera implícita saben que estos años serán difíciles.

El tejido es una práctica más allá de la materialidad. Es un espacio de comunicación que permite construir a través de la palabra oral y escrita en un recorrido de hipertexto, sin linealidad, un bucle sin caos. Y con decisión, en esta publicación, sin estereotipos. Sólo arquetipos como heroínas.

De manera individual esta urdimbre es el espacio para crear, compartir y transmitir la vida cotidiana que es el reducto que queda de los ritos en vías de desaparición (Han, 2021) que cuando se articulan, en un instante, transita desde la individualidad a lo colectivo.

5. Conclusiones

Cuando el relato permite situar y explicar el entorno, realizarlo en un momento de crisis sanitaria, nos permitió compartir un espacio público de conversaciones desde el espacio íntimo del encierro, sin fronteras, de manera *online*, encontrando humanidad.

Como equipo interdisciplinario, logramos el entramado para entregar esta publicación textual y con una expansión de lectura transmedia en *relatostejidos.cl* (*servidor en donde se alojan las ilustraciones de las protagonistas de las historias, videos y podcast*) porque consideramos que las narrativas son un aporte por el sentido de construcción de lo común, concepto que se encuentra en plena redefinición.

Los imaginarios permiten esta línea argumental y el giro narrativo son las propias mujeres que en sus relatos generosos han entregado historias que esperamos puedan circular en la red colaborativa que suscribimos.

Cada historia es un fragmento posible, un universo en sí mismo. Cada relato emociona primero a la protagonista, a las mujeres, a los autores y, esperamos, a la lectoría. Es una responsabilidad compartida de los investigadores la alfabetización digital y mediática; abordamos líneas para la experiencia de lectura; y la tecnología la entendemos al servicio de una simetría para enfrentar las desigualdades en América Latina.

La decisión de realizar esta publicación con historias de mujeres se debe a que consideramos que la perspectiva de género hoy es una prioridad para la academia y que es un aprendizaje permanente y es parte de la ética profesional que nos une, más allá de la disciplina. No existe una lectura lineal. Simplemente tiene la libertad de leer las historias de la manera que desee; a partir de las ilustraciones, a partir de la plataforma, a partir del índice. Simplemente, invitamos a leerlas porque se encontrará en ellas, se reencontrará con la humanidad del acto consciente de detenerse un momento y sentir que es parte de un todo.

Reseñas de autoras y autores

Marcela Blanco Linares.

Doctora en Comunicación Cultural e Identidad en Europa e Iberoamérica. Investigadora del Grupo HIEART y ponente en el departamento de Educación, Lenguaje, Cultura y Artes de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid en España. Tiene experiencia en el desarrollo de procedimientos de acercamiento a las comunidades indígenas en Colombia.

Bruno Barla Hidalgo.

Doctor en Comunicación Cultural e Identidad en Europa e Iberoamérica. Arquitecto de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Expositor permanente en universidades de Europa y América Latina; con una trayectoria como académico universitario y obras de arquitectura destacadas en Chile. Artista y viajero con su anclaje permanente en la ciudad de Valparaíso a través del dibujo que ha acompañado toda su trayectoria profesional.

Valentina Echeverría Ojeda.

Periodista y Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Viña del Mar, con experiencia laboral en la radio San Bartolomé de La Serena y revista digital DMagazine. Cuenta con cursos de fotografía y marketing digital. Su seminario de grado se denominó: “Influencia de los tweets personales de periodistas de medios en sus seguidores de cara al plebiscito del 4 de septiembre por una nueva constitución” y su proyecto de título en narrativas sonoras en el podcast “Pobla Fina”, sobre la influencia de la música urbana chilena en los jóvenes del país.

Belén Escobar Quezada.

Periodista y Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Viña del Mar, con experiencia laboral en la Revista D’Magazine Chile, actualmente subeditora del medio. Participó en la radio Arrayán en el programa Mañana contigo. Su seminario de grado se denominó: “Los tipos de comentarios en los post de instagramers chilenas” y su proyecto de título en narrativa textual fue “Putando: historias enigmáticas del ocultismo”.

Paula Espina López - Un Pixel.

Magíster en Comunicación Digital y Transmedia de la Universidad

Viña del Mar (UVM), Diseñadora y licenciada en diseño de la Universidad de Valparaíso, feminista. Tiene 15 años de experiencia en el desarrollo de proyectos editoriales, con especializaciones en Tipografía, Diseño Editorial y grabado. Docente de la carrera de Ilustración del Instituto Arcos en Viña del Mar. Creadora de la tipografía Amortajada, en homenaje a la obra de María Luisa Bombal y de la publicación “Pluma Espada”, serie de zines feministas de poesía y grabado. Es parte del equipo fundador de la Cooperativa de Trabajo Enjambre.

Mg. Francy L. Garnica-Ríos.

Magíster en Psicología de la Universidad Católica de Colombia, Fonoaudióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora del grupo *Philosophia Personae* del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia, secretaria Académica de la Cátedra extraordinaria de Rehumanización y Responsabilidad Social, de la Universidad Complutense de Madrid.

Héctor Farina Ojeda.

Héctor Claudio Farina Ojeda. Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología; Maestro en Ciencias Sociales con especialidad en Comunicación y Cultura; y Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Periodista con experiencia de más de 20 años en medios de prensa. Profesor investigador del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara, y docente en pre y postgrado.

Agustín Martínez Peláez.

Profesor Titular de Universidad, en el Departamento de Ciencias de la Educación, el Lenguaje, la Cultura y las Artes, Ciencias Histórico-Jurídicas y Lenguas Modernas de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, en la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid. Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Granada. Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Granada.

Angélica Pacheco Díaz.

Doctora en Comunicación Cultural e Identidad en Europa e Iberoamérica de la Universidad Rey Juan Carlos de España, Magíster en Ciencias Políticas Integradas de la Academia de Guerra Naval y

Universidad Andrés Bello. Periodista de la Universidad Viña del Mar, con 30 años de experiencia profesional en medios de prensa local, comunicación pública y docencia universitaria.

Camila Rojas Vargas.

Periodista y Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Viña del Mar. Posee experiencia reconocida en medios de prensa, especialmente, escrita en la región de Valparaíso. Actualmente trabaja en el diario La Estrella de Valparaíso en narrativas textuales y entrevistas de perfil y medios regionales de la cadena El Mercurio. Ha trabajado en Chilevisión, canal de cobertura nacional en Chile, y posee experiencia en equipos de investigación como Prácticas de resemiotización: regularidad y transformación semiótica en el discurso de la inclusión educativa escolar, financiado por Fondecyt.

César Solís Asenjo.

Máster en Comunicación y Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona; periodista de la Universidad Austral de Chile y profesor de Lenguaje y Comunicación, de la Universidad Andrés Bello. Con más 20 años de trayectoria en medios de prensa, docencia universitaria, comunicaciones institucionales en ONG y publicidad. Actual secretario del Tribunal de Ética del Colegio de Periodistas de la región de Valparaíso.

Esta publicación con experiencia de lectura transmedia se finaliza en diciembre del 2022. Las tipografías utilizadas para su composición son Literatta para textos, creada por Veronika Burian en TypeTogether y para los títulos la tipografía Carmela, creada por Eleonora Aldea Pardo.



Hace veintidós años celebramos el inicio de un nuevo siglo abrazando a amigos, familiares, vecinos y, sin saberlo, la incertidumbre que anticipó la academia. La transformación tecnológica y el impacto en los modos de producción de una sociedad del riesgo (Beck, 2006) no era parte de un debate masivo porque no se experimentaba directamente su efecto. El covid-19 permitió develar el misterio de la trama de una violenta desigualdad en América Latina.

Fue por convicción que, en este contexto, decidimos siete académicos de universidades de América Latina y España trabajar de manera híbrida en esta investigación que se adjudicaron el 2020 mediante recursos del Fondo de Investigación de la Universidad Viña del Mar de Chile.

El proyecto se denominó Imaginarios de las identidades híbridas latinoamericanas, desde las narrativas de la vida cotidiana de mujeres en la desigualdad de género en el marco del covid-19, cuyo propósito fue generar esta publicación digital con relatos de 15 narrativas para identificar identidades latinoamericanas a través de sus historias de vida.